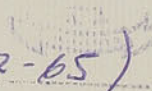


Elena Poirier, ilustradora



Sección Chile

11112



Ubicación

9A(592-65)

Año:

SYS: .

1087219

Museo Histórico Nacional

Elena Poirier,
ilustradora

Ministerio de Educación

Ministro Sr. Nicolás Eyzaguirre

**Dirección de Bibliotecas, Archivos
y Museos, DIBAM**

Director Sr. Ángel Cabeza

Director (T y P) Sr. Alan Trampe

Museo Histórico Nacional

Director Sr. Diego Matte

Directora (S) Sra. Isabel Alvarado

Elena Poirier, Ilustradora

©Museo Histórico Nacional, 2014

Primera edición, enero de 2015

ISBN 978-956-7297-31-3

Propiedad intelectual N° 249280

Dirección de proyecto

Diego Matte

Edición y coordinación

Hugo Rueda, Carla Miranda

Textos

Isabel Molina, Alicia Morel,

Manuel Peña, Hugo Rueda

Digitalización

Marina Molina

Documentación

Rolando Báez, Marcela Covarrubias,

Carolina Barra

Administración de proyecto

Marta López

Colaboración y apoyo

Brian Smith

Diseño

TesisDG, José Neira

Corrección de estilo

Daniela Balladares

Impresión

Ograma Impresores

Colecciones participantes

en esta publicación

Libros y documentos: Carolina Barra

Pintura y estampas: Carla Miranda

Fotografía: Carla Franceschini

Agradecimientos

Biblioteca Nacional de Chile

Memoria Chilena

Sra. Alicia Morel

Publicación realizada gracias al

Proyecto Acciones Culturales DIBAM

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Plaza de Armas 951, Santiago de Chile

www.museohistoriconacional.cl

Imagen sobrecubierta MHN: 03-39837

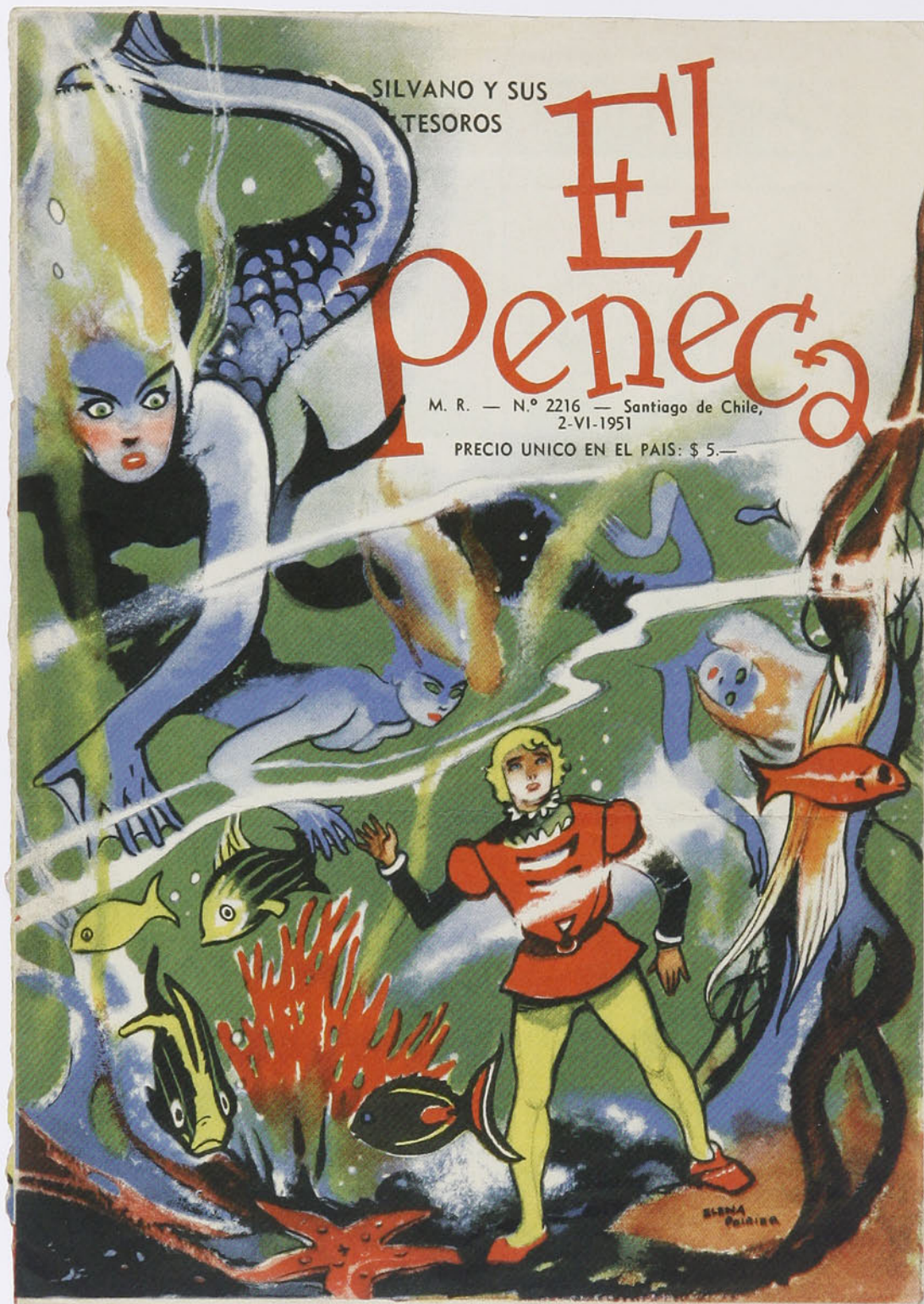
Imagen portada MHN: 3-35961

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



Elena Poirier,
ilustradora



Portada de El Peneca. Silvano y sus tesoros. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1951.
Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 25,9 x 18,4 cm.

MHN 3-40973

Contenido

10	<i>Presentación</i> Diego Matte Palacios, Director, Museo Histórico Nacional
12	<i>Introducción</i> Carla Miranda, Subdirectora de Colecciones, Museo Histórico Nacional
16	<i>Elena Poirier, narraciones autobiográficas</i> Autobiografía, Santiago, 1956 Autobiografía, Roma, 1993
40	<i>Recordando a Elena Poirier</i> Alicia Morel
48	<i>El mundo literario de Elena Poirier</i> Manuel Peña
72	<i>Elena Poirier, una búsqueda autoral</i> María Isabel Molina
	<i>Selección de obras</i>
86	Portadas
108	Cuentos Clásicos
144	Figuras recortables
152	Polita y su mundo
179	Los autores

Presentación

DIEGO MATTE PALACIOS,
DIRECTOR,
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

La obra de Elena Poirier ha permanecido largos años custodiada por el Museo Histórico Nacional en sus depósitos, como un verdadero tesoro que hoy tenemos la satisfacción de abrir al público. Sus dibujos, acuarelas, tintas, impresos y autobiografías constituyen el legado de esta destacable artista chilena, herencia que sentimos es nuestra obligación difundir. El Museo, junto con publicar una selección de sus obras, presentó durante finales del 2014 una importante exposición con sus ilustraciones originales. Esto vino a remediar y saldar la deuda que mantenía con ella como destinatario de la generosa donación hecha por la misma Poirier, y por la escritora Alicia Morel.

La fuerza de sus imágenes, el uso magistral del color y la creación de atmósferas sugerentes destacan en esta verdadera maestra de la acuarela y la tinta. Como se puede apreciar, las temáticas infantiles fueron su constante, realizadas siempre pensando en los niños y niñas que a través de las imágenes podían acceder a un viaje poético por las fábulas clásicas e historias de Alicia Morel y de los más destacados autores.

La biografía de Elena Poirier es también un elemento muy interesante de conocer, sobre todo considerando que como mujer artista debió sortear todas las dificultades que ello implicaba en un ámbito dominado por los hombres, logrando constituirse como un referente, no solo nacional sino que también internacional con sus publicaciones en países como Italia y Portugal.

Cuando el lector recorra estas páginas quedará maravillado de la belleza y la calidad de estas ilustraciones, que sacadas del contexto de las publicaciones que les dieron origen, demuestran su calidad artística. Asimismo, la presente publicación incluye dos importantes textos autobiográficos de la propia artista, y textos de su amiga y colaboradora Alicia Morel, del especialista Manuel Peña Muñoz, y de Isabel Molina, quien pone en valor la obra de Poirier en relación a las nuevas generaciones de ilustradores.

La presente publicación busca contribuir a que esta admirable artista sea plenamente reconocida como una gran ilustradora y artista chilena, con una obra inigualable en calidad y belleza. De esta forma, el arte de estas imágenes continuarán inspirando la imaginación de miles de niños y adultos, cumpliendo el sueño de Elena Poirier de que sus ilustraciones sirvan para crear mundos imaginarios, en donde siempre exista un final feliz y una luz de esperanza.

Introducción

CARLA MIRANDA,
SUBDIRECTORA DE COLECCIONES,
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Elena Poirier (1921-1998) fue una artista chilena creadora de innumerables ilustraciones para cuentos infantiles. De ellas, la Colección de Pinturas y Estampas del Museo Histórico Nacional guarda parte importante de toda su producción gráfica. Se trata de un amplio repertorio de alrededor de 700 piezas que transitan entre ilustraciones de cuentos, portadas de revistas, documentos, y fotografías.

El propósito de esta publicación es relevar la importancia de su producción apelando al lugar de ésta en la construcción de imaginarios infantiles, cuyo principal aporte se instala en dos espacios desde lo nacional a través de su trabajo en las ilustraciones para revistas como *El Cabrito*, *El Peneca*, y *Simbad*, entre otras tantas, destacándose del mismo modo en la ilustración de cuentos para las portadas de la editorial Zig-Zag (su Serie Azul y Amarilla de cuentos infantiles), y la editorial Rapa-Nui, dirigida por Hernán del Solar. Todas ellas, junto con los dibujos realizados para los cuentos de Alicia Morel, son hoy un referente obligado para las nuevas generaciones de ilustradores chilenos. Desde el ámbito internacional, Elena se establece en Roma desde 1957, ahí fue parte de *Iniziative Editoriali*, donde desarrolló principalmente ilustraciones de cuentos clásicos.

Elena Poirier comenzó a trabajar desde los 14 años en la editorial Zig-Zag. Junto a Mario Silva Ossa, *Coré*, aprendió el uso de la acuarela, la tinta china y las plumillas, así como también el uso del color amarillo, los verdes, el azul y el celeste que la caracterizó. En el ámbito de la construcción de los personajes, su maestro le enseñó a vestir y utilizar accesorios, sombreros, gorros, tocados, cofias, y todos aquellos elementos que sumados a los interiores de cada ilustración, permitían identificar una

época en particular. En 1950 *Coré* muere a los 37 años de edad, y Elena Poirier asumirá esta pérdida como su leal discípula. Será ella quien ilustrará las distintas portadas de la editorial Zig-Zag. Las revistas infantiles recogerán la influencia de su maestro con la proyección de una eximia dibujante que tendrá su estilo propio. Desde entonces, incursionará además en ilustraciones para las revistas *Elite*, *Margarita*, *Eva* y en las páginas de *La Nación*. De esta manera, Elena Poirier se convierte en la primera mujer ilustradora del siglo xx en Chile.

La ilustración, entendida en su primera acepción como “dar a luz el entendimiento”, acercó a quienes no sabían leer a conocer el mundo de las palabras a través de la comprensión sinonimia o espejo de la realidad. La ilustración no se encuentra sometida al texto y de ahí su valor artístico que corre de manera independiente.

No tenemos la certeza si la imagen fue anterior a la palabra en la construcción del mundo interior de los niños. Lo que sí sabemos es que la imagen, el dibujo, es la manera concreta con que aprehendemos y nos reconocemos como parte de una realidad objetiva, donde se despliega el encuentro del mundo que esbozamos y con el que aprendemos a fijar conceptos morales y éticos que son traspasados por la tradición oral, formando parte de una memoria colectiva donde princesas, brujas, duendes, dragones, ogros y un sinfín de personajes se activan, al tibio recuerdo del entresueño de los cuentos narrados antes de dormir. Invitamos al lector a adentrarse a este mundo, el espacio de Elena, que es también el cruce entre imagen y fantasía.

Elena Poirier en el tiempo

1921

Nace el 22 de septiembre en Gorbea, perteneciente a la actual Región de la Araucanía.

1927

Tras la muerte de su abuela, Elena y su familia se instalan en Santiago.

1935

Con 14 años, Mario Silva Ossa, *Coré*, la invita a trabajar como su ayudante en la editorial Zig-Zag.

1939

A los 18 años puede firmar un contrato con la editorial. Trabaja como ilustradora para las páginas interiores de sus revistas.

1950

Tras la muerte de *Coré*, la editorial Zig-Zag la nombra encargada de ilustrar las portadas de su revista más importante: *El Peneca*.

1957

Después de más de 20 años trabajando para Zig-Zag, abandona la editorial y emprende un anhelado viaje a Europa. Este año realiza su primera exposición individual en España.

La Estación Central en 1930, Santiago.



Edificio de la editorial Zig-Zag en Avda. Santa María, Santiago.



Vista del Salto Donguil, en Gorbea, 1930, lugar que Poirier debió conocer en su niñez.

Elena Poirier trabajando.



Mario Silva Ossa, *Coré*. Ca. 1945.



El Peneca, 1951. Poirier asume la ilustración de sus portadas en 1950.



Tras llegar a España, Poirier realiza su primera exposición individual, 1957.

1958

Viaja a Italia y se instala, para siempre, en Roma.

1962

Consigue un contrato con *Iniziative Editoriali*. Por 18 años ilustrará, principalmente, cuentos clásicos y figuras recortables para niños.

1980

Tras el cierre de *Iniziative Editoriali* pierde su estabilidad laboral. Sin embargo, continúa colaborando con distintas revistas internacionales.

1985

Ilustra *Polita va a la Escuela* de Alicia Morel. Su trabajo de colaboración continuará con *Polita aprende el Mundo*, de 1990; y *Polita en el bosque*, de 1996.

1998

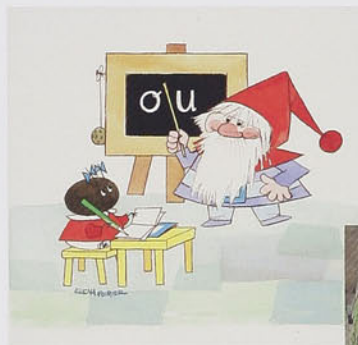
Como consecuencia de un fulminante cáncer, Elena Poirier muere en Roma un 27 de noviembre. Sus restos descansan en la capital italiana.



En Perugia, Italia. 1957-58.



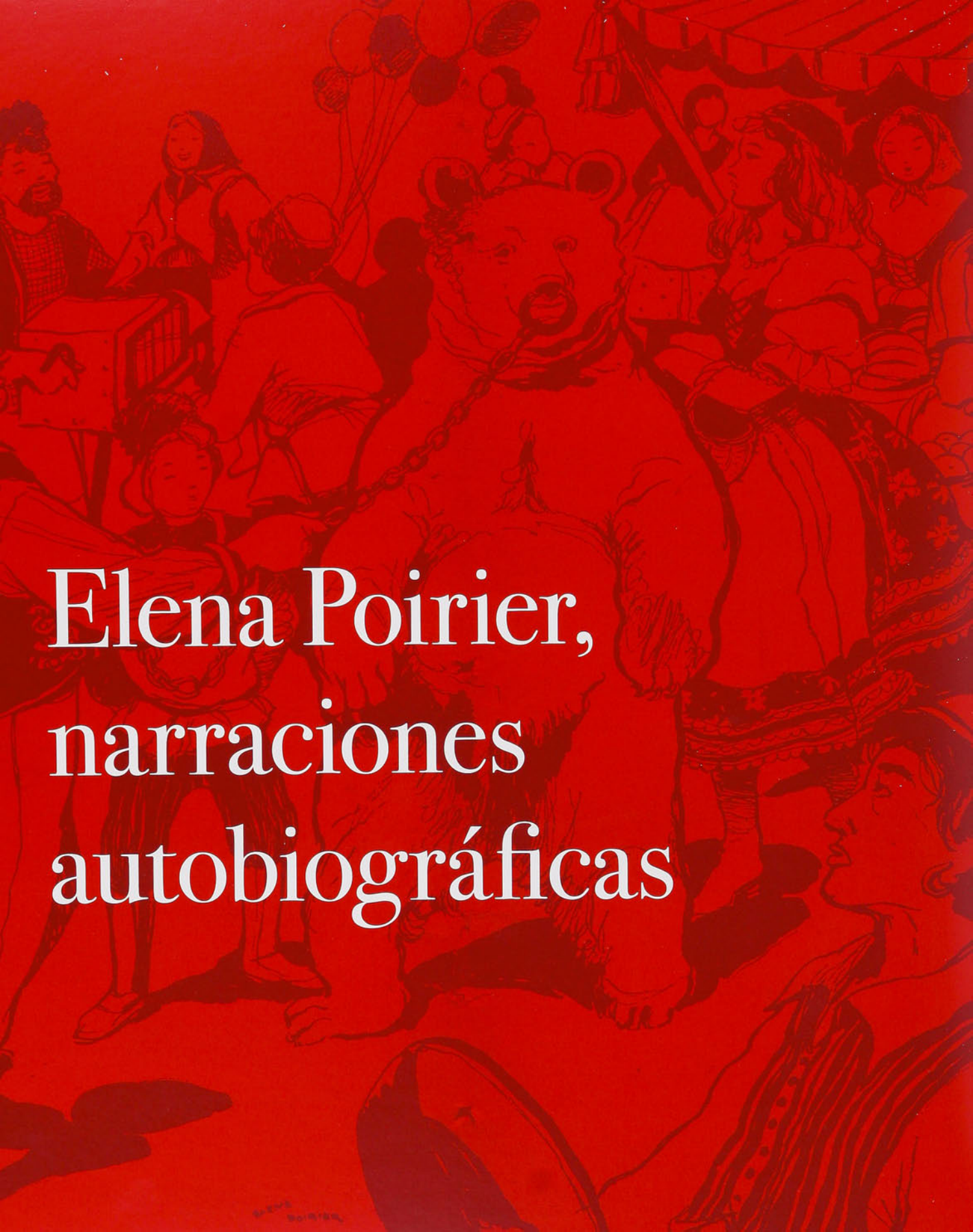
En Venecia, 1957-58.



Del cuento *Polita va a la escuela* de Alicia Morel, 1985.



Del cuento *Polita aprende el mundo* de Alicia Morel, 1990.



Elena Poirier,
narraciones
autobiográficas

EN JUNIO DE 2011, la escritora Alicia Morel donó al Museo Histórico Nacional una serie de ilustraciones y documentos de quien fuera su entrañable amiga y colaboradora: Elena Poirier. Años antes, en 1989, la propia Poirier entregó a este Museo una cantidad importante de ilustraciones –o *monos*, como ella misma les decía-, en un acto de autorreconocimiento que es también de validación. En ese sentido, la elección de legar su producción pictórica a este espacio en particular no puede leerse como una casualidad. Al donar su producción al Museo Histórico Nacional, Elena Poirier no solo se reconoce como ilustradora y dibujante, sino también como sujeto histórico.

Las donaciones están principalmente constituidas por el resultado de su trabajo: imágenes que ilustran personajes clave en la constitución de un imaginario infantil durante el siglo pasado. Junto a los dibujos también fueron cedidos una serie de documentos relativos a la vida personal de la ilustradora. Entre ellos, reconocemos un grupo de íntimos recuerdos que varían entre cuadernos y libretas, bocetos y dibujos, fotografías y recortes; todos un tesoro que la propia Elena fue acumulando con cierta noción de archivo personal.

Sin embargo, y a pesar del enorme valor del grupo, dos documentos nos llaman poderosamente la atención, constituyendo de inmediato un objeto de interés. Se trata de dos autobiografías, dos textos autónomos, diversos en data y estrategia escritural; pero homogéneos en su riqueza. Ambas escrituras nos permiten entrar a sus espacios más íntimos; ambos textos nos permiten reconocer a un sujeto creador: Elena Poirier, ilustradora y escritora del yo.

Escribir desde el yo remite a un universo textual tan diverso como complejo. Diverso pues, como en la vida misma, los eventos narrados en una autobiografía son no solo numerosos, sino también variados y heterogéneos. En este entramado radica, precisamente, su complejidad. ¿Cómo escribir desde la propia experiencia, desde la propia interpretación de sí mismo? A través de su escritura, Elena Poirier no se reconstruye ni se reinterpreta, sino que se define como sujeto creador. Soñadora y aventurera, *la Poirier* –como solía llamarle su maestro *Coré*– se presenta a sí misma como un sujeto, como mujer y como ilustradora, pero sobre todo, como autora.

Izquierda: detalle de ilustración para la historia El Correo del Zar (Julio Verne). El Peneca No. 2081, editorial Zig-Zag, 1948. Ilustración, Elena Poirier.

Las autobiografías de Elena Poirier, hoy parte de la Colección de Libros y Documentos del Museo Histórico Nacional, constan de treinta y siete años de diferencia en su producción y representan, además, dos momentos y lugares distintos en su enunciación. La primera, fechada en 1956, fue escrita en Santiago un año antes de emprender un viaje a Europa que no tendría retorno. La segunda, de 1993, lo fue en Roma, ciudad en la que se radicó y en la cual también murió en 1998. En ambas, y a pesar de estas diferencias físicas y temporales, Elena Poirier elabora una memoria propia que transita entre su vida personal y profesional, inscrita en una voluntad de creación y perpetuidad.

Desde los estudios literarios, la escritura autobiográfica hace referencia a una realidad compleja susceptible de ser analizada desde distintas dimensiones. Una de ellas, y la más consensuada, es aquella aportada por el teórico francés Philippe Lejeune, quien propone que la escritura del yo supone un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia”⁽¹⁾. Se trata, entonces, de una narración de vida escrita en retrospectiva con la intención de contar una experiencia. Lo interesante es que, a diferencia del género de ficción, el autor es también el protagonista del relato, transformándose al mismo tiempo en protagonista de una historia. Al igual que los personajes de los cuentos que por años ilustró, Elena Poirier se transforma, a través de su escritura autobiográfica, en la protagonista de su propio cuento, de su propia historia.

En sus relatos, Elena confiesa tempranamente aquello que la motiva a diario: “Desde muy niña, guiada por irresistible vocación, me dediqué al arte del dibujo. (...) Entre la tinta china, los pinceles y el olor de las prensas ha transcurrido mi adolescencia y parte de mi juventud”, a lo que nos atrevemos a agregar, y de su vida entera. En su escritura, al igual que en sus dibujos, Elena es sincera y noble, limpia y verdadera, confiada y natural. Sus confesiones se fijan en la letra como estrategias ante el olvido, diciéndose, enunciándose, validándose, como sujeto histórico.

A los 34 años, en 1956, se presenta como una mujer que vive de su lápiz. A través de él y de su talento ha podido participar en un sinnúmero de publicaciones: desde los clásicos *El Peneca* y *Simbad*, a decenas de portadas para la editorial Zig-Zag. Pero Elena es tan humilde como sincera y confiesa en sus

(1). Lejeune, P.
El pacto autobiográfico
y otros estudios. Madrid:
Megazul-Endimión,
1994. p. 50.

escritos la necesidad de perfeccionarse y suplir así la falta de estudios universitarios que nunca tuvo. “Desearía cumplir mi tan caro sueño de viajar a Europa”, escribe ese mismo año con la intención de obtener una beca hacia el Viejo Continente. Meses más tarde Elena Poirier se instalaría en Madrid para comenzar un peregrinaje por Europa, ilustrando cada ciudad, transformando a sus habitantes en personajes de sus dibujos.

El viaje la llevaría a Italia donde se instaló para siempre; primero en Perugia y luego en Roma. Sobre la capital italiana sentencia fácilmente: “me gustó y aquí me establecí”. Desde ahí escribió su segunda autobiografía en 1993, ya bajo el prisma de la distancia que más que una biografía se asemeja a sus memorias. En ella[s], Elena traza la ruta de un camino ya recorrido y con cierta conciencia de que ese recorrer no es eterno, sino finito. Desde ahí, observa su pasado y consciente de sí misma, lo narra.

Esa narración, en conjunto con la que también redactó en 1956, constituye el núcleo de este apartado biográfico. Ambos escritos, donados junto a parte importante de su obra al Museo Histórico Nacional, perpetúan desde su propia experiencia un reconocimiento que a su parecer jamás tuvo en vida. Consciente de la proximidad de su muerte, hereda un legado compuesto de hadas, duendes y animales mágicos a la espera de instalarse como parte de una memoria. Lo mismo hará con posterioridad Alicia Morel, transformada en su informal albacea. Hoy, a través de este libro, ese legado se hace público y visible, reconociendo sus imágenes y su creación como parte importante de aquellas instancias que configuraron (y continúan configurando) el imaginario fantástico y maravilloso de varias generaciones.

Hugo Rueda Ramírez
Museo Histórico Nacional

Santiago,
marzo de 1956

MI NOMBRE ES Elena Poirier Fica, dibujante, chilena, soltera, de 34 años, domiciliada en Santiago, Avda. Santa María 0316, departamento 406.

Desde muy niña, guiada por irresistible vocación, me dediqué al arte del dibujo. Empecé a trabajar en la Empresa Editora “Zig-Zag”, firma donde permanezco hasta hoy. Entre la tinta china, los pinceles y el olor de las prensas ha transcurrido mi adolescencia y parte de mi juventud.

Mis primeros dibujos los hice al lado del famoso dibujante *Coré*, y trabajé al comienzo como su ayudante. Con él aprendí muchos secretos del oficio.

Como me faltaba la base, esto es, conocimientos de anatomía, construcción, perspectiva, volumen, etc., ingresé a la Academia de Bellas Artes. Seguí también tres cursos breves en la Universidad de Chile (Literatura Hispano-Americana, Poesía Chilena, y Francés).

Don Horacio Serrano Palma, ex-Ministro de Agricultura y Director del Instituto del Inquilino, dirigía “El Libro del Huaso Chileno” (publicación del Gobierno para los campesinos) y me solicitó que trabajara en su libro que era una publicación semestral. Desarrollé ahí una labor muy interesante, ilustrando cuentos folklóricos de Mariano Latorre, Luis Durand, Manuel Rojas y otros, al mismo tiempo aprendí muchas de las costumbres del pueblo. Comencé haciendo pequeños dibujos y después tuve a mi cargo las portadas de dichos libros.

Pero las más grandes satisfacciones las he obtenido ilustrando cuentos para los niños, ramo éste del cual hay pocos cultores en Chile. Los cuentos de hadas son y han sido siempre para mí fuente inagotable de inspiración.

En 1946 ilustré “Cuando el viento desapareció” y “La Porota” (este último libro escrito especialmente para mí por Hernán del Solar) de la recién formada editorial “Rapa-Nui”, dirigida por Francesc Trabal. Tuve éxito, y Luis Meléndez, artista y escritor de prestigio, me dedicó un elogioso artículo en “La Nación”.

Durante el año 1947, alejándome un poco de mis actividades habituales, ingresé al Coro de la Universidad de Chile dirigido por Mario Baeza. En 1948 fui llamada por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile para di-



Portada para revista El libro del huaso chileno. Enemigos, los peores del campesino. Instituto de información campesina. Santiago, 1949. Ilustración, Elena Poirier. Impreso sobre papel. Colección Biblioteca Nacional de Chile. 10 (325-28)



Afiche para El Peneca con fragmento de la ronda "Dame la mano" de Gabriela Mistral. El semanario El Peneca circuló en Chile entre 1908 y 1960, constituyéndose como un referente ineludible para el mundo editorial infantil y juvenil. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1956. Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 37,3 x 26 cm. MHN 3-35947

señar los trajes de la obra “Morir por Catalina” de Santiago del Campo, de ambiente colonial. La crítica me fue favorable (Revista “Ercilla”, Ismael Edwards Matte, Revista “Ecran”, etc.).

Aquel año perdí a mi padre. Antes de finalizar 1948, la empresa Zig-Zag organizó una gran exposición en la que junto con Coré y otros colegas competimos gallardamente. El crítico de arte, Dr. A. Goldschmidt, dedicó cálidos elogios a mis trabajos.

Fallecido Coré, que hacía portadas de la revista “El Peneca”, su Directora, Elvira Santa Cruz (*Roxane*), me entregó la responsabilidad de reemplazar a este gran dibujante. Conseguí muchas satisfacciones y me asomé más que nunca al alma de los niños. Desde la punta de mi lápiz cobraron vida los personajes clásicos creados por Walter Scott, Víctor Hugo, Sabatini, Stevenson, Dumas, etc.

En 1951 participé en la exposición organizada por los dibujantes de diarios y revistas de todo el país (Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura). Decoré además un mural con motivos campesinos para la casa de los señores Laarsen.

Los padres franceses de Santiago me pidieron que les ilustrara para su Colegio “Mon deuxième livre de français”. Portada y dibujos interiores (1952). En octubre del mismo año la Alianza de Dibujantes de Chile realizó su primera exposición, donde participaron los mejores dibujantes del país (Ministerio de Educación). Fue muy comentada y alcanzó un éxito extraordinario. Obtuve el primer premio del Ministerio de Educación. Motivo de orgullo fue para mí poder destacar en una actividad desarrollada casi sin excepción por varones.

En 1953, el escritor José María Souvirón, entonces director de la sección editorial de Zig-Zag, me encargó ilustrar varios libros: “La isla del tesoro”, “El legado del alquimista”, “los mejores versos para niños”, “El enigma del museo”, etc.

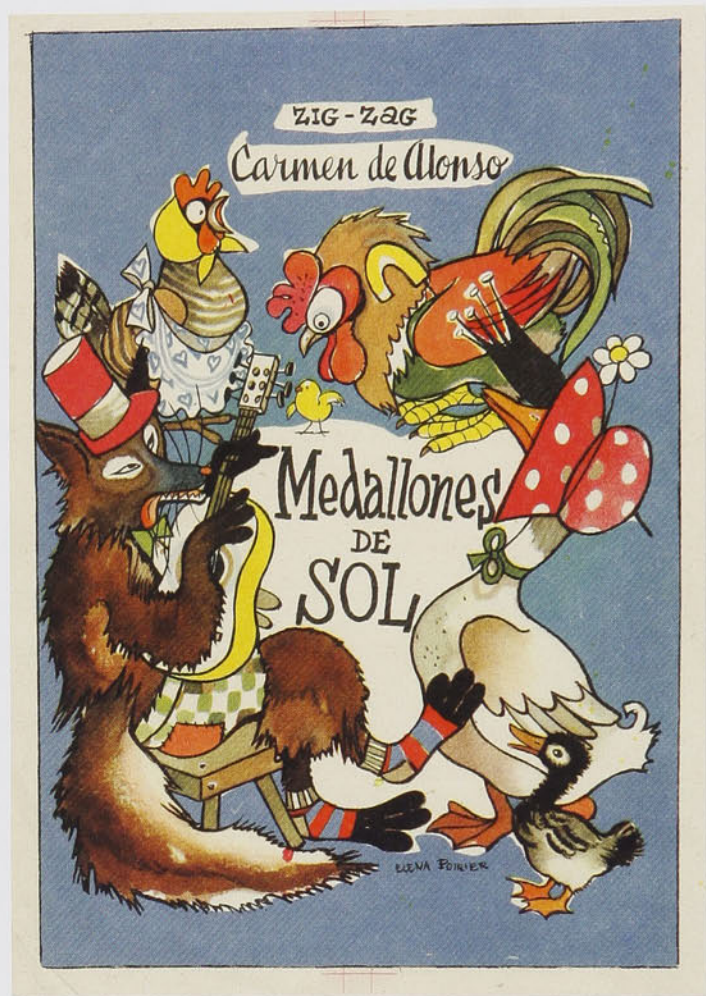
Durante el año 1954, aparte de mi trabajo habitual, ilustré seis o siete libros de la “Serie Amarilla”, que consisten en lecturas para la adolescencia: “La brigada que fracasó”, “El regreso de John Silver ‘El largo’”, “Hatusimé”, “Una llave y un camino”, etc.

El Instituto Nacional de Comercio me encargó numerosas ilustraciones para su revista, que en número de 100.000 ejemplares distribuye entre obreros y campesinos, y un afiche en offset para el Frigorífico “Talcahuano”.

En 1955 he ilustrado más libros para niños: “Las hadas en Francia”, “Medallones de Sol”, “Leyendas históricas”, “Cuentos españoles”, y otros.



La Isla del Tesoro de Robert Louis Stevenson. Durante los años cincuenta, Elena Poirier trabaja en las portadas de una serie de libros editados por Zig-Zag que estaban destinados a lectores adolescentes, entre ellos, la Serie Amarilla. Santiago, 1953.
Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 21,6 x 15,2 cm. MHN 3-40587



Medallones de Sol de Carmen de Alonso. Los libros publicados en la llamada Serie Azul corresponden a textos que rescatan cuentos, fábulas y leyendas propias del mundo popular chileno. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1956.
Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 27,1 x 19,1 cm. MHN 3-41068

Por intermedio de la embajada danesa, un dibujo mío llegará hasta Odense, tierra natal de Hans C. Andersen, con motivo del 150° aniversario de su nacimiento.

Actualmente estoy en el tercer año de estudios del idioma italiano en el Instituto Chileno-Italiano de Cultura, y tercer año de francés en el Instituto Chileno-Francés de Cultura.

Soy miembro activa del Círculo de Periodistas de Chile y Tesorera del Círculo de Dibujantes Chilenos.

Confecciono, desde que fue creada hace siete años, las portadas de otra revista infantil, "Simbad".

Poco a poco he ido conociendo anatomía, historia del arte, arquitectura y, sobre todo, la historia del traje, materia ésta que he profundizado bastante. Aprendí también algo de música, arte negro, oriental y egipcio, mitología, historia, teatro, danza, escultura, literatura y pintura, folklore de diversos países, etc.

Diseño dibujos en tela, modelos de vestidos, cinturones, muñecas, platos de cerámica, títeres, trajes para el teatro, decorados, etc.

Comprendo que apenas he comenzado, que debo perfeccionarme mucho y que en realidad no he logrado dominar todavía los numerosos problemas técnicos que se presentan a menudo a los que, como yo, viven de su lápiz.

En 1955, en la Exposición realizada por los dibujantes periodísticos en los salones del Círculo de Periodistas de Chile, me adjudicaron por 2° vez el Primer Premio en el ramo de "Ilustración". Los trabajos exhibidos han sido enviados posteriormente a Francia.

La Empresa "Zig-Zag" me ha encomendado la colección completa de las Series Amarilla y Azul. También un afiche en offset a cuatro colores para "El Peneca".

La conocida educadora Amanda Labarca se interesó por mis dibujos y he ilustrado para ella el IV y V año de "Juan y Juanita", (textos de estudio y matemáticas).

La señora Isaura Dinator de Guzmán me encargó dibujos para las nuevas ediciones del "Libro de Lectura" de Guzmán Maturana (textos de estudio para III y IV años).

Amo profundamente mi oficio y quisiera verlo dignificado y apreciado en su justo valor. El arte de la ilustración no es todavía en Chile lo que debería ser.

Desearía cumplir mi tan caro sueño de viajar a Europa, pero tendría que ser en la única forma posible para mí, con beca, ya que dudo poder contar alguna vez con el dinero necesario para ir de otro modo, debido a que mi trabajo me proporciona solamente lo indispensable para vivir.

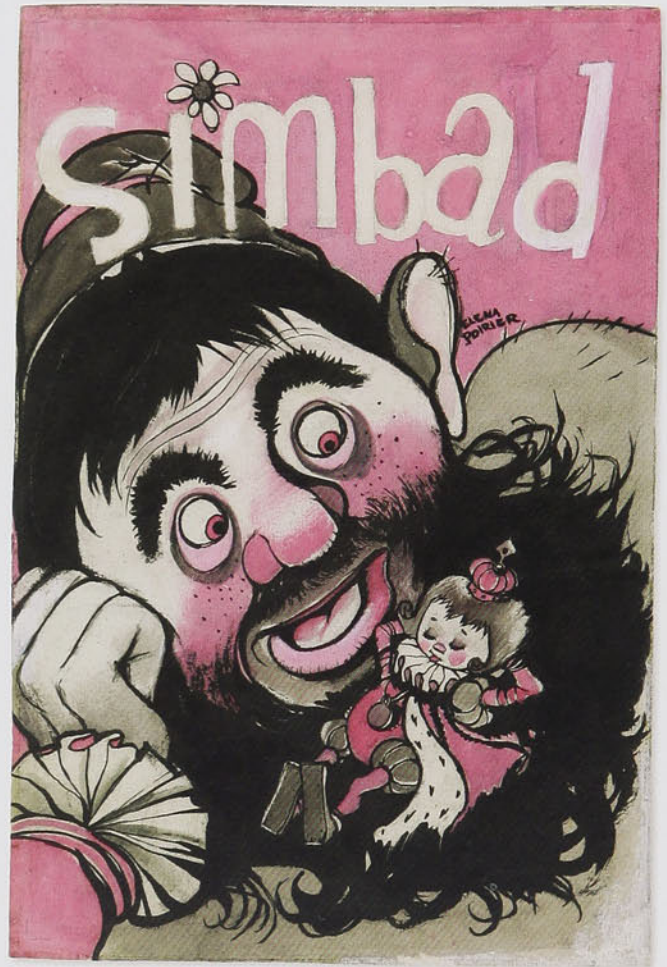
En nuestro país el arte del dibujo periodístico no es cultivado con la seriedad que merece. He podido comprobar que es extremadamente difícil realizar algo valioso, ya que se carece de conocimientos técnicos en el uso y aprovechamiento de los modernos sistemas de impresión. De ahí mi deseo de perfeccionarme en esta materia y aportar mi grano de arena para el progreso de mi profesión.

Elena Poirier F.



Una llave y un camino de Magdalena Petit. Petit fue conocida no solo por su novela sobre la Quintrala, sino también por sus escritos para el público infantil. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1951.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 19,7 x 14,9 cm. MHN 3-40587



Portada para revista Simbad. Las revistas con relatos de aventuras fueron el género predilecto de niños y adolescentes que se complementaba con las funciones dominicales en el cine. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1953.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 30 x 20,5 cm. MHN 3-35947

Roma, 1993

NACÍ EN EL sur de Chile, en Gorbea, el 22 de septiembre de 1921. Mi padre Auguste-Jean Poirier, era francés y mi madre, Berta Fica, era chilena.

Ellos tuvieron cuatro hijos, pero solo Hilda, yo y Alfonso nacimos en Gorbea. Nelly, la menor, nació en Santiago, varios años después, en 1935.

Mi familia paterna era originaria de Château-Larcher (Poitou) de la Francia central y es antigua de 300 años. Tenemos nuestro árbol genealógico; el fundador de la familia fue un cierto Georges, nacido en 1690, en tiempos del Rey Sol. Uno de sus descendientes, mi abuelo Alexandre, llegó a Chile en el 1890 con su esposa Louise Beau y siete hijos (cuatro niñas y tres varones). Mi padre había nacido aquel mismo año en Château-Larcher y tenía solo seis meses cuando llegaron a Chile, mientras que el mayor 12 años. (Este fue el único que regresó a Francia años más tarde y allí vivió el resto de su vida). La familia se radicó en Gorbea, tenían tierras y eran propietarios de un molino.

No conocí al abuelo, pero me acuerdo muy bien de mi abuela francesa, que era una persona adorable. A ella están ligados los más bonitos recuerdos de mi infancia allá en Gorbea. Todavía me parece sentir el perfume de los piñones y de las avellanas tostadas que la abuela me regalaba... (Alicia Morel escribió una bella poesía: "Carta a Elena Poirier" a propósito de estos recuerdos, que yo misma le había contado).

La vida en Gorbea transcurría feliz y serena. Para jugar con los primos y otros niños teníamos a disposición campos y bosques estupendos; con tantas moras, fresas, flores silvestres, etc. Al atardecer, solíamos buscar luciérnagas entre la hierba y las encerrábamos en una cajita de fósforos, para soltarlas en la cama cuando nos apagaban la luz. Yo estaba segura de que aquellos puntitos luminosos, saltando en la oscuridad, eran mágicos y que tenían algo que ver con las hadas...

Todo cambió cuando falleció la abuela. Se vendieron las tierras y fue repartida la herencia. Con ese dinero mis padres se trasladaron a Santiago. Otros se quedaron en el sur. Hilda tenía entonces 10 años, yo seis y Alfonso tres. La nueva vida en la capital resultó muy difícil. Mis padres eran demasiado jóvenes e inexpertos; iniciaron algunas actividades comerciales, todas fracasadas, y el dinero se acabó rápidamente.

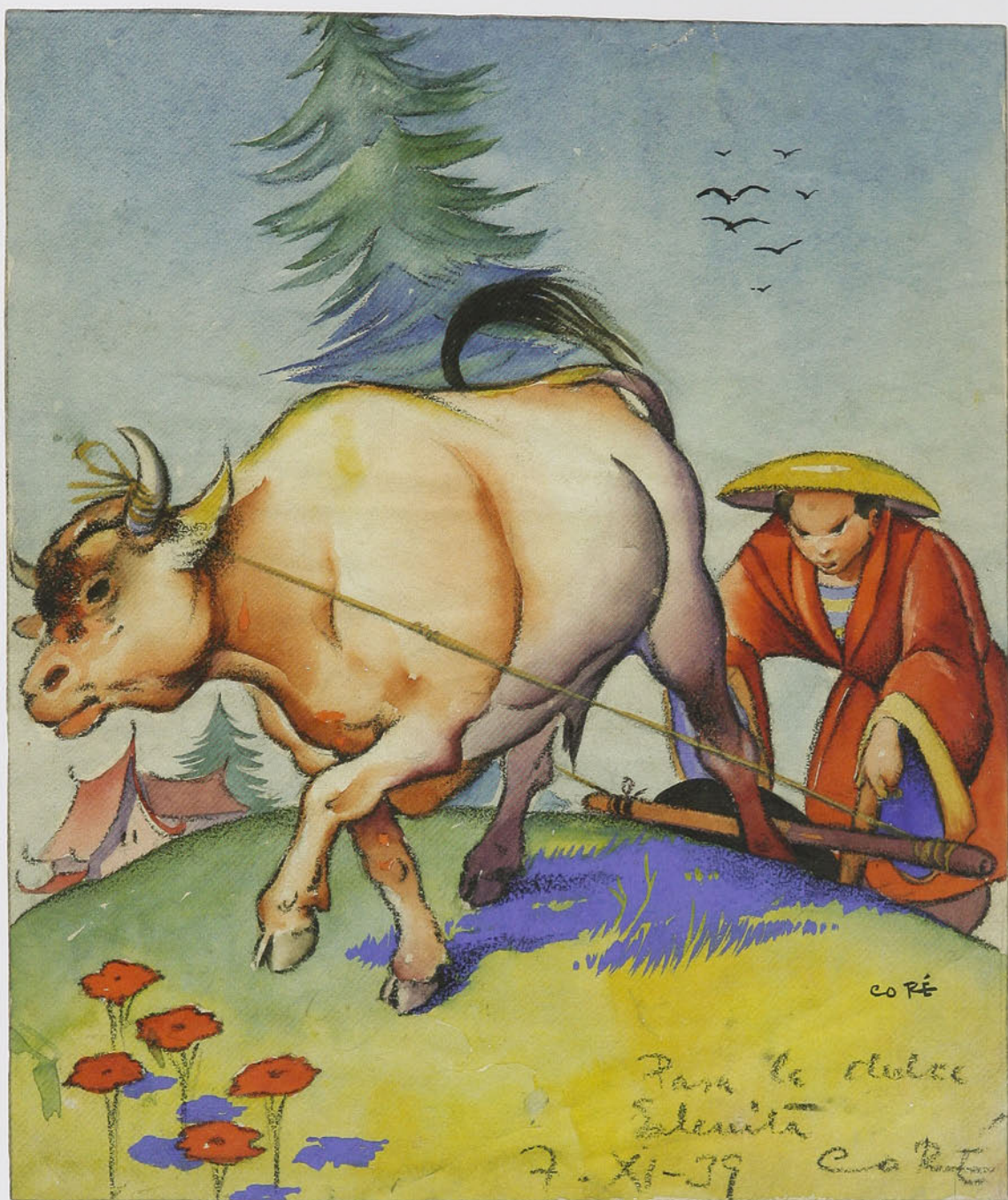
A papá le costó gran fatiga conseguir trabajo. En esos tiempos Chile era un país muy pobre y había mucha desocupación. Empezó para nosotros un largo periodo de dificultades económicas que no puedo recordar con agrado, aunque creo que mis padres hicieron bien en venirse a Santiago. Durante aquellos durísimos años nunca tuve zapatos nuevos ni muñecas para jugar... las Navidades eran austeras, no se recibían regalos, ni siquiera una golosina. Las cosas comenzaron a mejorar solamente cuando mi hermana mayor encontró un empleo y estuvo en grado de ayudar a la familia. Alfonso y yo íbamos a la escuela.

Me gustaba mucho dibujar y leer, pero los libros eran pocos. Por suerte papá (que era un hombre dulcísimo) me compraba todos los sábados "El Peneca". Aquellas lecturas y los maravillosos dibujos de Coré, me hacían soñar cosas bonitas y fantásticas que alegraban mi vida. Por cierto, no podría imaginar que años más tarde iba a conocer al artista y tener el honor de trabajar a su lado en la revista de mi infancia.

Pero era destino que yo encontrara a Mario Silva Coré, en el momento justo y siendo joven. Él tuvo la máxima importancia en mi carrera de dibujante y esto cambió de veras mi existencia. Sucedió así: un día por puro caso, el padre de una compañera de clase vio algunos "monitos" míos que quiso mostrar a Coré (el lo conocía pues trabajaba en Zig-Zag). Aquellos dibujitos infantiles encantaron al gran Coré, no sé por cual motivo. Dijo que sentía mucha curiosidad por conocer a la autora y me invitó a visitarlo en Zig-Zag.

Viñeta para El Peneca. Santiago, S/F.
Además de las portadas semanales que realizaba para la revista, Coré dibujaba el título especialmente para cada número.
Tinta sobre papel. 23,7 x 13,7 cm.
MHN 3-35249





Escena campestre oriental. Dedicado por
 Mario Silva Ossa, Coré "para la dulce
 Elenita", Santiago, 1939. Dibujo de Coré.
 Acuarela y pastel sobre papel. 22 x 26,2 cm.
 MHN 3-35434

Mi madre estaba perpleja. Ella consideraba el dibujo una cosa inútil, un ocio y nada más (en mi familia nunca ha habido artistas) pero me acompañó y juntas fuimos a visitar a *Coré* en la redacción de *El Peneca*.

Coré nos recibió con mucha amabilidad y simpatía; yo estaba tan emocionada que apenas abrí la boca. Dijo palabras lindas mi querido Mario, llenas de aprecio y de bondad, estimulantes. Eran las primeras que oía en mi vida. En lugar de darle las gracias, me puse colorada como un tomate... Aconsejó a mi madre de mandarme a la Escuela de Bellas Artes, para aprender la técnica del dibujo y así prepararme para una futura carrera, etc. No se hizo nada, tampoco hubo tiempo, porque algunos meses después tuve la sorpresa de ser llamada otra vez a Zig-Zag: el mismo *Coré* me ofrecía trabajar a su lado como ayudante en *El Peneca*. (En esos años se usaban métodos muy complicados para reproducir los dibujos. Una parte del trabajo se hacía en redacción y *Coré* no podía ocuparse de todo). Naturalmente acepté la oferta, que me hizo muy feliz; y así comenzó mi carrera de dibujante, a la edad de 14 años.

Me presentaron a *Roxane*, la directora; ella aprobó mi ingreso a la revista (pero tuve que esperar a los 18 años para poder tener un contrato con Zig-Zag; en ese entonces me pagaban con vales). Doña Elvira Santa Cruz, *Roxane*, era mujer de fuerte personalidad, inteligente y muy exigente en cosas de trabajo. En los primeros tiempos me atemorizaba un poco, dado que yo era terriblemente tímida, pero después llegamos a entendernos muy bien. Me demostró su estima en numerosas ocasiones, aunque fue siempre parca en elogios, conmigo y con todos.

Allá en la vieja redacción de la calle Bellavista (antigua sede de la empresa Zig-Zag), trabajé junto a *Coré* y a Atria por muchos años. *El Peneca* se hacía con poca gente: *Roxane*, nosotros tres y la secretaria. Yo quise mucho a mis dos colegas, con los cuales pasaba ocho horas diarias. Recordar aquellos tiempos me da una gran nostalgia... ¿podría ser de otra manera?

Mario Silva era simplemente un encanto, como artista y como persona: generoso, sociable, lleno de vitalidad, alegre. Su talento artístico no lo envejecía, todo en él era sencillo y natural. Poseía una gran sensibilidad humana e intelectual; era un espíritu abierto, inquieto y curioso de todo, inteligentísimo. Lo vi dibujar tantas veces, pero siempre me sorprendió su extraordinaria capacidad creativa: de la punta de su lápiz, casi por magia, brotaban aquellas figuras graciosas, ya dispuestas al movimiento, vivas. Le salían bien desde el primer momento. (Nunca he vuelto a ver, en ningún otro dibujante, semejante disposición natural por el arte de las líneas).

Atria, como carácter, era muy diverso a *Coré*: reservado, tímido y poco locuaz. Hablaba siempre en voz baja. No amaba mucho el dibujo que le costaba una cierta fatiga. Había nacido pintor y más que con las líneas, se ex-



Boceto para la portada de El Peneca (1908-1940), edición 32° aniversario. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1940. Dibujo de Mario Silva Ossa (Coré). Tinta y grafito sobre papel. 36,7 x 26 cm. El aporte de Coré al imaginario nacional no solo quedó plasmado en las portadas de El Peneca, sino también en las ilustraciones del Silabario Hispanoamericano. MHN 3-40569

presaba con los colores. Basta ver sus espléndidos cuadros. Silencioso y modesto, Fidelicio Atria fue toda su vida, sobre todo, un verdadero artista. (Aunque tardíamente, sé que ahora es apreciado como él merece y esto me hace feliz).

Por aquellos años, empecé a frecuentar los cursos libres de la Escuela de Bellas Artes después del trabajo (los seguí por cuatro años). Otras revistas de Zig-Zag: *El Cabrito*, *Elite* y *Margarita* me dieron colaboraciones. También y por varios años, dibujé para una revista del Ministerio de Agricultura que se llamaba “El libro del huaso chileno”.

Poco después Zig-Zag se mudó a la nueva sede de Avda. Santa María. *Coré* no vino con nosotros: trabajaba en su casa y dibujaba solo las portadas de *El Peneca*. *Roxane* me dio las páginas centrales y las tapas de atrás, que él había dejado.

En 1948, para la Compañía de Teatro Experimental de la Universidad de Chile dibujé los trajes de escena de “Morir por Catalina”, una obra de Santiago del Campo sobre “La Quintrala”. Ese mismo año falleció mi querido padre.

Aparte de *El Peneca* yo tenía otros trabajos: portadas de la nueva revista *Simbad*, libros de Zig-Zag, ilustraciones para la revista *Eva*, etc. También hice un par de libros para la editorial Rapa-Nui.

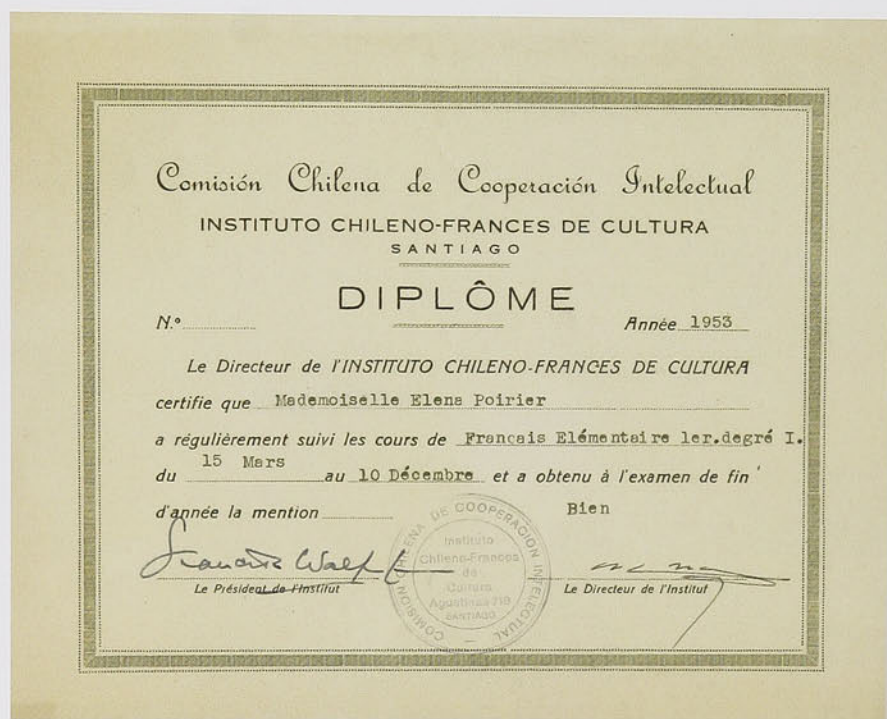
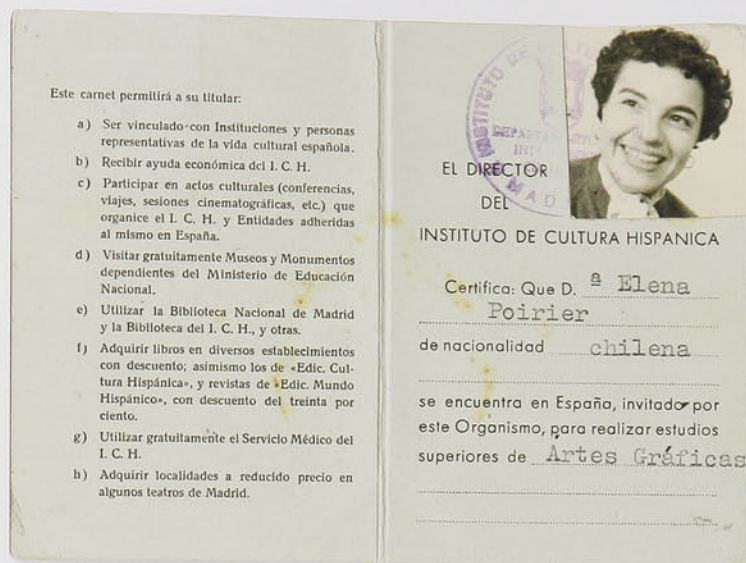
La muerte imprevista y prematura de Mario Silva me dejó totalmente abatida, no podía aceptarla... y hasta hoy, a distancia de tantos años, su querido recuerdo me entristece el corazón.

Se presentó inmediatamente el problema de las portadas de *El Peneca* y *Roxane* estaba muy preocupada. No había ningún dibujante a la altura de *Coré*, pero la revista tenía que seguir saliendo cada semana... los candidatos eran muchos; yo, personalmente, no me sentía madura para ese cargo y no hice nada para obtenerlo. Sin embargo, por voluntad de *Roxane*, tocó a mí el honor de hacer las portadas (las dibujé por siete años, hasta mi venida a Europa).

Entre los años 1950-57 se me vino encima una enormidad de trabajo: portadas y dibujos semanales de *El Peneca*; portadas de *Simbad*; portadas e ilustraciones de libros de Zig-Zag (Serie Amarilla y Serie Azul); en el 1952 un libro escolar para los Padres Franceses de Santiago y dibujos para la Revista de los Carabineros de Chile (1955-56); Ilustraciones de cuentos famosos para el Suplemento Dominical de *La Nación*, etc. y otras cosas que ya no recuerdo.

También me había puesto a estudiar idiomas: francés e italiano, con miras a obtener alguna beca. La mía era una fuerte necesidad espiritual, no un banal deseo de viajar simplemente. Quería ver, conocer algo de mundo

Carnet de estudiante de Elena Poirier
del Instituto de Cultura Hispánica donde
estudió Artes Gráficas y realizó su primera
exposición individual. Madrid, 1957.
Impresión y mecanografía sobre papel.
9,8 x 6,6 cm. MHN 3-40127



Diploma otorgado a Elena Poirier por el Instituto Chileno-Francés de Cultura. Santiago, 1953. Con el constante anhelo de conocer Europa, Poirier realizó estudios de francés. Impresión y manuscrito sobre papel. 18,4 x 23 cm. MHN 3-41002

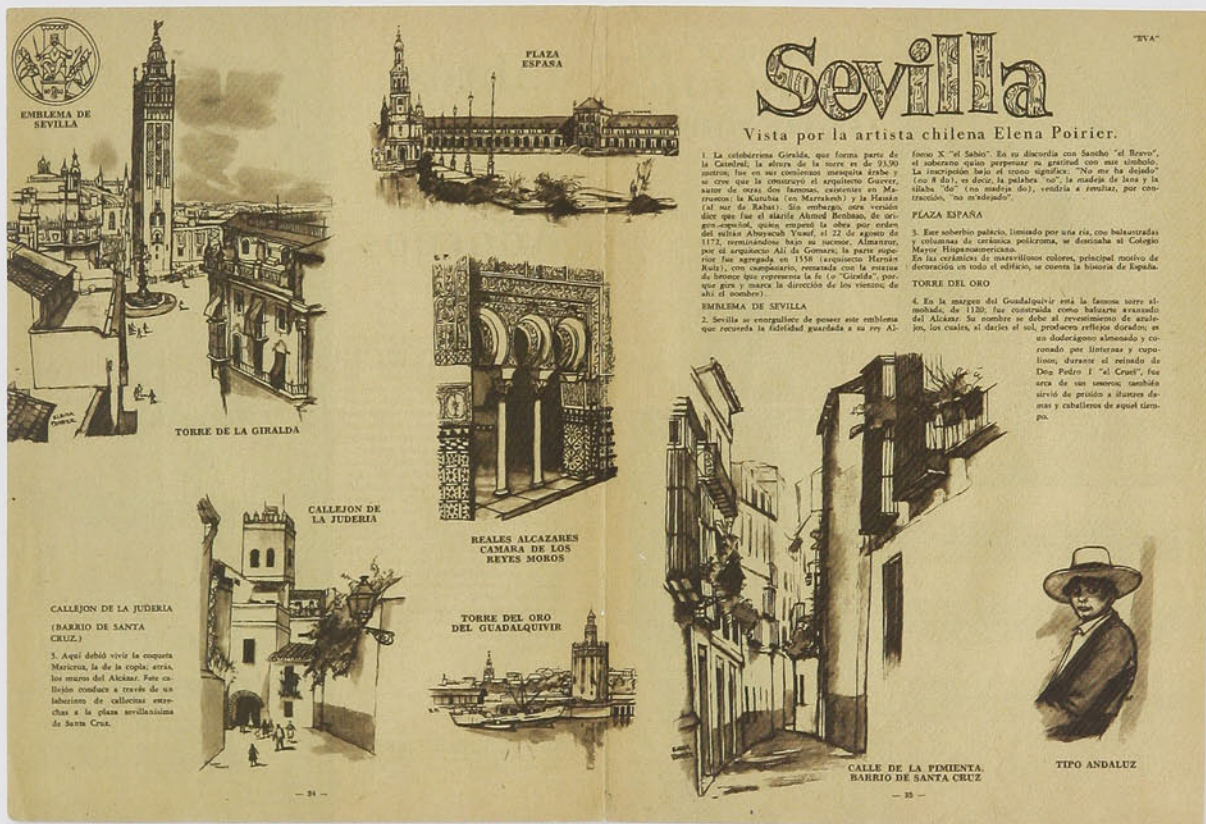
Página de revista Eva (detalle). Una vez instalada en el viejo continente, Poirier continúa contribuyendo a distintas publicaciones de la editorial Zig-Zag. Santiago, 1957. Impresión sobre papel. 28,3 x 20,9 cm. MHN 3-40127



para perfeccionarme y aumentar mi cultura en todo sentido. Habiendo empezado a trabajar tan joven, no tenía por supuesto, títulos de estudios superiores ni universitarios (era y soy autodidacta). En Santiago estudié francés e italiano durante cuatro años. También por cuatro años me presenté a las becas para España, Francia e Italia; no gané ninguna, pero al final me concedieron una pequeña bolsa de estudios para España y así partí a Europa el 15 de febrero de 1957.

Felizmente nunca me he arrepentido de haberlo hecho. En España fui bien recibida. El Instituto de Cultura Hispánica hizo en Madrid una exposición de mis dibujos que despertó mucho interés (esta es mi única exposición individual, en Santiago había siempre participado a las exposiciones colectivas). Viajé por casi toda España, país maravilloso e inolvidable. De ahí mandé crónicas y dibujos para *El Peneca* y *Eva*.

Terminada la experiencia española, llegó el momento de partir a Italia, donde me había inscrito para seguir los cursos de alta cultura de la "Università per Stranieri" de Perugia: historia, literatura, historia del arte,



Sevilla vista por Elena Poirier (páginas de revista). Revista Eva, editorial Zig-Zag. Santiago, 1957. Impresión sobre papel. 28,4 x 41,3 cm, MHN 3-40969



Con el coliseo como telón de fondo,
Elena Poirier posa en la capital italiana
de la cual haría su hogar por el resto
de su vida. Roma, 1957. Negativo flexible,
35 mm. MHN 3-1957.4.0235

Carnet de estudiante de Elena Poirier.
Università Italiana per Stranieri. Perugia,
1957. Una vez instalada en Italia, realiza
estudios universitarios para extranjeros.
Impresión y manuscrito sobre papel.
7,8 x 5,8 cm. MHN 3-40128



etc. Acabado este periodo viajé a Roma, me gustó y aquí me establecí. Durante los primeros años trabajé *saltuariamente* para algunas editoriales florentinas y romanas. Solo en el 1962 pude conseguir un trabajo en *Iniziative Editoriali* de Roma.

Esta casa publicaba exclusivamente cosas para niños de edad pre-escolar y tenía una revista semanal llamada MIAO. Fue para mí una suerte, porque así logré hacer en Italia otros 20 años de carrera... aunque los comienzos no resultaron fáciles. Los editores querían dibujos "a la Walt Disney", imitaciones (aquí era lo más conocido y, por otra parte, Italia nunca ha tenido la tradición de dibujantes para niños que existe en Chile). Me costó mucha fatiga imponer mi estilo personal y mi creatividad. Inventé para ellos "Coccinella" ("Chinita") una historieta muda. Después me dieron carta blanca, dado que mis dibujos gustaron al público. Trabajé muchísimo para *Iniziative Editoriali*: portadas y dibujos de MIAO, juegos de construcción y de



Diploma otorgado a Elena Poirier.
Università Italiana per Stranieri.
Perugia, 1957. Impresión y manuscrito
sobre papel. 30,7 x 42 cm. MHN 3-41014



El Gato con Botas (figura recortable).
 Iniziative Editoriali. Roma, s/f.
 Entre sus múltiples trabajos como
 ilustradora, la elaboración de figuras
 recortables fue un importante aporte de
 Elena Poirier durante su estancia en Italia.
 Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre
 papel. 20,5 x 13,4 cm. MHN 3-36021.

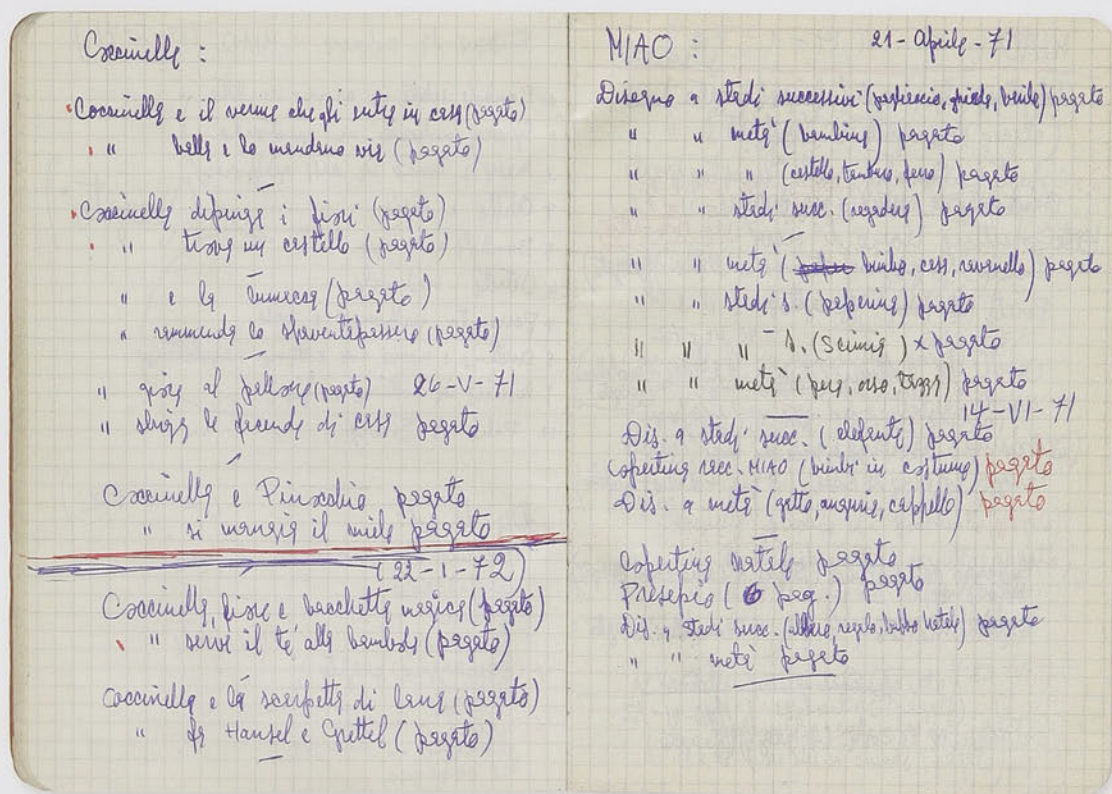
recorte, calendarios, etc. En los años 1965-75 la editorial sacó nuevas publicaciones: Super MIAO, Color, Big-MIAO, etc. y yo dibujaba en todas (aquel material se publicaba en muchos países europeos y también en el Brasil).

Tenía poco tiempo para otras cosas, pero en 1966 hice algunas crónicas con dibujos que fueron publicadas en el Suplemento Dominical de *La Nación* de Santiago, sobre Italia y Francia. En 1967, para el "Teatro d'Essai" de Roma, dibujé los trajes de escena de "Amore, norte e flamenco", basado en textos de Federico García Lorca.

En 1969 los editores quisieron que les ilustrara una serie de cuentos de hadas clásicos: "C'era una volta..." de los cuales hice 67 en total. Tuvieron tanto éxito, que luego sacaron otras tres ediciones.

Sin interrumpir mi trabajo habitual, entre el 1972 y el 1974 fui corresponsal en Italia de la revista "Vea" de Colombia.

Poco después hubo en Italia una grave crisis editorial. Empezaron a cerrar muchas casas editoras y las primeras fueron las del ramo infantil, debido a los altos costos de impresión a colores. En el 1980, también tuvo que



Entre las publicaciones para las que trabajó en Italia, la revista infantil MIAO fue una de las más importantes. En esta libreta, notas con ideas para futuros trabajos. Roma, 1971.

17 x 12,2 cm. MHN 3-40124

cerrar definitivamente *Iniziative Editoriali*. En Italia ya no se publicaba casi nada para niños. Entre los años 1981-82 trabajé para algunas revistas infantiles árabes de Bagdad (Irak). A causa de la guerra en ese país, no me fue posible continuar.

Después ilustré dos libros de Alicia Morel: “Polita va a la escuela” (1985) y “Polita aprende el mundo” (1990); ambos publicados en Chile.

Ahora estoy retirada, pero sigo amando el dibujo que me ha embellecido la vida, que me ha dado grandes satisfacciones y también muchas amarguras. La mía no ha sido una carrera fácil; he encontrado barreras y dificultades casi siempre, especialmente con los editores, todos avaros e injustos. Tampoco me han faltado envidias, rivalidades de otros colegas y no he carecido de imitadores... esto nunca me ha importado gran cosa. Pero al mismo tiempo, siempre he tenido gente que apreciaba mucho mis dibujos: los artistas y los intelectuales, en particular (también entre los dibujantes tuve y tengo grandes estimadores). Allá en Chile, algunos escribieron libros para mí: Hernán del Solar, “La Porota”; Juan Tejeda, “Cuentos de mi escritorio”; Alicia Morel, todos los cuentos de “Polita”. Ella imaginó y creó este simpático/aventurero personaje; yo le di forma con las líneas y el color según mi propia fantasía. Que una artista como Alicia Morel haya escrito cosas tan bonitas pensando en mis dibujos, lo considero un gran honor.

Volviendo a la carrera, puedo decir que resulta de veras sorprendente que yo haya logrado mantenerme exclusivamente con el dibujo y por más de 30 años en un país como Italia. En efecto, aquí no se conoce ningún otro caso parecido al mío.

No creo que volveré a Chile. No me queda familia directa, salvo algunos primos lejanos. Mi hermana Hilda falleció en 1991 en Santiago (mamá y Alfonso hace años atrás en Argentina). Nelly vive en EE.UU. con su familia. He viajado por toda Europa, también conozco Egipto, Marruecos, Turquía y Grecia. A Francia he ido varias veces (para visitar a mis parientes). En 1990 asistí a la gran fiesta de familia que se hizo para conmemorar los 300 años del nacimiento de Georges Poirier, nuestro común antepasado. Fue una ocasión maravillosa. Ya antes, en 1985 había visitado Château-Larcher, la casa natal de los Poirier, etc. Esas antiguas piedras me conmovieron hasta las lágrimas y recordé con tristeza a mi padre, a mi familia, que nunca tuvo el privilegio de ver aquello que yo tenía delante de los ojos...

Pero Chile estará siempre en mi corazón y a veces, cuando pienso en el lejano pasado, me pregunto: ¿qué rubro habría tomado mi vida si a Mario Silva Coré no le hubieran gustado los dibujos de la pequeña Elena?

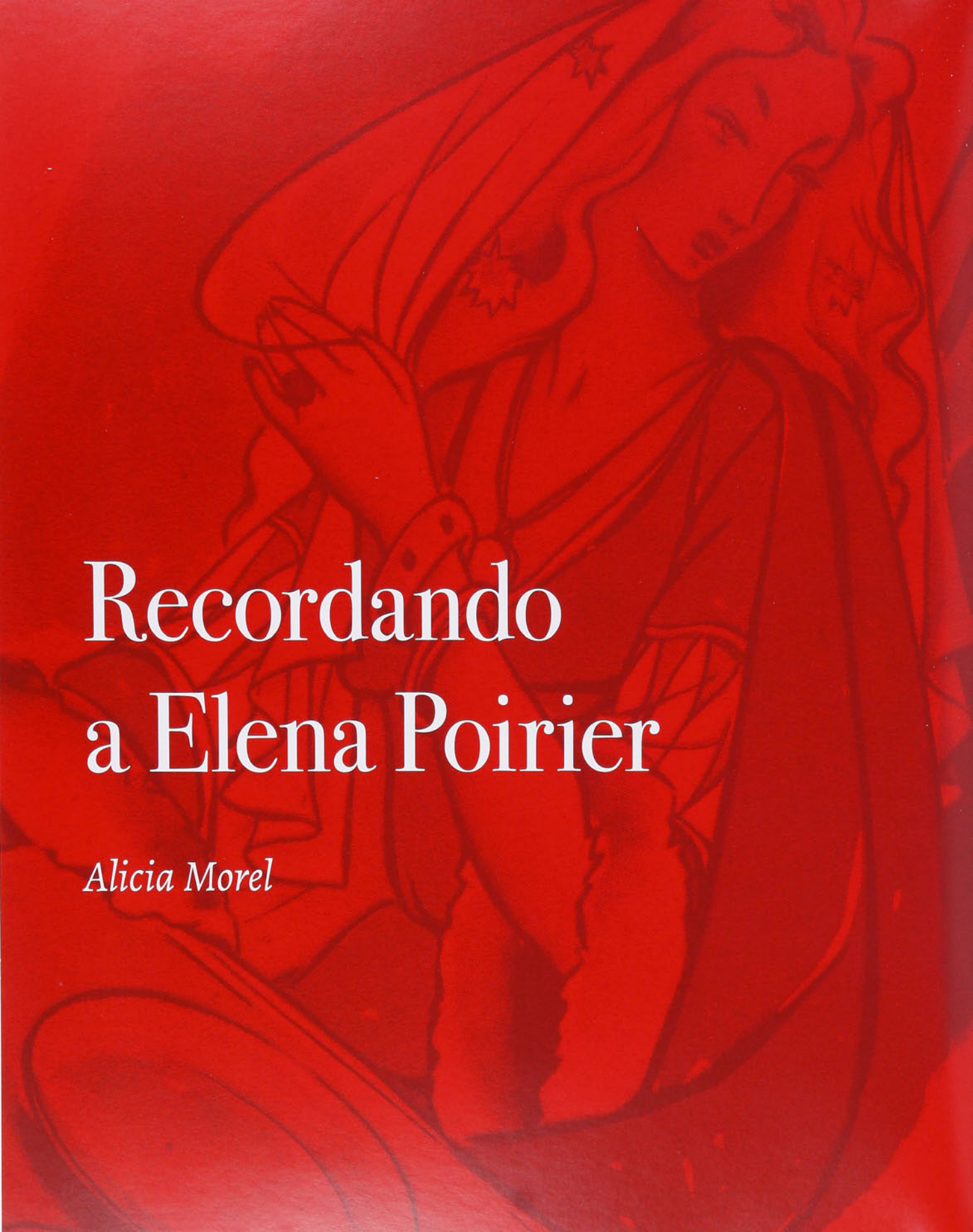
Elena Poirier F.



Polita camina a su primer día de clases.
Del cuento Polita va a la escuela
de Alicia Morel. Producto de su colaboración
con la cuentista Alicia Morel, Elena realiza
una serie de ilustraciones sobre la hormiga
Polita y sus amigos.
Editorial Universitaria. Santiago, 1985.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre
papel. 47,9 x 32,9 cm. MHN 3-36545



Los primeros pasos de Polita. Del cuento
Polita aprende el mundo, escrito por
Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1990.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre
papel. 46 x 33,9 cm. MHN 03-32380



Recordando a Elena Poirier

Alicia Morel

ATRAVÉS DE la ventana de su pequeño y luminoso departamento, en Roma, Elena recuerda la tierra verde de su niñez. Solía soñar que regresaba al sur, a Gorbea, donde nació y vivió los años felices de su primera infancia. Soñaba con la gran casa escondida en medio de bosques húmedos, olorosa a manzanas y avellanas tostadas, ropa limpia en los armarios.

El abuelo francés, Alexandre Poirier, había construido un puente colgante sobre el río Donguil, el que se balanceaba cada vez que ella lo cruzaba a saltos y brincos. Desde allí, también se podían escuchar las aspas de molino al girar con el canal abierto a su costado. Habría querido beber siempre de esas aguas del Donguil, puras, silenciosas.

Al regreso de sus paseos, escuchaba la voz de la abuela Louise llamándola:

—¡Helène, Helène!

—¡Voy, abuela!

Mme. Louise Beau traducía el nombre de la nieta al francés y Elena retuvo esas voces de antaño en un caracol de su cerebro.

Apartando con brusquedad los pastos cuya altura la sobrepasaba, la niña corría a los brazos de la abuela, quien la esperaba en el jardín con sus ojos azul jacinto, jacintos expresivos. Los brazos de la abuela la rodeaban. Entraban a la casa abrazadas, el espejo del paragüero recogía sus figuras.

Antiguos olores desplegaban sus abanicos a ambos lados del pasillo: la sala de costura, los armarios entreabiertos respirando aromas de lavanda, los dormitorios, y al fondo, la cocina. Vio cuadros: su abuela usaba un dedal de oro con una amatista para empujar la aguja al hacer las bastas a los vestidos, mientras su madre armaba los delantales y trajes que usaban entonces.

Louise Beau solía llenar los bolsillos del delantal de la nieta con avellanas y piñones calientes. Cuando Elena y su hermana mayor, Hilda, se perdían en el huerto hasta tarde, comiendo las deliciosas manzanas “limonas”, o jugando con los primos, la abuela las llamaba para que regresaran antes de que oscureciera.

—Cuidado con traer alimañas a la casa, advertía en vano.

Izquierda: detalle de la contraportada de revista El Peneca No. 1916, 1945.

Ilustración de Elena Poirier para la novela Ivanhoe de Sir Walter Scott. Editorial Zig-Zag, Santiago. Impresión sobre papel.



Elena Poirier en Venecia, 1957-58.
Autor N/I. Negativo flexible, 35 mm.
MHN 3-1957.4.0253

Elena llevaba luciérnagas escondidas en pequeñas cajas o en el bolsillo del delantal. Más tarde, después de la cena, en la oscuridad de su dormitorio, las soltaba para contemplar la danza vacilante de luces azuladas o las metía dentro de la cama, haciendo una especie de tienda para que no la descubrieran trayendo bichos a la casa.

Ya entonces, sentada junto a la mesa de la cocina, empezó a dibujar “monos”, a lo que nadie hacía caso.

También en la pequeña cocina de departamento, en Roma, dibujó sus ilustraciones sobre la mesa, poniendo sobre ella un atril que le fabricó un amigo artista.

Allá en el sur, en medio de una naturaleza exuberante y tranquila, donde se disponía de una libertad casi ilimitada, Elena desarrolló su gran capacidad para soñar, imaginar y ser feliz. Así lo reconoció más tarde: algo profundo en ella se oponía a la “infelicidad”, una música, un ritmo que no podía explicar. Alegría y felicidad puras, a prueba de penas, fracasos y desamparos. Alegría y encantamiento que años más tarde la hicieron viajar lejos, hacia España e Italia para cumplir su deseo de aprender, de desarrollar sus dones, mirar directamente las obras de arte que contemplaba en los libros de su padre.

Pero era muy débil o casi inexistente su sentido de la realidad, saber cuándo estaba sana o enferma, o si encontraría trabajo en los países a los que viajó con “el dinero de los duendes” al decir de una amiga. El mismo hecho de lanzarse al mundo con una escuálida “bolsa de trabajo” que le dieron en España y con lo que a veces le mandaba su generosa hermana Hilda, explican esa falla de su carácter. Dentro de las dificultades que enfrentó con voluntad férrea, nunca la faltaron los regalos de las hadas.

Tal vez le faltó su madre, que nunca comprendió que ella dibujara “monos”, consideraba que era algo inútil. Grande fue su sorpresa cuando por los “monos” la llamaron desde la empresa Zig-Zag, donde se editaban la mayoría de las revistas de entonces hasta que fueron descartadas por la televisión.

Cuando murieron el abuelo y en seguida, la abuela Louise, los hijos decidieron vender el fundo y repartirse el dinero obtenido en forma equitativa. La familia de Elena emigró a Santiago, en medio de la crisis que ya se anunciaba y que estalló en los años treinta. El dinero heredado no duró mucho tiempo, y la familia vivía con mucha estrechez. Elena nunca tuvo una muñeca y heredaba los zapatos que dejaban sus hermanas.



Elena Poirier sobre ruinas griegas.

Atenas, 1957-58. Autor N/1.

Negativo flexible, 35 mm.

MHN 3-1957.4.0625

Hubo circunstancias mágicas que sacaron a la luz el talento de Elena, a pesar de su madre que siempre se opuso a esa “actividad inútil”, a pesar de la estrechez en que vivían y la ninguna oportunidad que humanamente podía presentarse para la que hacía “monos”.

Como dicen los cuentos, sucedió que un día... El padre de una de sus compañeras de la escuela vio unos dibujos en los cuadernos de tareas de su hija que le llamaron la atención y se los llevó a la editorial donde trabajaba y se los mostró a su amigo, Mario Silva Ossa, *Coré*, el talentoso creador de las bellas ilustraciones de la revista *El Peneca*. *Coré* quiso conocer a la joven artista. Con qué emoción acudió Elena junto a su asombrada madre, a las oficinas donde se fraguaba la revista que cada semana le compraba su padre. ¡Conocer a *Coré* y que él quisiera conocerla a ella! No pasaron muchos meses cuando se encontró trabajando para su ídolo, trabajando y aprendiendo las técnicas y secretos que generosamente le entregó *Coré*.

Elena tenía entonces catorce años y con los vales que le pagaban, ya que por su edad no podían contratarla, juntó dinero para estudiar en los cursos libres de la Escuela de Bellas Artes, siguiendo el consejo de su mentor. No tardaron en pedirle ilustraciones para otras revistas: “Simbad,” “El Cabrito”, “Margarita”, “Eva”. También libros de Zig-Zag de la Colección Azul. La editorial “Rapa-Nui” de eterna memoria, donde se publicó por primera vez “Papelucho”. Pudo ayudar a sus padres, completando el buen sueldo de Hilda.

La carencia de comprensión maternal, el rechazo a lo que ella hacía de parte de la persona que naturalmente debía abrirle espacios y celebrarla, era como una roca arrojada en medio de su camino. La consolaba la dulzura de su padre, aunque hablara poco y no pudiera hacerle regalos para Navidad, ni menos celebrar su cumpleaños.

Su trabajo en Zig-Zag se hizo cada vez más intenso, sobre todo cuando Mario Silva no quiso seguir en la editorial y mandaba desde su casa las portadas de la revista infantil.

La mirada de Elena ya entonces se dirigía hacia Europa. Cuando al cumplir la mayoría de edad pudieron contratarla en la Empresa, pudo pagar durante cuatro años estudios de francés e italiano, con miras a ganar una beca ya fuera en España, Francia o Italia.

Pero faltaba aún que padeciera la desaparición de las dos personas que fueron para ella apoyo y guía: su padre, que murió en 1948 y Mario Silva en 1950. Hilda y Elena se unieron más que nunca, tratando de consolarse de muertes tan súbitas y dolorosas. Después de algunos años de viudez, la madre volvió a casarse y partió con los dos hijos menores a Buenos Aires.



Elena Poirier en su habitación.

Roma, 1957-58. Autor N/I.

Negativo flexible, 35 mm.

MHN 3-1957.4.O222

Elena vio el campo libre. Sin embargo, la falta de estudios académicos y los escasos estudios regulares, al tener que trabajar a tan temprana edad, fueron el principal obstáculo para ganar la deseada beca. Consiguió a fines de 1956 una “bolsa de estudios” en España, hacia donde partió el dos de febrero del año siguiente. Hilda la ayudó a sobrevivir mientras estudiaba y ganaba unas pocas pesetas con crónicas y dibujos que mandaba a las revistas chilenas.

Viajó por España y se asomó a Marruecos, dibujando y escribiendo; más adelante conocería Grecia, Turquía y Egipto. Nunca le faltó el dinero de las hadas y los duendes. La ayudó su capacidad de adaptación a cualquier circunstancia, la voluntad para conseguir lo que deseaba, aunque sufriera hambres y fríos.

Al terminar sus estudios en España, donde tuvo mucho éxito su primera y única exposición individual en el “Instituto de Cultura Hispánica”, partió a Perugia, donde se había inscrito en la “Università per Stranieri”, a cursos de alta cultura: historia universal, literatura, historia del arte.

Alojaba en una buhardilla y durante los fríos inviernos el agua amanecía congelada en el lavatorio y en el jarro que le permitían asearse. Pero nada la desanimaba, ni comer una vez al día ni carecer de amigos.

Por fin llegó el día de partir a Roma, ciudad de sus sueños que amó para siempre. Allí, contra toda esperanza, cuando pensaba regresar a Chile, cansada de buscar trabajo, la contrató la *Iniziative Editoriale* dedicada a publicaciones infantiles, entre ella la revista “MIAO”.

La vida tuvo otro color, para ella fue maravilloso trabajar aunque nunca le pagaron el sueldo justo. En Roma encontró también amigas y amigos que compartirían su vida y la ayudarían hasta el día de su muerte.

Nunca cortó los lazos con su tierra, donde vivía su querida hermana Hilda. Ilustró varios libros con cuentos clásicos y colaboró en revistas chilenas y con países como Colombia e Irak.

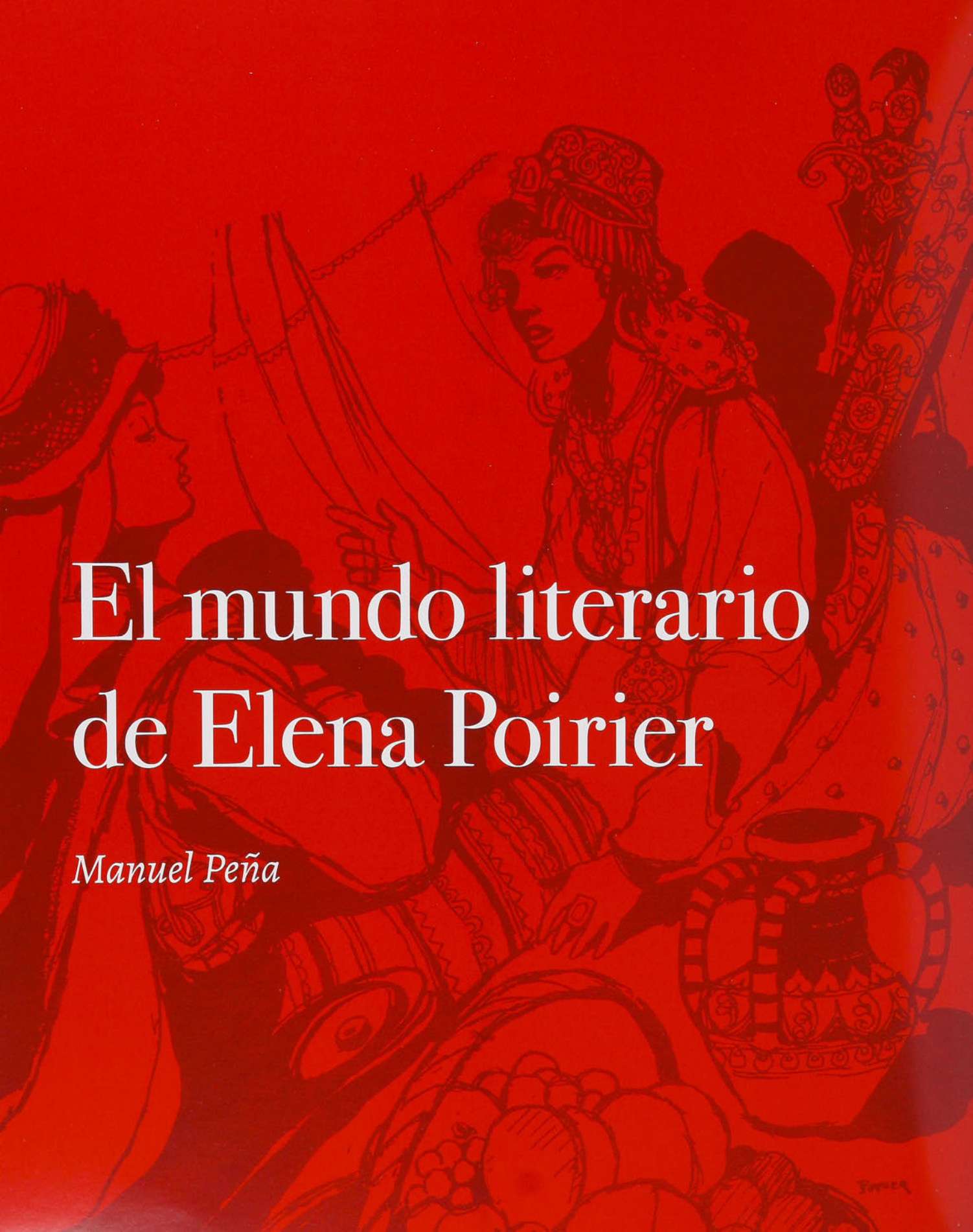
Conoció a sus parientes franceses, varias veces viajó a Château-Larcher y conquistó a primas y primos, a sobrinos nietos con la risa y alegría de su espíritu. Porque siempre, hasta la hora de su muerte, se opuso a la “infelicidad” con esa música, ese latido misterioso imposible de explicar.

Carta a Elena Poirier:

*Almendra rara tu infancia,
me llega en una carta,
trae lluvia de Gorbea,
avellanas tostadas,
lluvia, lluvia, lluvia,
piñones calientes,
tu abuela los echaba
en el bolsillo oloroso
de tu delantal.*

*Color celeste de tu infancia,
los ojos de tu abuela
amparaban gozos y penas.
Fiesta de bosques,
huerto de manzanos,
cada tarde guardabas
preciosas alimañas
en el bolsillo oloroso
de tu delantal.*

*Me escribes desde Roma, Appio,
detrás de los geranios
de tu ventana,
escuchando la lluvia
de la verde Gorbea,
acechando el vuelo
de una luciérnaga.*



El mundo literario de Elena Poirier

Manuel Peña

ELENA POIRIER, “GENIAL ARTISTA DE CORAZÓN DE NIÑA”

Elena Rut Poirier Fica (1921-1998) fue una ilustradora de revistas y libros infantiles en Chile en las décadas del 40 y 50. Se la considera una precursora de la ilustración junto con su mentor Mario Silva Ossa, *Coré*, porque ambos dedicaron sus vidas a crear figuras de hadas, duendes y piratas con su imaginación, pinceles y una caja de acuarelas.

Desde muy niña estuvo dotada de una gran sensibilidad para ilustrar los personajes de los cuentos clásicos. En la casa campesina de Gorbea, en la provincia de Cautín, en medio de molinos y puentes sobre el río Donguil, escuchaba los cuentos de reyes y princesas de labios de su abuela francesa Louise que estimulaban su fantasía de niña curiosa. En el patio lleno de guindos y manzanos, jugaba con su hermana mayor Hilda. Se columpiaba como toda niña, salía al bosque a jugar y encerraba a las luciérnagas en cajas de fósforos para soltarlas por la noche en la habitación. Estaba convencida de que aquellos puntitos de luz eran hadas diminutas. Luego, bajo los árboles, pintaba esas luciérnagas en un cuaderno de croquis con su caja de lápices de colores, para enojo de su madre que consideraba esas aficiones de su hija, poco prácticas.

Su abuela en tanto, miraba con agrado esos dibujos de hadas luminosas. Le gustaba la mentalidad fantasiosa de su nieta. Y cuando la niña salía al bosque cercano, le echaba avellanas y piñones calientes en el bolsillo del delantal. Ese era el idioma secreto que las conectaba. Muchas veces la niña se perdía en el bosque jugando con su hermana mayor y con sus primos. Desde lejos, la abuela Louise la llamaba con su voz potente que hacía eco en los cerros: “¡Elenaaaaa!”.

*Izquierda: detalle de ilustración para la historia El Capitán Tormenta, de Emilio Salgari. El Peneca No. 2144, editorial Zig-Zag, 1950.
Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel.*

Muchas tardes lluviosas, le contaba cuentos de princesas y palacios encantados junto a un brasero de cobre: “Había una vez un príncipe que vivía en lo más alto de una torre encantada...” La niña se quedaba extasiada escuchando esas historias de castillos y caballeros feudales en un país lejano donde se hablaba francés.

Cuando murió la abuela, se vendieron las tierras y la familia se trasladó a Santiago donde les fue muy difícil sobrevivir en el ambiente de la crisis económica del primer gobierno de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931).

UNA NIÑA EN LA CAPITAL

La familia tiene dificultades para adaptarse a la ciudad. No consiguen integrarse. A la niña le cuesta aprender en el colegio. No se concentra y queda repitiendo porque no le interesa más que leer y pintar. “Es muy dejada para sus estudios” consigna su profesora en su libreta de anotaciones que conserva su amiga, la escritora Alicia Morel. También registra que “se preocupa de la lectura de novelas no apropiadas para su edad”. La madre está desesperada al ver a su hija pintando todo el día con sus témperas de vivos colores. No hace nada útil. Pero los pinceles son su placer y su evasión. Nada le interesa como no sea dibujar las imágenes que le suscitan los libros de cuentos y los recuerdos de su vida en el campo: los robles, las luciérnagas, los grillos, la estufa a leña.

Un día, el padre de una compañera de colegio descubre unos hermosos dibujos en un cuaderno de su hija. Eran dibujos de hadas, duendes y princesas, inspirados en los cuentos franceses que le narraba su abuela Louise. Preguntándole a la joven, le responde que los dibuja Elena, su amiga y compañera de curso.

El padre de aquella niña trabajaba en la editorial Zig-Zag así que tuvo la idea de mostrárselos a sus compañeros de trabajo. Viendo una mano experta en aquellos trazos y colores, le lleva el cuaderno a Mario Silva Ossa, *Coré*. El ilustrador de la revista infantil *El Peneca* queda impresionado por la buena calidad de aquellas ilustraciones así que de inmediato pide ver a la joven dibujante. A los pocos días, se presenta en la editorial la niña junto a su madre. Cuenta la ilustradora en unas notas inéditas que conserva Alicia Morel: “*Coré* dijo unas palabras estimulantes, llenas de aprecio y bondad. Eran las primeras que oía en mi vida, pero en lugar de darle las gracias, me

Además ha obtenido las siguientes notas generales:

Espíritu de iniciativa *Menos que regular*
 Capacidad de observación
 Espíritu de cooperación y solidaridad *Bueno*
 Características especiales de su trabajo
 Carácter *Regular*
 Aptitudes o disposiciones remarcables
 Asistencias entre un total de
 Comportamiento *Regular*
 Observaciones y consejos a los padres *Esta niña es muy dejada para sus estudios y se preocupa de la lectura de novelas no apropiadas para su edad. Repite*

Certificado anual de la Escuela de Educación Primaria N°180, Estación Central, Santiago, 1934.

Entre las observaciones de su certificado de estudios, su profesora consigna: "esta niña es muy dejada para sus estudios y se preocupa de la lectura de novelas no apropiadas para su edad. Repite".

Impresión y manuscrito sobre papel.

14,5 x 34 cm. MHN 3-40998

(1) Grisar Martínez, Ángela
 en el artículo "Con corazón de niña",
 sección Sociedad. *El Mercurio*.
 Santiago de Chile, 5 febrero 2000.

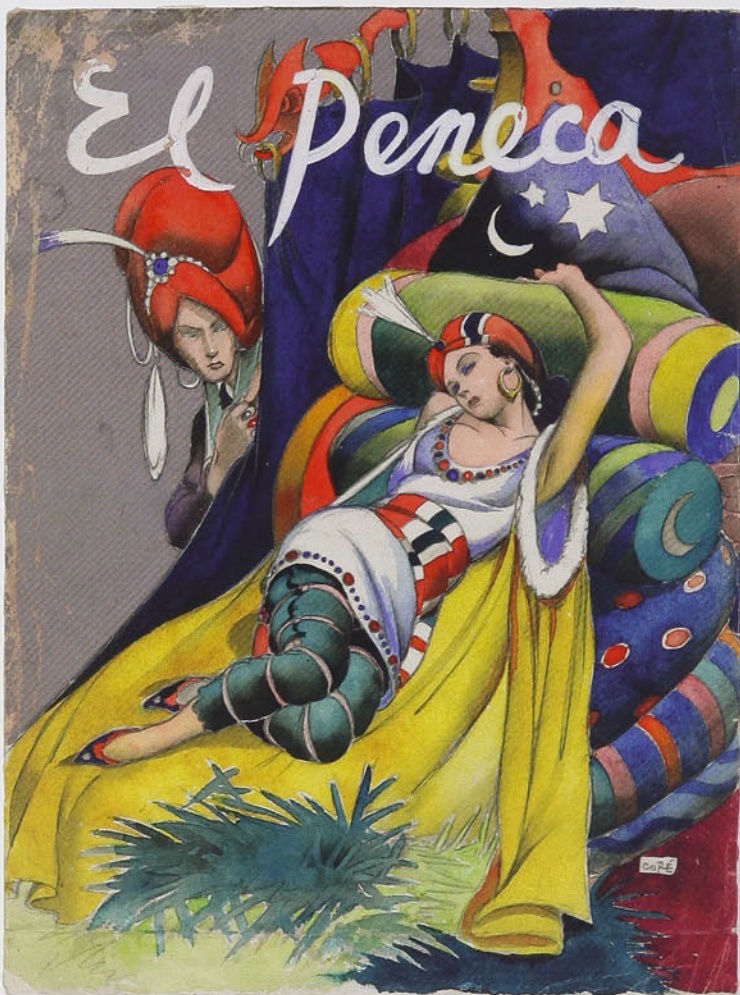
puse colorada como un tomate".⁽¹⁾ Coré sugirió a la señora Poirier que inscribiera a su hija en un curso de pintura en la Academia de Bellas Artes, pero la señora Berta encontró aquella idea poco práctica y no la matriculó.

A las pocas semanas, Coré en persona llamó por teléfono a la niña y le pidió que se acercara a la editorial pues deseaba que trabajara con él. Había visto en ella un talento poco común. Elena no podía creerlo. Tenía tan solo 14 años cuando inició su carrera profesional en la revista *El Peneca*, aunque no le podían pagar por su trabajo por ser menor de edad. De todas formas, la compensaban con vales que podía canjear para ayudar a la familia. Allí, en el ambiente de la editorial Zig-Zag, Nena, como la llamaban, conoció a Elvira Santa Cruz, Roxane, la directora de la revista y a Fidelicio Atria, Alberto Lungenstrass y Alfredo Adduard, entre otros ilustradores que la impulsaron a tomar cursos libres en el Museo de Bellas Artes para perfeccionar su talento.

UNA AMISTAD DECISIVA

Con Mario Silva Ossa, Coré, tuvieron una inmediata comunicación. Se entendían en el mismo lenguaje plástico y además tenían una gran afinidad con el mundo literario. Leían los cuentos clásicos imaginando cómo podrían ser los palacios por dentro, cómo serían los vitrales de sus ventanas y cómo estarían vestidas las hermanastras de la Cenicienta al entrar al baile. Leían los cuentos de Charles Perrault y de Madame D'Aulnoy que vestía a las hadas de manera fantástica con trajes de brocado y broches de pedrería. Podían imaginar a las princesas y los sultanes de *Las Mil y una Noches*. Hablaban el idioma de los duendes. Transformaban las calabazas en carrozas haciendo bailar los pinceles de pelo de marta sobre el papel humedecido.

Portada de El Peneca. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1945. Ilustración, Mario Silva Ossa, Coré. Los temas exóticos surgen en el imaginario occidental durante el siglo XIX y se mantienen con fuerza en las ilustraciones del siglo XX. Acuarela sobre papel. 26,4 x 35,8 cm. MHN 3-32467



Coré fue su mentor desde el primer momento, guiándola en el camino de la acuarela, la tinta china y las plumillas. Le enseñó a combinar los colores y a soltar la mano en el dibujo. Le tenía tanto afecto que le dedicó muchas ilustraciones con palabras llenas de bondad y admiración: “Para la dulce Elena”, “Para la pequeña Elena”. A los 15 años la trataba como a una profesional: “Para la Poirier”.

Juntos compartieron muchas tardes dibujando cisnes, ondinas, doncellas y carruajes. Al calor de la amistad, Coré, de 25 años, le traspasaba sus conocimientos artísticos, guiándola en sus ilustraciones, enseñándole el misterio de los pequeños detalles. Cada personaje debía estar tocado por un sombrero, una boina o un turbante. Tenía que usar unos botones especiales, un broche labrado, una hebilla de metal o calzar unos zapatos aguzados. Procuraba que Elena pudiese vestir a los personajes de los cuentos, con el vestuario riguroso de cada época y a la vez transmitiendo una huella poética. Así, sus primeras ilustraciones denotan el estudio histórico del ropaje y mobiliario.

Con gran capacidad, pinta el tocado de una reina, la capa de armiño de un príncipe consorte, la corona de un rey, el abanico de una dama de la corte o una cama con su cortinaje de terciopelo recogido por un cordón rematado en una borla. Cada personaje creado por su mano está envuelto en un ambiente teatral, tal como le enseñó Coré, un genio ligado al teatro ya que sus dibujos denotan exquisito gusto para trazar caracteres, vestuario y escenografías. Por otro lado, la misma *Roxane* estaba relacionada con el teatro. Su seudónimo procede de la obra teatral *Cyrano de Bergerac* de Edmond Rostand y era también dramaturga⁽²⁾ de modo que los bocetos de estos ilustradores están ligados al mundo teatral.

De su joven maestro, escribe: “Mario Silva era simplemente un encanto, como artista y como persona: generoso, sociable, lleno de vitalidad, alegre. Su talento artístico no le envanecía. Todo en él era sencillo y natural. Poseía una gran sensibilidad humana e intelectual: era un espíritu abierto, inquieto y curioso de todo, inteligentísimo. Lo vi dibujar tantas veces, pero siempre me sorprendió su extraordinaria capacidad creativa; de la punta de su lápiz, casi por arte de magia, brotaban aquellas figuras graciosas, ya dispuestas al movimiento, vivas. Le salían bien desde el primer momento. Nunca he vuelto a ver en ningún otro dibujante semejante disposición natural por el arte de las líneas”.⁽³⁾

(2) Montealegre, Jorge en: *Coré, El tesoro que creíamos perdido*. Ediciones Asterión. Santiago, 2012. p. 14.

(3) Cfr. narraciones autobiográficas p. 29.



Personaje fantástico, dedicado por Coré: "para la pequeña colega Elenita Poirier".
 Santiago, 1939. Los personajes de épocas y tradiciones tan lejanas como la medieval o la hindú
 son traducidas visualmente con maestría en los dibujos de Mario Silva Ossa, Coré.
 Acuarela sobre papel. 24,1 x 33 cm. MHN 3-32466

CORÉ, EL MAESTRO DE LOS PINCELES

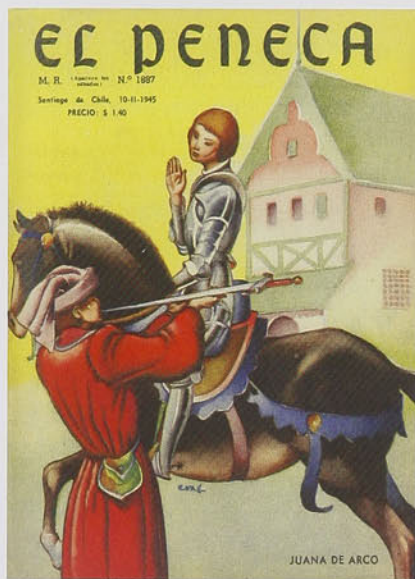
Mario Silva Ossa, *Coré* (1913-1950), su joven maestro, era nieto de José Santos Ossa, pionero del salitre e hijo de Clodomiro Silva y Sofía Ossa Borne. Era también sobrino de Elvira Santa Cruz Ossa, la directora de *El Peneca* que fue su hada madrina ya que lo llevó a trabajar en las páginas de la revista. Allí desarrolló su talento marcando con su impronta el imaginario de muchas generaciones de niños no solo de Chile sino de toda Latinoamérica.

Mario nació en San Fernando el 9 de marzo de 1913. Al poco tiempo, la familia se trasladó a una casona en San Bernardo donde el niño disfrutaba en medio del misterio de los árboles frondosos. En el ambiente de la quinta, el pequeño dibujaba enanos, pintaba príncipes y fabricaba pequeños juguetes, entre ellos un molinillo que giraba sus aspas mediante un mecanismo invisible. También fabricó una pequeña bolsa de terciopelo llena de mone-das de cartulina dorada. Al verlo con esa habilidad para las artes manuales, la familia pensaba que sería ingeniero, constructor o arquitecto, pero no imaginaban que esa fantasía iba a volcarla ilustrando las páginas de una revista infantil.

Viéndolo tan imaginativo, decidieron internarlo en el colegio San Ignacio de Santiago de la calle Alonso de Ovalle. En las severas salas de clases, el joven continuó dibujando carabelas, barcos balleneros, castillos con sus almenas y enanos barbudos que portan un farol. También colaboraba en la revista escolar con pequeños poemas que firmaba simplemente como "Mario". Junto con dedicarse a pintar, se inscribió en la academia de poesía del colegio para perfeccionar su talento literario. Le gustaba la lectura, la poesía romántica, los libros de cuentos y especialmente *El Quijote de la Mancha* con el que se sentía identificado en esa constante dicotomía entre fantasía y realidad.

Al salir del colegio ignaciano comenzó a estudiar arquitectura, pero en 1932, a los 19 años, se incorporó a la revista *El Peneca*, tomando el pseudónimo *Coré* del Antiguo Testamento, pues es "el magnífico rebelde" que se alzó contra Moisés.

Apenas llegado a la revista, se destacó por el dibujo de fantasía, especialmente pintando hadas, princesas, reyes y piratas. Le encantaba ambientar sus ilustraciones en la época medieval. Pintaba muebles de madera rústica, baúles con gruesas argollas, puertas con aldabas y ventanas ojivales. También ilustraba los fondos exóticos de las novelas de aventuras de Emilio Salgari y de Robert Louis Stevenson. Tenía una gran facilidad para colorear a la acuarela. Cuando dibujaba, los personajes le salían mágicamente de su lápiz o de su plumilla. No necesitaba retoques.



Portada de *El Peneca*. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1945. No solo relatos fantásticos son parte de *El Peneca*. Historias de santidades con visos heroicos, como la de Juana de Arco, también son incluidas para la formación de niños y jóvenes. Impreso sobre papel. Colección Biblioteca Nacional de Chile. MC 0008811

En su tablero de luz, Coré dibujó a todos los personajes infantiles clásicos, a Gulliver en el país de los enanos, a Nils Holgersson volando en un cisne salvaje a través de Suecia, a Pinocho junto a Gepetto, a todas las hadas de la corte francesa con sus atuendos elegantes, y a Rapunzel con sus trenzas doradas asomada al balcón. Creó además personajes propios y dio vida a seres de la imaginación con todos los colores de su acuarela. Fue el inteligente ilustrador de “La Doncella de los Ventisqueros”, “El Hada de la Aritmética”, “Las Chinelas Embrujadas” o “La Princesa Transparente”.

Uno de sus rasgos más originales reside en que la mayoría de sus personajes aparecen cubiertos por gorros, boinas, tocados, penachos de plumas,



Portada para El Viaje Maravilloso de Nils Holgersson, escrito por Selma Lagerlof.
Dibujo y rotulado de Mario Silva Ossa, Coré.
Santiago, S/F. 27,1 x 18 cm. MHN 3-32465

cofias o pañuelos de cabeza. Sus colores son también únicos. Creó un tono amarillo muy particular, el “amarillo Coré”, lo mismo sus verdes y azulados son muy característicos. Vistió a las hadas de color azul-celeste y transmitió siempre un mensaje poético a través de sus ilustraciones.

Su arte lo llevó también a su vida familiar. Su casa en la calle Los Tilos de Macul tenía una puerta de lingue y paredes de madera de pino pues le gustaba que la luz del sol se reflejara en las vetas y sacara la belleza y brillo de sus nudos. En el salón había una rueca y un cofre de madera con bisagras.

En la pared, un reloj cucú. Él mismo fabricaba las alacenas, camas y muebles que parecían escapados de sus propios dibujos, siempre con una inclinación hacia la estética medieval y renacentista de acuerdo a su formación europea, tal como se estilaba en la educación en la primera mitad del siglo xx.

Su esposa fue Nora Morvan Petit Pas, hija de Henriette Morvan, (Enriqueta Petit Pas Cotton) quien firmaba sus libros *Doce cuentos de juguetes*, *Doce cuentos de gigantes y enanos*, *Doce cuentos de la abuela*, entre otros, con el seudónimo de Damita Duende. Esta escritora dirigió también la revista infantil *El Cabrito* y colecciones de libros para niños en Zig-Zag, durante la década de los años 30 y 40. *Coré* retrató a su esposa y a sus hijos en las portadas de *El Peneca*, especialmente cuando eran ilustraciones navideñas en las que aparecía la Virgen María con el Niño en brazos.

Su hermana fue María Silva Ossa, gran creadora de libros de cuentos infantiles, entre ellos *Perejil Piedra* ilustrado por él. Su tía Blanca Santa Cruz Ossa, hermana de Elvira, escribió muchos libros de cuentos en Zig-Zag, entre ellos *Cuentos araucanos* y *Cuentos chilenos* de modo que la vida familiar de *Coré*, se relacionaba siempre con el mundo de los cuentos.

En la casa familiar, Mario les fabricó juguetes de madera a sus hijos. Allí en el patio están los cuatro niños: Mario Antonio, Fernando, Pablo y Cristián subidos en un coche que tiene un farol. En la tarde, verán una función de títeres en el teatro con todos los telones pintados por su padre con escenas de bosques, casitas y cocinas con chimenea. En el escenario mágico, los niños ven desfilar príncipes, venados y cigüeñas que se movían mediante un mecanismo invisible tal como cuando su padre, de niño, fabricó su molinillo en el campo. Luego, por la noche, los niños duermen en camitas de madera pintada y calada como extraídas del cuento “Ricitos de Oro”.

Todo artista tiene su referente y en este caso, *Coré* fue el mago de los pinceles que inspiró la obra artística de Elena Poirier.

LA EDITORIAL RAPA-NUI

En 1946, el escritor Hernán del Solar (1901-1986) llama a Elena para que ilustre en Rapa-Nui, “la editorial amiga de los niños”, la única dedicada a publicar libros infantiles con ilustraciones de calidad. Esta era una editorial fundada por Hernán del Solar junto al escritor catalán Francesc Trabal, el autor de la novela *Vals* (1935) que había llegado a Chile en 1938 como refugiado de la Guerra Civil Española desde París. Trabal conocía las ediciones de buen gusto estético tan características de Barcelona, por eso sugiere a Hernán del Solar que los libros sean bellos y tengan ilustraciones de calidad como había visto en Cataluña donde los niños leían libros ilustrados por Apel·les Mestres o Lola Anglada.

A partir de 1946 hasta 1951, aparecieron en Rapa-Nui 60 volúmenes, en su mayoría escritos por Hernán del Solar, quien, ante la carencia de buenos originales, decidió él mismo escribir los libros y firmarlos con curiosos seudónimos como Bat Palmer, Ricardo Chevalier, Juan Cameron, Walter Grandson, Oliverio Baker, Clovis Kerr, Abelardo Troy, Gastón Colina, Bill Boyd, Aldo Blu y muchos otros. Así daba la sensación de que escritores internacionales escribían para la editorial.

Los libros de la editorial Rapa-Nui tenían tapas gruesas, estaban bien encuadernados y contaban con buenas ilustraciones firmadas por Coré, Roser Bru (artista plástica catalana recién llegada en el Winnipeg), Aníbal Alvial, Jorge Christie, Darío Carmona y Yola que fijó el tipo característico de *Papelucho*, una ilustración que está en el imaginario colectivo de todos los chilenos. También colaboró la ilustradora austriaca Hedi Krasa que había llegado a Chile en 1938 desde Viena huyendo de la persecución nazi a los judíos. La artista se destacó como bailarina del Ballet Nacional creado por el bailarín y coreógrafo alemán Ernst Uthoff en el Teatro Municipal de Santiago. Posteriormente fue diseñadora de vestuario y escenografía para las producciones de ballet. Hedi también diseñó ilustraciones para el libro *Wai Kii* novela para niños de Isidora Aguirre inspirada en una leyenda de la Polinesia de la isla de Hawaíi.

Los libros tenían lomos de color rojo intenso. Al ponerlos ordenadamente en una casita de madera confeccionada por la editorial, iban formando el techo... y la primera biblioteca del niño. Con esto se incentivaba en ellos un gusto por el libro bien hecho, artístico y de calidad literaria. Hernán del Solar sabía que el niño necesitaba buenas lecturas. Por eso llamó a los escritores e ilustradores chilenos. Dio impulso al género y fomentó premios literarios destinados a estimular a quienes se interesaban en el libro infantil como objeto cultural.

En los libros de Rapa-Nui escribieron Marcela Paz, Luis Durand y Mariano Latorre entre otros. Las novelas infantiles creadas por Hernán del Solar fueron muchas: *El Misterio del Circo Neptuno*, *El Castillo de la Medianoche*, *El Peñón de los Monos*, *El Rey de los Atunes*, *El Hombre del Sombrero de Copa*, *Memorias de una Sirena*, *La Niña de Piedra*, *El Cazador de Sombras*, *El Cofre del Gitano* y tantos otros. En su mayoría, eran narraciones de corte misterioso, inspiradas en la novela clásica policial con toques de sorpresa y humor. Puede decirse que la obra de este autor incorpora a la literatura infantil toda la agilidad y el ritmo vivo de la literatura de nuestros días.

Su novela infantil *Cuando el viento desapareció* (1946) está ilustrada por Elena Poirier tanto en su portada como en sus páginas interiores. En su tapa vemos el baile de la Vaca de los Cuernos de Oro como se llamaba pomposa-



El cuarto de Porota. Capítulo I de La Porota de Hernán del Solar. Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. Colección Biblioteca Nacional de Chile. 9 (246-33) p. 07

mente a la inexplicable fiesta que reunía a ricos y pobres en una misma alegría, un mismo bullicio, un mismo deseo de vivir dichosamente.

En su interior aparecen los dibujos detallistas de Elena entre los que encontramos una casita con un gallo en la veleta, una criada colgando un caldero en la chimenea, un príncipe asomado a una ventana, unos músicos tocando instrumentos en una plaza pública, vestidos con extraños atuendos y curiosas máscaras, marineros jugando a las cartas en un barco sobre una mesa rústica, embarcaciones a vela, una princesa mirándose a un espejo, un tambor y un laúd.

También ilustra para Rapa-Nui el libro *La Porota* (1946) de Hernán del Solar, considerado un hito de la literatura infantil chilena.

UNA GRAN PÉRDIDA

En 1950, Elena Poirier y todos los colaboradores de la revista *El Peneca* sufren una gran pérdida. *Coré* muere en un paso del tren cuando solo tenía 37 años y había colaborado ya 18 en la revista *El Peneca* y en la editorial Zig-Zag, ilustrando hermosas tapas de libros infantiles. Muchos de sus dibujos están traspasados de cierto clima de ensueño y de cierta melancolía que ya lo aquejaba en aquella época. Allí está el libro *Corazón* de Edmundo de Amicis ilustrado con una suave carga emocional de tristeza.

Esa tarde de la tragedia, estaba pintando una carreta en casa de Gabriela, su hermana mayor, en una comuna del sur de Santiago, cuando dijo que salía un momento “a comprar cigarrillos”. No volvió más. *Roxane* no sabe cómo explicarles a los niños lectores de *El Peneca* qué fue lo que sucedió. En las páginas de la revista se despide de su joven sobrino con palabras eufemísticas: “Errante caminante hacia tu destino, sin ver el sendero que tus pasos hollaban, mientras tu mente iba forjando mirajes ilusorios, bellezas inalcanzables”.

Elena queda muy angustiada con esta pérdida pues *Coré* la había formado en el arte de la ilustración de la literatura infantil. Tras su muerte, sigue su huella como su fiel discípula, recordándolo en cada trazo, ilustrando las portadas de la revista *El Peneca* y colaborando en las revistas infantiles que habían seguido su huella, entre ellas *El Cabrito*. Asimismo ilustra para las revistas *Elite*, *Margarita* y *Eva* como también en las páginas de *La Nación*. Su actividad es incansable. Además estudia francés e italiano con la secreta esperanza de viajar a Europa a mostrar su talento. Había fallecido su padre dos años antes que *Coré* y también sus abuelos franceses. Su madre se había vuelto a casar y se había radicado en Argentina junto a sus dos hermanos menores Nelly y Alfonso. Estaba sola.

LA REVISTA “SIMBAD”

Durante la primera mitad de los años 50 inicia su etapa de ilustradora en las páginas de la revista infantil “Simbad, el gran amigo de El Peneca” (1949-1956) dirigida también por Elvira Santa Cruz Ossa.

En esta revista, de un formato algo menor a *El Peneca*, Elena ilustró sus portadas empleando un solo tono en sus distintas gamas, decolorándolo. Sabía manejar muy bien la técnica para dar todos los matices del verde, turquesa, vino, rosa viejo, naranja o amarillo. Cada tapa representa una escena de un cuento, en su mayoría de autores europeos y orientales en un claro afán de mostrar la diversidad cultural a través de las ilustraciones. Hay ambientes de los países árabes, de la India y de China y Medio Oriente. Pinta dinastías mayas, faraones egipcios, reinas de Francia. Su capacidad para crear personajes y ambientes es asombrosa.

La revista difunde las historias de Ives el indomable; Dick Tabú, el niño de la selva africana; Hernán Cortés en las tierras de México y los clásicos de la literatura infantil: “La Cenicienta”, “El gato con botas” y “El soldadito de plomo” entre otros. También incluye historietas como “Muchi Poqui”, las aventuras de un pato y un gato; “Los mellizos Estrellita y Celestín” y otras, junto con juegos, concursos y pasatiempos dirigidos a los niños.

Si *Coré* fue el gran ilustrador de *El Peneca*, Elena Poirier fue la gran ilustradora de *Simbad* ya que colaboró prácticamente en todos sus números tanto en las portadas como en las páginas interiores. “Sus ilustraciones fueron sin duda gran parte del éxito de esta revista. Su calidad ha trascendido la época a tal punto que hoy día se las considera obras artísticas de valor patrimonial”.⁽⁴⁾

(4) Díaz, Sol en su tesis “Elena Poirier y su obra en la revista infantil *Simbad*” dirigida por el profesor Guillermo Tejeda para obtener su título profesional en la carrera de Diseño Gráfico de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Santiago, 2007, p. 109.

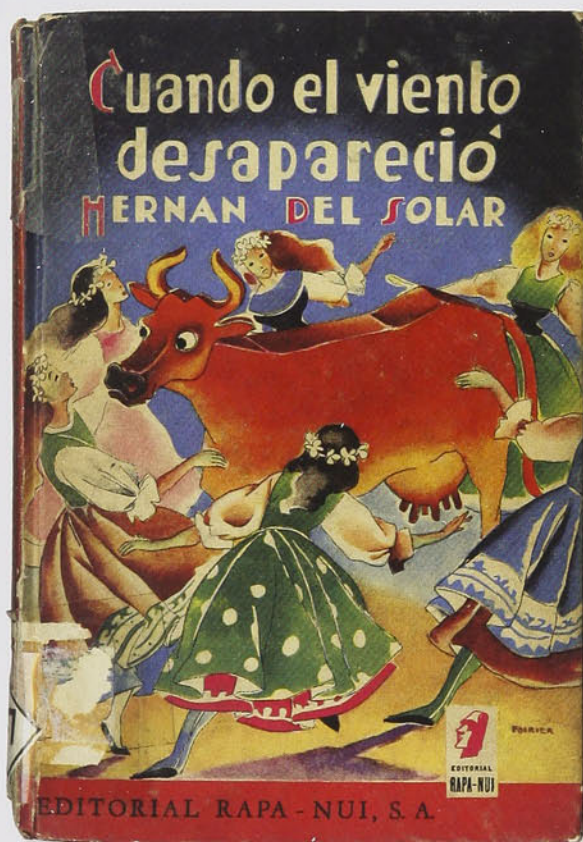
SU RELACIÓN CON EL TEATRO

Elena también diseña el vestuario para la Compañía del Teatro Experimental de la Universidad de Chile creada en 1941 bajo la dirección de Pedro de la Barra y el valenciano José Ricardo Morales, afincado en el país tras la Guerra Civil Española.

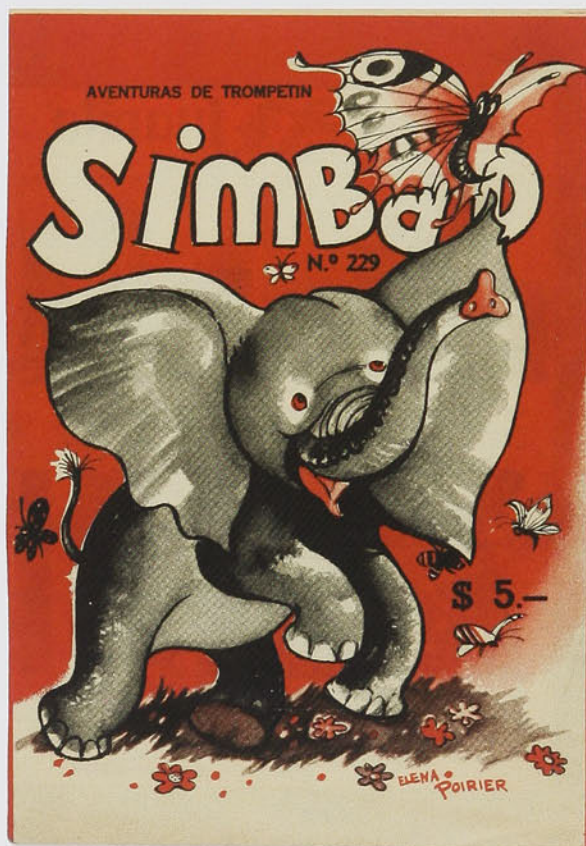
Esta compañía supuso una renovación del teatro nacional por sus magníficas producciones de obras clásicas, entre ellas “La Guarda Cuidadosa” de Miguel de Cervantes, “Ligazón” de Valle Inclán o “Noche de Reyes” de Shakespeare, entre las producciones más notables. La gente de teatro siguió el ideario del gobierno del presidente Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) cuya divisa era “Gobernar es educar”. Este presidente consideraba de vital importancia el estímulo de la cultura y la educación del pueblo. Respaldó a Gabriela Mistral en la postulación al Premio Nobel de Literatura que obtuvo en 1945, creó un proyecto de ley para promulgar el Premio Nacional de Literatura

que finalmente se materializó en 1942, creó escuelas primarias a lo largo del país para apoyar la educación de los más desposeídos, respaldó la inmigración de refugiados españoles con la llegada del Winnipeg que traía intelectuales republicanos de la Guerra Civil, así como la inmigración de judíos que vinieron a Chile en busca de un mejor destino.

Nuevos vientos sociales agitaban el país. El teatro iba a educar a través del arte de manera que los principales actores, actrices, directores y escenógrafos iban a definir la producción teatral de esos años. Es la época de las grandes actuaciones de Roberto Parada, Bélgica Castro y María Cánepa, entre muchos otros actores y actrices que interpretaban bajo la dirección de Pedro Orthus, entre otros grandes maestros. En este ambiente se inserta Elena Poirier que crea el vestuario para muchas obras teatrales de los años 50.



Portada de Cuando el viento desapareció.
Cuento de Hernán del Solar. Editorial
Rapa-Nui. Santiago, 1947.
Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre
cartón. Colección Biblioteca Nacional de
Chile 9 (310-47)



Presentada como "el gran amigo de
El Peneca", la revista Simbad fue publicada
entre los años 1949 y 1956. Editorial
Zig-Zag, 1954.
Ilustración, Elena Poirier. Impresión
sobre papel. 19,1 x 13 cm. MHN 3-40987

AMARILLO Y AZUL

En esta época de madurez artística siguió desarrollándose como ilustradora de libros infantiles. En la editorial Zig-Zag ilustra para las series de color Amarillo y Azul. Sus ilustraciones más destacadas figuran en los libros *Las Hadas en Francia*, recopilación de cuentos infantiles franceses de Blanca Santa Cruz Ossa; *El enigma del museo* de Frank T. Rees; *Cuentos de mi escritorio* de Juan Tejeda, entre otros, en los que emplea siempre la acuarela y las tintas de colores.

En *Hatusimé* de Jacobo Danke, está observado el vestuario del niño *boy scout*. En *Una llave y un camino* de Magdalena Petit registra una mesa puesta con todos sus platos, fuentes, jarras y fruterías, como si los elementos de la mesa tuvieran una disposición teatral. En otra ilustración dibuja una armadura medieval con todas sus piezas, un palacio encantado y una anciana con su enorme sombrero que lleva un bolso en bandolera. En *Las aventuras de Andrajo* de Ester Cosani pinta princesas y campesinos, cada uno con su vestuario propio, como si estuviese vistiendo a personajes del teatro.

En *Cuentos de la Selva* de Juan Tejeda, muestra su talento innato para ilustrar un canguro, una jirafa y una pantera. En *Medallones de Sol* de Carmen de Alonso, pinta un zorro tocando la guitarra, una gallina con pañuelo a la cabeza y una gansa con sombrero. En *Medallones de Luna* de la misma autora, pinta una pastora de gansos, un caracol y una bruja con su escoba y su telaraña. En las páginas interiores, vemos un osito, un león, una ratita...

En *Cuentos Españoles*, recopilación de cuentos de Blanca Santa Cruz Ossa, ilustra una infanta del siglo XVII con su bufón, lo que demuestra la documentación histórica y el conocimiento del mundo europeo, tal como le había enseñado Coré.

En *Leyenda y Cuentos Bretones* pinta una reina leyendo un libro de cuentos. En el interior, una niña campesina lleva su vaca con su cencerro, recuerdo de su propia niñez en Gorbea. Nada le parece difícil a la hora de ilustrar.

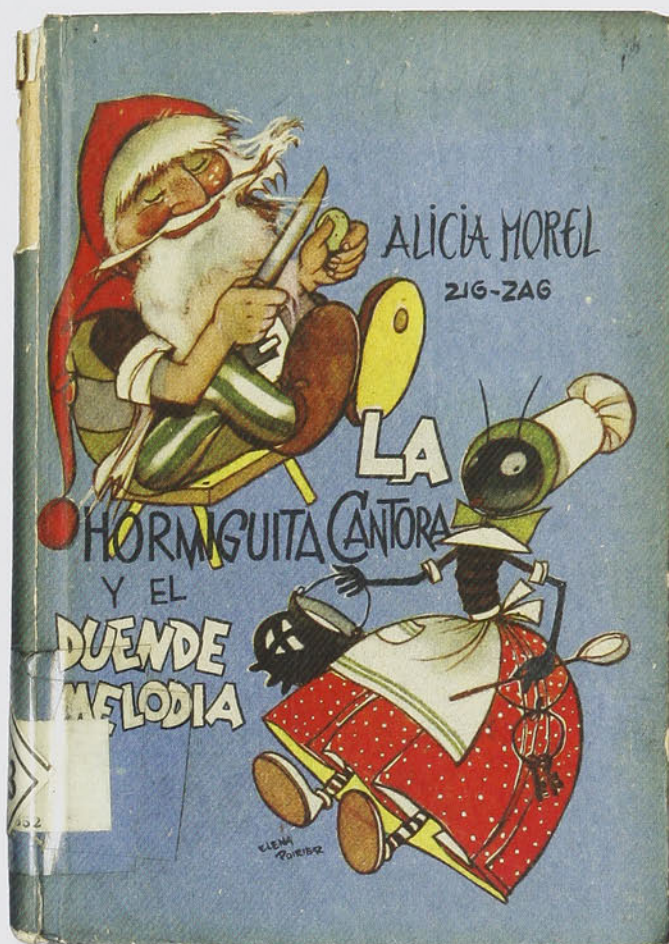
SU AMISTAD CON ALICIA MOREL

En 1957 realiza las clásicas ilustraciones de la primera edición del libro *Las aventuras de la Hormiguita Cantora y el Duende Melodía* de Alicia Morel, quien será su inseparable amiga. Este libro apareció en su primera edición en la Serie Azul de la editorial Zig-Zag. Hoy es una joya bibliográfica muy buscada por los coleccionistas de libros infantiles antiguos, pues aunque se ha editado posteriormente, la primera edición resulta más valiosa.

Años antes, Alicia Morel (Santiago, 1920) escribía una serie de cuentos protagonizados por los insectos del jardín que viven bajo de las hojas. Un



Portada de Las hadas en Francia.
 Editorial Zig-Zag. Santiago, 1955.
 Conocida por su trabajo como recopiladora
 de cuentos de las más diversas tradiciones,
 Blanca Santa Cruz Ossa publicó sus
 obras principalmente en la Serie Azul
 de Zig-Zag.
 Ilustración, Elena Poirier. Impresión
 sobre papel. 28 x 20,1 cm. MHN 3-41163



Portada de La Hormiguita Cantora y
 el Duende Melodía. Editorial Zig-Zag.
 Santiago, 1957.
 Tras el éxito del programa radial, Alicia
 Morel publica las historias con el mismo
 nombre, comenzando una fructífera
 colaboración con Elena Poirier.
 Colección Biblioteca Nacional de Chile
 9A (370-53)

día la llamaron de la radio para que escribiera un libreto donde apareciera el Duende Melodía, un personaje de uno de sus cuentos. Alicia fue encantada a la reunión, pero el director artístico de Radio Chilena, Raúl Aicardi, deseaba que el duende dialogara con una hormiga creada por él. “¡Qué extraño!”, pensó Alicia, “Un duende conversando con una hormiga”. Pero como en el país de las maravillas todo es posible, aceptó la idea y los diálogos salieron en versión radial en el año 1954, musicalizados por Jack Brown, cantados por Meche Videla, en el papel de la Hormiguita, y el actor Enrique Heine en el rol del Duende Melodía.

Así, en ese medio radial, nacieron los *Cuentos de la Hormiguita Cantora y el Duende Melodía* que se convirtieron en un éxito entre los años 1954 y 1957. Los programas tuvieron tal éxito que se grabaron en Discos Odeón. El público los adquiría y los escuchaba en familia. Alrededor de la magia de los discos, aparecían los personajes vivos con los que soñaban los niños.

Apegado el oído a la tela brillante de la radio, los niños oían la audición que transmitía la Radio Chilena. Desde muy lejos, llegaba la voz de la hormiguita cantando su clásica canción: “Yo soy, yo soy, yo soy... la Hormiguita Cantora... que canta, canta, canta... en mala y en buena hora”. Luego dialogaba con el Duende Melodía que se preguntaba: “¿A dónde van las hojas secas cuando se las lleva el viento?” Pronto, esos cuentos radiales aparecieron en un libro que contenía trece cuentos relacionados entre sí.

La primera edición de los *Cuentos de la Hormiguita Cantora y el Duende Melodía* (1957) contó con las ilustraciones de Elena Poirier que encontró en Alicia Morel su alma gemela.

Con Alicia coincidían en todo, en gustos y en afinidad artística e intelectual. Ambas habían nacido el mismo año. Se fijaban en las orugas y en las crisálidas. Tenían secreta comunicación con los duendes y los seres alados: las chinitas, las mariposas, las abejas, las libélulas, las luciérnagas y toda clase de insectos mágicos. Trabajaron mucho tiempo juntas pues Elena captaba muy bien los personajes maravillosos de Alicia y los sabía representar con los colores vivos de su acuarela. Tan compenetradas estaban que Alicia también ilustra “dibujos chuecos de antiguas cocinas”⁽⁵⁾ con sus lápices de colores como si fueran los telones de un teatro de títeres.

(5) En tarjeta ilustrada por Alicia Morel obsequiada al autor del texto en diciembre de 2006.

EUROPA A LA VISTA

En febrero del año 1957 emigra a España con una beca del Instituto de Cultura Hispánica en busca de mejor comprensión para su arte, ya que el estilo de ilustración estaba cambiando en Chile. Empezaban a llegar las revistas de historietas norteamericanas traducidas en México que traían otro tipo de imágenes más relacionadas con el cómic. Parecía que las hadas elegantes se hubiesen batido en retirada arrastrando sus pesadas telas para

dar paso a Porky, el Llanero Solitario, el Pato Donald, Tío Rico Mac Pato, La Pequeña Lulú y El Conejo de la Suerte. Cuenta la ilustradora: “La mía era una fuerte necesidad espiritual. Quería ver, conocer algo del mundo para perfeccionarme y aumentar mi cultura en todo sentido”.⁽⁶⁾

En Madrid realiza su primera exposición individual de acuarelas en el Instituto de Cultura Hispánica de la avenida Séneca. Pasea por el barrio de la Moncloa, contempla la rosaleda del Parque del Oeste y se extasía con unos árboles que sueltan una delicada pelusa blanca en primavera.

Se sorprende de lo bien que es recibida en Madrid donde valoran su trabajo. Se reúne con otros ilustradores en las cafeterías de la calle de la Princesa y en la Puerta del Sol. Conoce los dibujos clásicos de Salvador Bartolozzi y de José Zamora, quienes ilustraron los libros infantiles de la editorial Calleja y también realizaron bocetos de vestuario para el ballet y el teatro. Cuando está sola en su cuarto, recuerda las calles de Santiago de Chile por donde anduvo con su carpeta de dibujos. Siente nostalgia pero sabe que tiene que continuar su camino en Europa.

Por las tardes, en la pensión, escribe cartas a su hermana Hilda contándole de su vida en Madrid. Ha visitado el Museo del Prado y el Museo Lázaro Galdiano donde ha admirado las pinturas de Velázquez, Zurbarán, Murillo y Goya. Llena de inspiración y alegría por lo que está viviendo, sigue colaborando desde la capital española en las páginas de la revista *El Peneca* con sus coloridas ilustraciones.

Luego viaja a Italia. Se instala en Perugia donde estudia historia del arte y literatura en la *Università per Stranieri* aunque pasa muchas penurias económicas porque la beca es exigua. Vive en forma modesta en buhardillas heladas y residenciales pero aprovecha su estadía para visitar museos, catedrales, iglesias y exposiciones. Está en un ambiente artístico extraordinario que le da alas para su imaginación y la impulsa a pintar con mayor conocimiento. Ese era el ambiente que ella soñaba cuando estaba en Chile. Ha cumplido su sueño.

LA VIAJERA INCOMPRENDIDA

Su hermana Hilda le envía dinero desde Santiago, resultado de sus colaboraciones en las revistas chilenas. Es una pequeña ayuda para seguir.

Interesada en las actividades culturales, asiste una noche a un recital del actor italiano Vittorio Gassman que interpretaba poemas del escritor Alessandro Manzoni en un teatro romano. A la salida, está lloviendo con tanta intensidad que no sabe cómo regresar a su casa, pero una señora que había conocido junto a su butaca, se ofrece a llevarla. Se llama Luciana y desde ese momento será un hada madrina que la protegerá en su vida italiana. Gracias a ella, empieza a vivir en ambientes más confortables ya que le

presenta a una familia en cuya casa alquila una habitación. Ha encontrado por fin un verdadero hogar. La vida está cambiando para Elena que es considerada con afecto en ese entorno de nuevas amistades.

Se establece en Roma donde trabaja en forma permanente en la *Iniziativa Editoriali* a lo largo de más de veinte años. Colabora también en la revista infantil *Miao* y en editoriales florentinas. Una vez asentada y viendo que su trabajo es reconocido, viaja por Marruecos, Grecia, Turquía y Egipto “con el dinero de los duendes”.

En la *Iniziativa Editoriali* creó figuras recortables, muñecas de papel para vestir y maquetas para armar, entre ellas la de un torneo con todos los personajes de las competencias de caballería de la Edad Media y el Renacimiento. Dibujó los caballos y los caballeros con sus armaduras diseñadas con gran lujo y perfección, con sus adornos, escudos, lanzas, arneses, banderas e instrumentos marciales. Cada atuendo aparece diseñado con gran prolijidad de acuerdo a la posición social del caballero y su séquito, lo que denota gran rigurosidad en la investigación histórica antes de ilustrar.

También pintó pavos reales, ardillas, gatos, los duendes con sus calzas verdes y todos los personajes de los cuentos infantiles clásicos. Ilustró “Aladino y la Lámpara Maravillosa”, “Los geniecillos laboriosos” de los hermanos Grimm, “El Ruiseñor y la Rosa” de Oscar Wilde, “El Escarabajo” de Andersen y muchos otros. Sus dibujos gustan a los niños italianos para quienes crea al personaje *Coccinella* (Chinita) a través de una historieta muda.

UNA VISITA AL PASADO FAMILIAR

En 1983, a los 63 años, visita en Francia el Château-Larcher, en el cantón de Vivonne, donde se encuentra la casa natal de la familia Poirier que era descendiente de Luis XIV, el Rey Sol. La visita se debe a que fue citada allí por su propia familia que deseaba reunir a todos los integrantes de los Poirier diseminados por el mundo. Se reúnen 149 familiares de apellido Poirier, entre ellos Elena que por primera vez conoce a su familia francesa. ¡Qué felicidad! Se abraza con primos, con tías abuelas... Al pie del castillo, Elena exclama las palabras finales del cuento de Andersen: “¡Nunca soñé con tanta felicidad cuando no era más que un Patito Feo!”.

Por la tarde, recorre las calles medievales del pueblo, admira las murallas, la capilla con su pequeño campanario, la casa familiar, allí había nacido su padre. En su cuaderno escribe: “Esas antiguas piedras me conmovieron hasta las lágrimas y recordé con tristeza a mi padre, a mi familia, que nunca tuvo el privilegio de ver aquello que yo tenía delante de los ojos”.⁽⁷⁾

(7) Cfr. narraciones autobiográficas, p. 38.



Aladino frota la lámpara maravillosa. De la narración Las mil y una noches.

Ilustración, Elena Poirier. Iniziative Editoriali, Roma, Ca. 1969-70.

Acuarela sobre papel. 14,5 x 41 cm. MHN 03-35973



El flautista conduce al río a los ratones de Hamelín. Del cuento El flautista de Hamelín.

Ilustración, Elena Poirier. Iniziative Editoriali. Roma, 1972. Acuarela sobre papel.

21,9 x 31 cm. MHN 3-36860

UN CAMBIO DE ESTILO

Su carrera profesional se extiende también hacia otros países, colaborando en los años 80 para algunas revistas árabes de Bagdad. No olvida sin embargo Chile y desde allá sigue ilustrando los libros de Alicia Morel, su gran amiga con quien nunca dejó de escribirse. Estos cuentos escritos especialmente para que Elena Poirier los ilustrara fueron *Cuentos de la Pícara Polita* (1973), *Polita va a la escuela* (1985) y *Polita aprende el mundo* (1990). En ellos viven nuevamente los personajes de *La Hormiguita Cantora* y el *Duende Melodía*.

En estas ilustraciones se observa una técnica más depurada y abstracta. Los árboles ya no son realistas como en el pasado. Una sola hoja rosada o violeta expresa un árbol. Su gama de colores es diferente. Si antes utilizaba los tonos suaves y degradados de la acuarela, ahora emplea las gamas del violeta, el lila, el lavanda, el rosa pálido, el anís, el azulino, el amarillo suave y el verde limón. También aplica "tintas plateadas en pequeños detalles".⁽⁸⁾ Se ve una nueva etapa más calmada en su obra y más rica, ya que ha ido incorporando todo lo que ha aprendido en su trayectoria profesional en Europa.

(8) Díaz, Op. Cit. p. 124.

El desván del Duende Melodía. Del cuento Polita aprende el mundo escrito por Alicia Morel. Ilustración, Elena Poirier. Editorial Universitaria. Santiago, 1990. 33 x 47,2 cm. MHN 3-40954



Algo sin embargo se ha quebrado en su interior. Es como si el tiempo hubiera pasado y no se integrara a los nuevos cambios. Esta tristeza la vemos reflejada en una ilustración de esta época que se titula “El desván del Duende Melodía”. Ciertamente los detalles tienen una carga simbólica. Aparecen una varita mágica quebrada, un collar con las perlas sueltas, una tetera vieja, un soldadito de plomo al que le falta una pierna, un muñeco con el resorte roto; cada detalle tiene una sombra misteriosa, no es solo una ilustración. Está la huella, el alma de la artista en cada pincelada y objeto que distribuye en su hoja de *block*. Por eso, sus ilustraciones son poéticas. Expresan más de lo que muestran. Sugieren porque trascienden y comunican siempre un sentimiento que el espectador tiene el privilegio de interpretar.

ÚLTIMOS DÍAS DE UNA ARTISTA

A principios de los años 90, su amiga inseparable Alicia Morel la visita en Roma en su pequeño departamento donde cultiva hierbas aromáticas en su balcón. Tiene hierba luisa, menta y cedrón. Con una regadera pintada riega sus geranios rojos. Ambas hablan de Chile y de sus libros infantiles ilustrados. Toman una taza de té en la pequeña cocina que tiene un atril con una ilustración inconclusa que representa una araña balanceándose en su red. Y en la mesa, sus pinceles, plumas y témperas. La vida le ha sido difícil. En Italia se han cerrado muchas editoriales, entre ellas, la *Iniziative Editoriali* donde prestaba servicios. La editorial quebró por lo tanto no le pagaron la indemnización por tantos años trabajados. En Irak se ha iniciado la guerra por lo que no puede continuar colaborando con las revistas de Bagdad. Se siente desamparada. No obstante, no pierde su humor y cierta inocencia. “Algo en mí muy profundo se opone a la infelicidad”, le dice a Alicia Morel.⁽⁹⁾ Por suerte enfrente vive su otra amiga Beatriz y en el primer piso, la dueña del departamento que también la protege. Son sus amigas más cercanas. A sus 77 años, Elena sigue siendo una niña indefensa, necesitada de cariño.

(9) Grisar Martínez, Op. Cit.

Poco tiempo después, se enferma de cáncer al pulmón. No se levanta más de la cama. En sueños, siente la voz de su abuela que la llama desde muy lejos: “¡¡¡Nenaaaaaa!!!”. Luego de una larga enfermedad, fallece el 27 de noviembre de 1998. Fue sepultada por sus amigas italianas Luciana y Beatriz en el cementerio de Rocca di Papa, en la región del Lacio, en la provincia de Roma. En una sencilla lápida de piedra esculpieron en italiano un fragmento de una carta que le escribió su amiga Alicia Morel desde su casa en la comuna de Ñuñoa, en Santiago, que dice: “Elena, su mágico mundo de fantasía, especial y genial artista de corazón de niña”.

Un año después, en 1999, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) editó en su homenaje, una carpeta con el título *A todos los niños*.

Portada de El Peneca. Edición 49° aniversario. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1956. Durante la década de los cincuenta la revista El Peneca vivirá sus tiempos de oro gracias a la calidad de las historietas y juegos que ofrecía a los niños y niñas. Tras la muerte de Coré, Elena Poirier se hará cargo de sus portadas hasta 1956. Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 29,6 x 40,6 cm. MHN 3-1962



En su interior hay ilustraciones diversas. Vemos unos ratones blandiendo unos palillos de tejer que pertenecen al cuento “Sopa de palillos” de Hans Christian Andersen de la serie italiana *C’era una volta* (*Había una vez*). En otra ilustración vemos un osito en su cama tapado con una colcha multicolor. El dibujo para el aniversario número 49 de *El Peneca* del año 1957 muestra una niña con un vestido floreado y dos niños con pantalones cortos y zapatos con cordones. Sin duda, estas ilustraciones fijan la infancia en el marco histórico de su época.

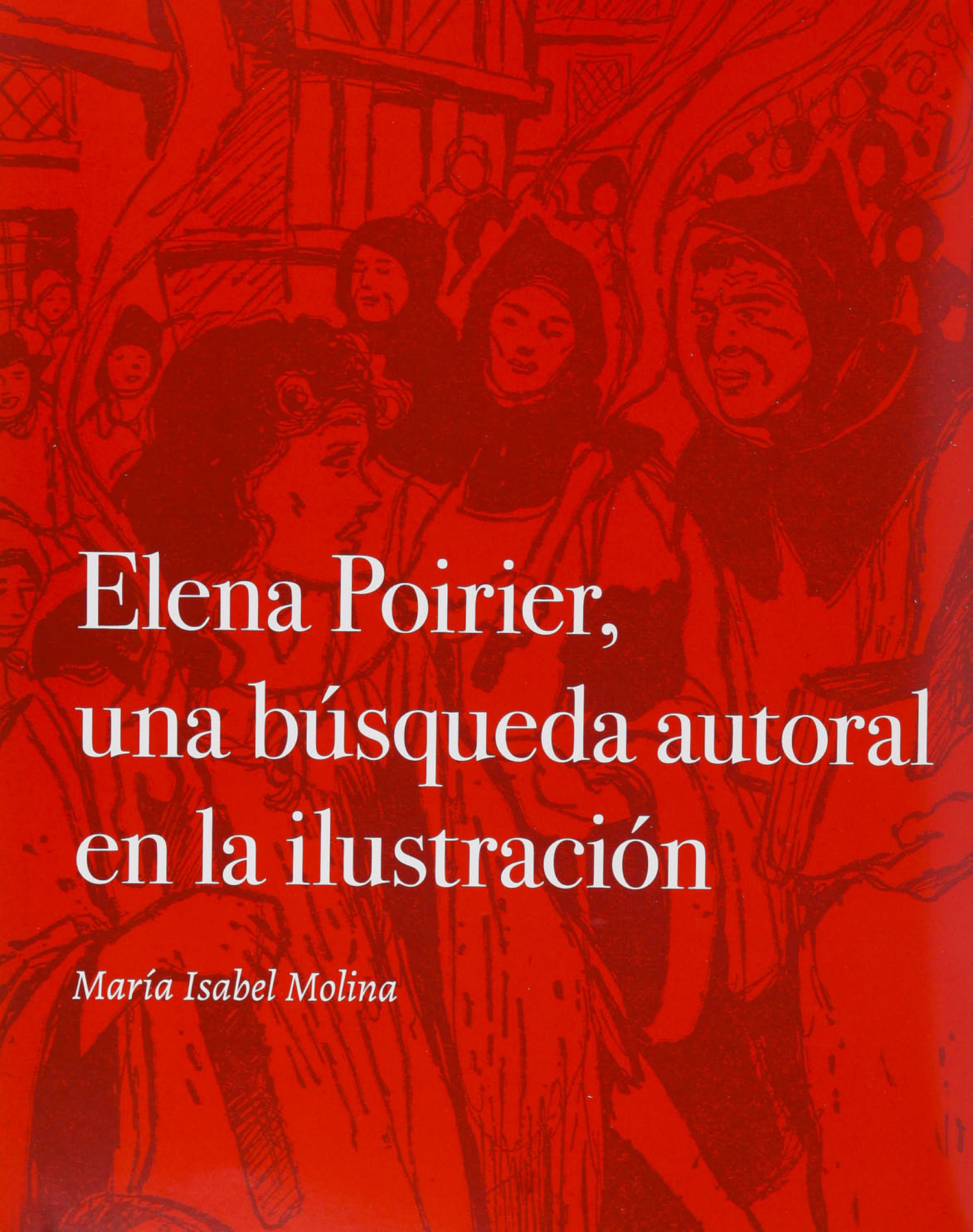
(10) Vicuña, Manuel en "A los niños".
Carpeta de ilustraciones de Elena
Poirier en su homenaje. DIBAM.
Dirección de Bibliotecas, Archivos
y Museos. Santiago, 1999.

El historiador Manuel Vicuña escribe en el texto informativo de la carpeta: "Aunque la vida de Elena fue pródiga en penurias, sus ilustraciones nunca tradujeron imágenes de descontento o amargura. En sus dibujos, por el contrario, la feliz capacidad fabuladora de la niñez permanece impoluta. En este sentido, sus obras son un refugio en el cual no tienen cabida los sinsabores y asperezas de la vida cotidiana".⁽¹⁰⁾

SU HERENCIA ARTÍSTICA

Antes de morir, Elena Poirier dejó todo su legado artístico al Museo Histórico Nacional de Chile. Es una gran colección que reúne hermosas acuarelas de castillos, molineros, viejecitas que se apoyan en un bastón, ratonas con amplios vestidos, hadas milagrosas que blanden una varilla de virtud y enanos de la buena suerte. Cada ilustración está enmarcada con un *passepartout* de cartón y guardada en carpetas. Hoy día podemos admirarlas gracias a esta exposición que reúne una cuidada selección de su obra. Es una manera de reconocer su arte y de trasladarnos a su tiempo. Quienes contemplen estos originales recordarán los libros que quizás leyeron en la infancia y esas ilustraciones que nos hacían soñar. Los jóvenes encontrarán inspiración y se sorprenderán de la capacidad creativa de la artista ya que su obra es inmensa.

Al recorrer esta muestra, vemos un duende con su gorro y su barba blanca, rodeado de la feliz hormiguita, un grillo violinista, una mariposa con sombrero de tul y una pequeña araña que toca el arpa. Hay un búho que custodia la noche con su llave de la sabiduría colgando del pecho emplumado. Más allá, un escarabajo remando, una rana contadora de cuentos y un sapo que contempla la luna. Y aún más allá, una niña con su delantal campesino con grandes bolsillos donde atesora avellanas y piñones calientes. Es la niña Elena que duerme bajo el tronco de un árbol y sueña con hadas, duendes y seres mágicos.



Elena Poirier, una búsqueda autoral en la ilustración

María Isabel Molina

EN OCTUBRE DE 1941 Walt Disney realizó una visita a América Latina, que incluyó Chile entre otros países del sector. Para esa oportunidad, y dado un posible escenario de cooperación con los estudios del dibujante y empresario norteamericano, un grupo de ilustradores firmaron la *Alianza de Dibujantes de Chile*, asociación de profesionales cuya presidencia honorífica se le concedió al mismo Disney. Esta instancia duró alrededor de una década y entre sus logros se cuenta la realización de exposiciones, tanto colectivas como individuales, que se efectuaron cada octubre.

La imagen del acta revela una gran cantidad de nombres, entre los que se cuentan René Ríos Boettinger, *Pepo*; Jorge Délano, *Coke*; Mario Torrealba, *Pekén*; en su gran mayoría hombres, algunos de los cuales eran maestros o habían creado tendencias, como los dos primeros, mientras que estaban en pleno desarrollo de su carrera. Entre medio, aparece el que puede considerarse un núcleo de precursoras de las ilustradoras: Ester Cosani, Elizabeth Wilkens, Carmen Eysaud y Elena Poirier. De todas ellas, la última será la que sentará el precedente más importante como ilustradora en el siglo XX y logrará brillar con luz propia más allá de los referentes masculinos que la vieron surgir en el contexto de la ilustración.

Visualizar el lugar de Elena Poirier en el espacio de la ilustración chilena es a la vez simple y complejo. Simple porque ocupa un sitio fundacional como la primera ilustradora destacada en el contexto editorial chileno: fue la primera mujer en tener a cargo portadas y páginas centrales de publicaciones masivas como *El Peneca*, y la primera en desarrollar su carrera en el extranjero, haciéndose un nombre. Pero al mismo tiempo es una tarea difícil ya que la investigación y reflexión de la ilustración es actualmente un lugar en construcción, que busca sus límites, códigos y estructuras.

Desde esa perspectiva, la obra de Poirier se sitúa en diálogo con otras disciplinas: la literatura infantil y juvenil, las artes visuales y también el periodismo. En este último ámbito incursionó como cronista durante la etapa en la que vivió en Europa. Pero su inscripción en este espacio se había producido naturalmente al desarrollarse como una profesional de las publicaciones periódicas en un contexto en el que los ilustradores fueron conside-

Izquierda: detalle de ilustración para la historia El Jorobado de Notre Dame, de Víctor Hugo. El Peneca No. 2132 editorial Zig-Zag, 1949. Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel.

rados durante varias décadas parte del gremio de la prensa; hecho que queda de manifiesto en la misma acta de constitución de la Alianza, cuyos fundadores son los "Dibujantes de la prensa".

El recorrido por la obra de Poirier, desde la perspectiva de la ilustración, nos lleva por algunos momentos claves: el primer periodo de su trayectoria estuvo influenciado por el ilustrador Mario Silva Ossa, *Coré*, en el que despliega su talento y oficio como ilustradora en el ámbito de *El Peneca*. Posteriormente viene una época de mayor independencia, en el que se convertirá en la responsable de la revista *Simbad*, actuando como directora de arte y participando en otras publicaciones. Tras su partida de Chile se pueden distinguir un espacio dedicado al desarrollo de una imagen de corte más autoral debido a la aparición de elementos autobiográficos, como son los cuadernos ilustrados de viajes, y una incipiente internacionalización de su carrera al radicarse en Italia, lo que le permitió trabajar para editoriales de diversos países.

Credenciales de Elena Poirier. Derecha, corresponsal en Europa para el diario La Nación. Santiago, 1965. Impreso sobre cartón. 6,5 x 8,9 cm. MHN 3-40125

Abajo, carnet del Círculo de Periodistas. Durante los años cincuenta la labor del ilustrador estaba asociada a la prensa y el periodismo. Santiago, 1955. Impreso sobre papel. 6,5 x 8,5 cm. MHN 3-38677



Un dibujo en un cuaderno de una compañera de clases, como los que suelen compartir la mayoría de los niños y niñas en millones de aulas, fue el gran detonante para que Poirier hiciera su ingreso en el mundo de la ilustración profesional. El padre de una compañera de Elena vio un dibujo prodigioso entre los apuntes de la hija y lo llevó a su lugar de trabajo: la editorial Zig-Zag, la misma que publicaba *El Peneca*, revista que la pequeña Elena recibía todos los sábados en su casa y que en parte la formaron como lectora, según sus propias palabras.

En ese momento *El Peneca* era un espacio editorial en el que se reunían ilustradores como Raúl Manterola y Fidelicio Atria, siendo el más importante de la camada Mario Silva Ossa, *Coré*. En la década de los treinta, la ilustración ocupaba un lugar importante en la industria editorial nacional. Existían diversas revistas infantiles como *Pulgarcito*, *Don Fausto*, *Campeón* o *El abuelito* e incluso, en algunas, los dibujantes de mayor prestigio firmaban sus obras, como es el caso de Alfredo Adduard en la publicación *Mamita*.⁽¹⁾ La industria editorial constituye, entonces, el lugar en el cual se formaban y consagraban los ilustradores.

La ilustración era un campo dominado principalmente por hombres y que se venía forjando en forma autónoma de las artes visuales; el espacio de legitimación autoral se estaba fraguando en la industria editorial. La ilustración no era un elemento radicado solo en la literatura infantil sino que estaba presente en medios de comunicación de diversos géneros, como las revistas de humor político o los magazines. Su rol era múltiple, no solo didáctico o pedagógico, sino que era además un elemento estético e informativo presente en las publicaciones de todas las edades.

Para una adolescente, entrar en este medio bullente, de gran efervescencia profesional, bajo la atenta mirada del más reconocido ilustrador del momento y de una de las mujeres más destacadas del periodismo de la primera mitad del siglo XX, como fue Elvira Santa Cruz Ossa, *Roxane*, debió ser al mismo tiempo un reto y un fuerte aliciente.

Su imaginario gráfico estaba fuertemente ligado al trabajo desarrollado por *Coré*, pero también era tributaria de la línea editorial de la revista. Duendes, hadas, bosques y castillos medievales, son los personajes y escenarios que hasta hoy perduran como las imágenes de la época de los libros y revistas infantiles. Parte de este registro visual se puede rastrear en la misma influencia cultural de la época, cuyo referente principal seguía siendo la cultura francesa y europea, y en particular los libros y revistas infantiles que usaban textos de autores como los hermanos Grimm o H. C. Andersen. Considerando que estas lecturas eran parte fundamental de la formación de los ilustradores durante la infancia y juventud, y posteriormente algunas de ellas constituían las narraciones que debían iluminar, no

(1) Hasson, M. *Cómics en Chile, Catálogo de Revistas (1908-2000)*. Santiago: Nauta Editores, 2014. p. 17.

debe sorprender la presencia de personajes con rasgos y características nórdicos y animales de latitudes muy lejanas a Chile en las publicaciones del momento. Complementan ese ideario occidental figuras de individuos exóticos, que por sus rasgos y vestimentas provienen de Medio Oriente o de Asia. Su relación con este mundo se da por sus vínculos familiares. Por otra parte, su abuela paterna, francesa de origen, fue una importante influencia en sus primeros años. Según los relatos propios y de Alicia Morel, su gran amiga, la naturaleza jugó un importante rol en aquella temprana época de su vida, transformándose en un elemento central de sus composiciones.

Poirier aprendió el uso de técnicas, en especial de la acuarela, una de las más utilizadas en el medio gráfico de la época. Su paleta de colores era amplia y abarcó matices vivos, los que alternó con el uso de diversas tonalidades para dar volúmenes. Utilizaba los pinceles con seguridad y coloreaba todos los espacios de sus imágenes. Sus protagonistas en las portadas, generalmente al medio del cuadro, se vinculaban entre ellos en actitudes amistosas y dulces. A diferencia de *Coré*, cuyos personajes dejaban entrever una cierta melancolía o aire ausente,⁽²⁾ los personajes de Poirier manifiestan un mayor candor y gran vitalidad, energía que sin embargo se ve apaciguada por escenarios pacíficos e intimistas. Escenas nocturnas en los bosques, niños y niñas departiendo con animales de diversas especies (insectos, ranas o pájaros), e incluso algunos de ellos antropomorfizados, son algunos ejemplos de estas escenas.

En las páginas de la misma publicación convivían también historias como *Quintín el aventurero*, con trazos más fuertes y predominio de otros colores, como el negro; historias de aventuras y descubrimientos en mundos fantásticos y lejanos con uso de viñetas. Las revistas de niños eran espacios de diversidad y en el caso de *El Peneca*, la línea editorial estaba dirigida a convertirse en un semanario de amplio alcance y dirigida a un público infantil de diferentes estratos sociales. *Roxane*, su directora, señala que era “una revista para todos los niños de Chile, tanto para los ricos como para los pobres”.⁽³⁾

Poirier se formó hasta 1957 en este espacio. En 1950, sufrió la pérdida de *Coré*, su maestro, debido a su fallecimiento. De él heredó una técnica prolija y el oficio que requiere desempeñarse en un medio de comunicación. Pero para ese entonces Poirier ya era más que su discípula: su talento se plasmaba en otras publicaciones dando cuenta de una búsqueda personal.

(2) Montealegre, J. Coré, *El tesoro que creíamos perdido*. Santiago, Ediciones Asterión, 2012, p. 40.

(3) “El Peneca: una revista para los niños de Chile”. En *Memoria Chilena*, www.memoriachilena.cl



Homenaje de El Peneca a Andersen. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1955. Como parte de su línea editorial, El Peneca dedicaba números especiales a ciertos autores destacados. En 1955 fue el turno del cuentista danés Hans Christian Andersen, ilustrado por Poirier. Impreso sobre papel. 24,9 x 18 cm. MHN 3-40367

El imperio de las publicaciones infantiles de la década del treinta y cuarenta dio vida a múltiples propuestas. Además de *El Peneca*, otras acogieron entre sus equipos profesionales a Elena Poirier como *Simbad*, *Elite*, *Margarita* y otras.

En *Simbad*, creada en 1949, la ilustradora trabaja en el equipo de la misma directora que llevó a *El Peneca* a su época de oro: *Roxane*. En la primera desplegó en las portadas un estilo marcado por el duo tono (utilizando negro y un color acompañante que variaba) e imágenes cuyos personajes centrales incluían protagonistas de cuentos, episodios históricos de Chile o juegos infantiles. A diferencia de las tiernas portadas propuestas en la revista que la vio nacer como profesional, en *Simbad*, Poirier desplegó un repertorio temático dirigido a un público más juvenil, marcado por la aparición de temas con más acción.

El rol que asume en esta revista es además completamente diferente, pues tuvo una mayor responsabilidad al convertirse en la directora de arte. Las portadas estaban a su cargo y una parte de las ilustraciones interiores, como podemos ver desde su primer número. También participaron destacados ilustradores como Nato y Lugoze⁽⁴⁾ los que posteriormente también harían portadas.

Unos años antes de la creación de *Simbad*, ya había participado en *El Cabrito*, creada en 1941 y dirigida por *Roxane*, de estilo más didáctico, en el que las ilustraciones están al servicio de un texto o son de corte más informativo, como mapas, personajes históricos, flora y fauna. En esta revista Poirier se inscribe dentro de un registro que la aleja del mundo de fantasía que había explotado durante los años anteriores.

Las revistas femeninas de perfil hogareño fueron otro ámbito de publicaciones en las que Poirier participó. Para *Margarita* –que se realizaba en *Zig-Zag* y estaba dirigida a mujeres de clase media⁽⁵⁾– y *Cenicienta* hizo imágenes de tipo realista.

Es una época de descubrimientos y versatilidad para la ilustradora oriunda de Gorbea. Incluso llega a realizar el diseño para una obra de teatro; *Morir por Catalina* de Santiago del Campo, puesta en escena por la Compañía de Teatro Experimental de la Universidad de Chile. En ese mismo ámbito comenzarían a trabajar varios años después como escenógrafos Fernando Khiran y José “Pepe” Palomo, los que después forjaron importantes carreras como ilustradores y humoristas gráficos en Chile y el extranjero.

Al igual que para la mayoría de sus colegas llegar a ilustrar libros era, y sigue siendo, alcanzar un espacio de consagración o al menos un gesto de inscripción en el espacio de la tradición. En 1947 realiza las ilustraciones para *La Porota*, de Hernán del Solar, publicada por el sello Rapa-Nui, primera

(4) Hasson, M. Op. Cit. p. 31

(5) García Huidobro M. y Escobar Ch. P.
Una historia de las revistas chilenas.
Santiago: Ediciones Universidad
Diego Portales. 2012, p. 74



BURGOS
HOSPITAL DEL REY

Siguiendo a los dibujantes viajeros del siglo XIX, Elena Poirier ofrece una mirada personal de los paisajes que conoce en sus múltiples recorridos por Europa.
Burgos, Hospital del Rey. Ca. 1957. Acuarela sobre papel. MHN 3-41246

editorial infantil de Chile. Poirier destaca que el autor hizo este libro especialmente para ella, lo cual establecería uno de los primeros hitos en la relación entre escritor e ilustrador en Chile. Alrededor de 70 libros ilustraría antes de partir al extranjero, algunos de colecciones de Zig-Zag y otras editoriales. También sería reconocida por sus pares con premios del Círculo de Dibujantes Periodísticos de Chile y por el Ministerio de Educación. No solo era una ilustradora reconocida por su talento sino que se vinculaba con sus pares desde la participación en instancias gremiales pues era miembro del Círculo de Periodistas de Chile y Tesorera del Círculo de Dibujantes Chilenos, y reconocía que se requería mejorar las condiciones de trabajo de los ilustradores.

Con varias distinciones y después de afianzar su trabajo en distintos espacios culturales, Poirier mantenía una deuda consigo misma: la de explorar más allá de las fronteras de su país de origen, en el que sentía que la ilustración no era un oficio tratado con la suficiente dignidad y profesionalismo. Da el paso en 1957 y comienza desde ahí una etapa de mayor desarrollo autoral tanto en creación de imágenes como en algunas incursiones de producción de textos.

CONOCER EL MUNDO Y PLASMARLO EN EL PAPEL

Madrid fue la primera escala de Poirier en su viaje por el extranjero. Allí expuso por primera vez en forma individual en el Instituto de la Cultura Hispánica de la ciudad. Posteriormente se radicará en Italia pero seguirá realizando viajes por distintas ciudades de Europa.

En esta etapa de su vida es donde aparece el diario de viaje. La observación minuciosa de calles, arquitectura y espacios urbanos es lo que se observa en estas imágenes, hechas con acuarela y tinta.

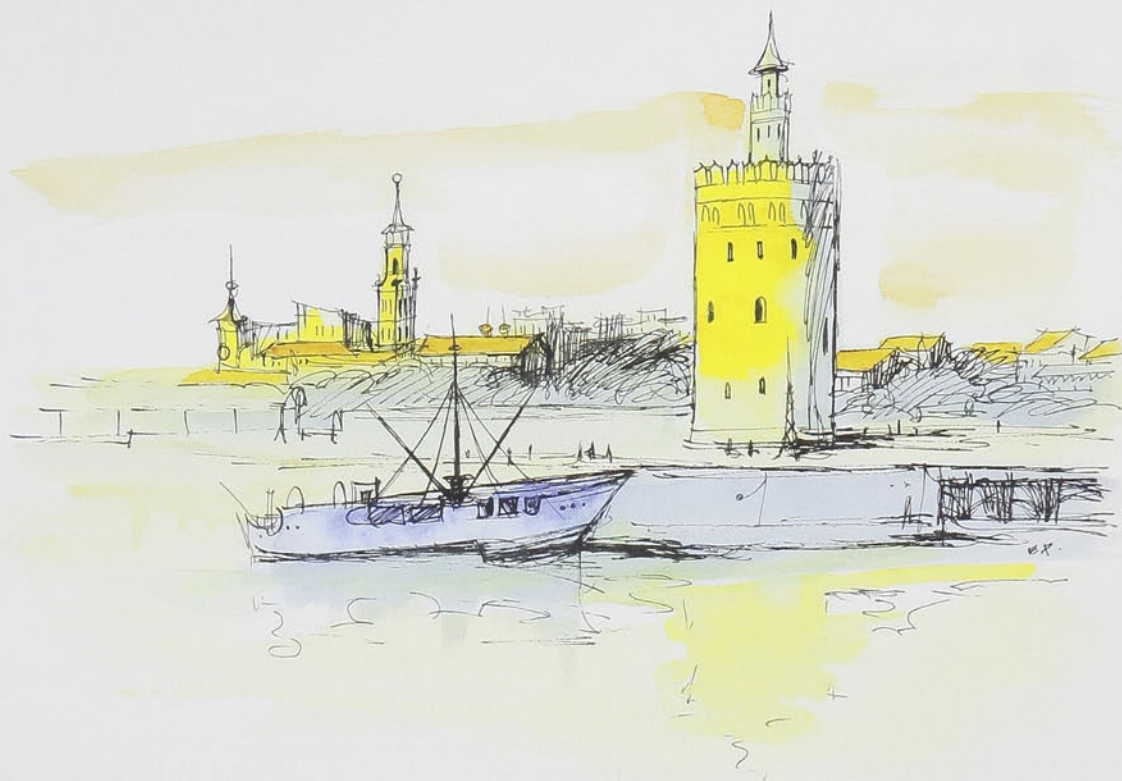
En este nuevo formato de creación, la ilustradora comienza a utilizar el registro del cuaderno de viaje. Aparece ahí un trazo más ligero y expresivo, bocetos en algunos casos, y el gesto espontáneo que surge ante la oportunidad de captar una instantánea en la que converge un ángulo en particular, una luz específica, etc.

Esta crónica visual de sus viajes se desarrolló en papeles de pequeño formato, no en cuadernos propiamente tales. A modo de estudios de lugares, estas obras manifiestan el interés que tenía Poirier por acercarse a la tradición de las artes visuales del *sketchbook*, el que reúne imágenes y notas de los lugares visitados y que está conformado por imágenes tomadas y creadas directamente en el lugar, lo que requiere rapidez y decisión en su ejecución. Lisboa, Córdoba, Toledo, Alcalá de Henares, Tánger y Marrakech fueron algunas de las ciudades plasmadas en su bitácora.

Página opuesta, arriba: Sevilla, Torre del oro y río Guadalquivir. Dibujo, Elena Poirier. Ca. 1957. Acuarela sobre papel. MHN 3-41247

Abajo: Santiago de Compostela. Panorama de la ciudad. Dibujo, Elena Poirier. Ca. 1957. Acuarela sobre papel. MHN 3-41247

SEVILLA. TORRE DEL ORO Y RIO GUADALQUIVIR



SANTIAGO DE COMPOSTELA
PANORAMA DE LA CIUDAD

Alejada del pragmatismo de los escritorios de las redacciones o de la tranquilidad del estudio, la ilustradora comienza a dar cuenta de una voz más personal y una temática conectada con un momento autobiográfico en particular. Poirier concibe esta bitácora ilustrada en un gesto que hoy podemos observar como un poderoso antecedente de los diarios en general, y la vertiente de cuadernos de viaje en particular, formatos que han resurgido con fuerza en los últimos años dentro de la comunidad de ilustradores contemporáneos chilenos.

Pero esta etapa de experimentación no se quedaría solamente en algunas carpetas con bosquejos de lugares visitados a modo de libreta personal de bocetos. Poirier dio curso a una colaboración como cronista para las revistas *El Peneca* y *Eva* en Chile, para la cual escribe artículos de sus viajes con dibujos. En este rol retoma su conexión con el ámbito periodístico, el que habitó en forma natural durante sus años de ilustradora de revistas, pero esta vez desde un espacio aún más personal, como autora integral, a cargo de las imágenes y textos.

Las crónicas de sus viajes son artículos de unos cuantos párrafos de extensión, no más de una carilla por lo general, en los que da cuenta de los lugares visitados, como pequeños pueblos, lugares patrimoniales, así como oficios populares de Italia, Grecia y otros países. Destacan en estos escritos el nivel de detalle de sus observaciones con respecto a los espacios visitados: arquitectura, hábitos, costumbres, personalidades y hasta comidas conforman el repertorio de temas abordados. Son crónicas escritas en primera persona en las que describe parajes que va explorando con avidez y que dan cuenta de una mirada atenta y una pluma poco pretenciosa y amigable. Además en ellas compuso la página completa, con dibujos y bocetos del episodio descrito. Las ilustraciones son varias; en algunos casos se enfocan en un detalle de una puerta o de una callejuela y en otras representan una vista general, y en su conjunto recrean la página de una libreta de viajes.

Este material sitúa a Poirier en un registro autoral diferente al de sus comienzos. Si bien no desarrolló una veta de autora integral para literatura infantil (ya que siempre ilustró textos de otros salvo cuando creó su personaje *Coccinella*), en este periodo se vislumbra un acercamiento a la construcción de sus propios textos desde el ámbito del periodismo pero en relación con su oficio de dibujante. Fuera de su país de origen y del espacio que acogió a la tímida adolescente, la ilustradora terminó de independizarse para comenzar a forjar su carrera fuera de Chile, país al que no regresaría.

"EVA"

Baile Andaluz

(Especial para "EVA" por Elena Poirier)

Pilar Cancino (1), una bella muchacha sevillana, ha posado en estos dibujos, especialmente para "EVA".



Apunte a lápiz de Pilar Cancino.



"Alegrías".

"Soleares".

La tenemos aquí en la clásica postura gitana: el cuerpo tenso como un arco, se va alzando poco a poco con gallardía retadora. Y Pilar baila entonces un tanguillo de Cádiz, con rítmico taconeo. La guitarra se oye apenas..., de pronto la voz del cantor vibra en el aire y queda temblando. Ella baila. Sus pies menudos se mueven rápidos y seguros, la cara morena sonríe apenas... Baila.

Cuando es por "Soleares", coge el ruedo de su vestido gitano con gracia incomparable.

En el "Fandango", Pilar hace estremecer la rosa roja que lleva en el pelo, su cuerpo delicado parece a veces otra rosa con el traje de vuelos y lunares.

Si es por "Alegrías" o "Sevillanas", los mo-

vimientos son amplios y ligeros. Habla aquí la sangre andaluza.

Pero en la "Seguidilla" gitana es cuando luce más "salá" que nunca. Extiende los brazos, las castañuelas dejan oír su golpe seco, da media vuelta, y gira y gira... Su tallo juvenil se quiebra mil veces con auténtica majeza.

En la feria de Sevilla Pilar bailó con lágrimas en los ojos; tan grande y profundo es en ella el sentimiento de su arte, que a veces llora.

Pilar Cancino es hermosa, Pilar Cancino tiene "Ángel".

(1) Pronto se la podrá admirar en Chile personalmente. El bailarín Antonio quiso contratarla para su ballet en una gira a Rusia, aunque ella no aceptó. Ha bailado en Zambra (donde están los mejores cantaores, guitarristas y bailarines de España), en Recoleta y otras salas de fiesta (boîtes). Es mucho más bella que su hermosa parienta (Rita Hayworth).



"Seguidillas Gitanas".

DESDE ROMA PARA EL MUNDO

En una última etapa, pero muy fructífera, Poirier alcanzará su periodo de madurez profesional residiendo en Roma. Su cartera de clientes se va a diversificar, un requerimiento casi obligatorio para la sobrevivencia de los ilustradores hasta hoy.

Trabajó con el sello *Iniziative Editoriali*. Junto a ellos realizó ilustraciones para la Revista *MIAO*, publicación destinada a niños y niñas. Destacan en ellas las piezas recortables de personajes para armar teatros de papel a escala. En esta época retoma el dibujo realista y con vivos colores, con figuras humanas bien proporcionadas y de finos rasgos.

En esta etapa también crea a *Coccinella* (chinita en italiano), personaje que encarna a una pequeña mariquita, cuyas aventuras se desarrollan en cinco viñetas. Esta progresión narrativa es un hito en la obra de Poirier, la que hasta ese momento había desarrollado ilustraciones individuales para textos de diversa extensión. Es una incursión en el mundo de las tiras en el que aporta un relato breve y en el que se aprecia el desarrollo de un personaje en diversas situaciones. Tal como relata en sus propias palabras, la elaboración de este personaje es una pequeña victoria en un contexto en el que las demandas editoriales exigían que los ilustradores imitaran el estilo visual de Disney.



Soldato. Boceto, Elena Poirier. Roma, s/f.
Utilizando cualquier soporte en papel,
Elena realizaba los bocetos de sus
distintos personajes. Dibujo sobre papel.
21 x 18,2 cm. MHN 3-40995.



Sherlock Holmes. Boceto, Elena Poirier
Roma, s/f. Dibujo sobre papel.
20,2 x 12,6 cm. MHN 3-40996

Su relación con Chile no decayó. Trabajó en varios textos con Alicia Morel y en ellos tanto las ilustraciones como los *Cuentos de la pícaro Polita*, y otros de la misma serie, son gráficamente más despojados y las composiciones cuentan con menos detalles en vestuario y decorados que los trabajos de sus inicios, reducción hecha a favor de la creación de personajes con una mayor carga expresiva en rostros y gestos. Su dibujo realista mutó hacia un trazo menos rígido en el que el enfoque está en la emoción más que en el dibujo en sí. Los escenarios en que transcurre esta celebrada serie dan cuenta de elementos que pueden vincularse a sus años de infancia: bosques del sur de Chile, fogones y teteras, desvanes y cocinas acogedoras. Con una paleta de colores ligados a la tierra, Polita es un ejemplo de la confianza que alcanza Poirier como autora y creadora de mundos imaginarios con una cantidad reducida de elementos plásticos que alcanzan una gran versatilidad en el relato gráfico.

En sus últimos años, Poirier siguió trabajando desde Roma, logro que ella misma reconoce como algo inédito para una ilustradora chilena. Señala que “en efecto, aquí no se conoce ningún otro caso parecido al mío”. La ilustradora se instaló en un espacio de trabajo internacional que la vinculó a otros espacios editoriales e imaginarios visuales como fueron los trabajos que hizo para sellos en Brasil, Irak y varios países en Europa.

Desde el ámbito de la ilustración no se le conocen discípulos, tradición que durante la época de los años cuarenta y cincuenta fue habitual en aquel espacio y que ella misma protagonizó. Actualmente su trabajo ha despertado un renovado interés en el contexto de la revisión de los orígenes de la ilustración chilena en textos de diversa índole. Algunas ilustradoras destacadas, como Sol Díaz o Cecilia Toro, reconocen en la obra de Poirier un antecedente importante de la significativa eclosión que ha vivido este oficio en los últimos años.

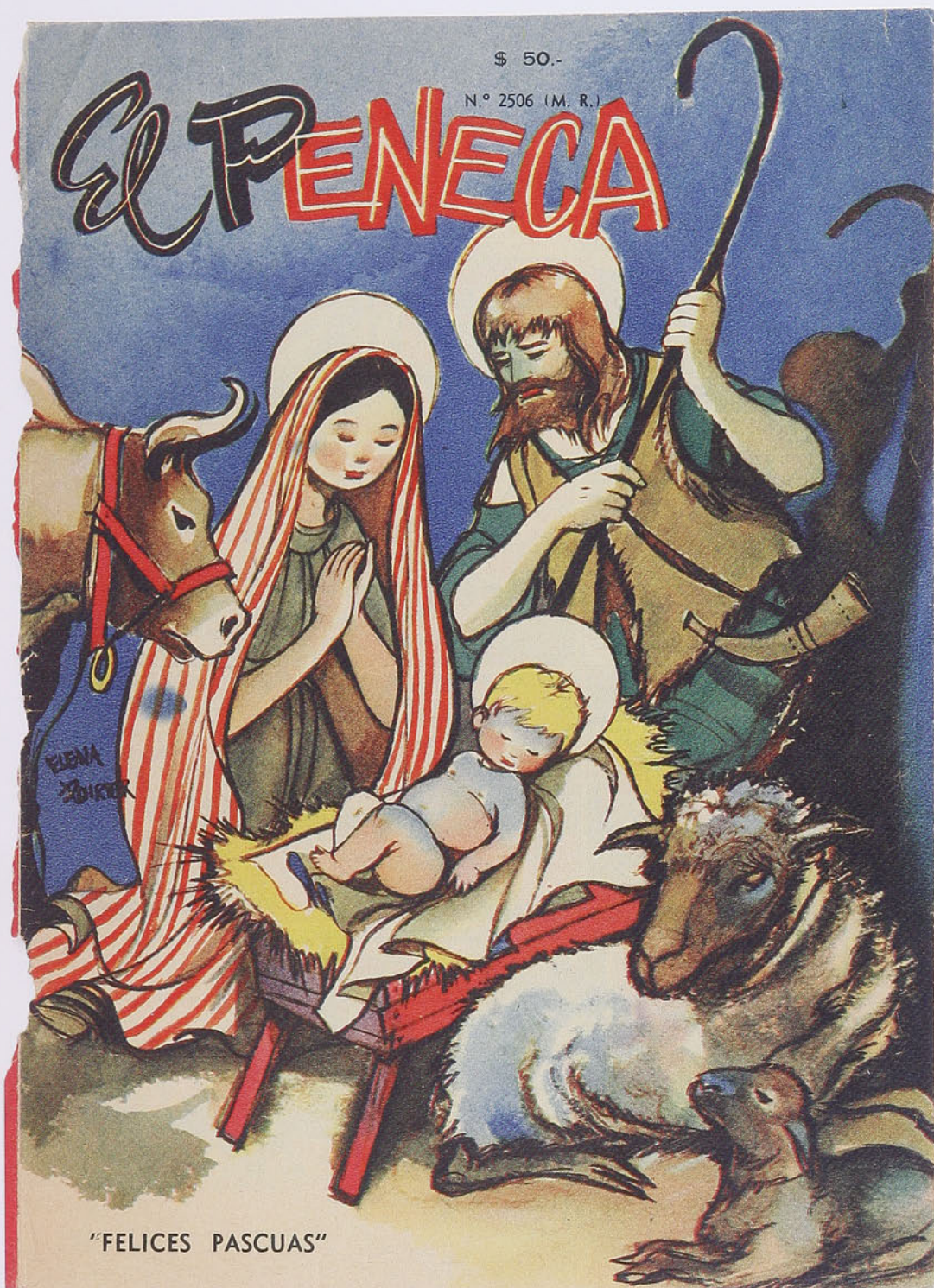
En un espacio eminentemente masculino, en el que además los ilustradores no contaban con un estatus autoral tal como se le conoce ahora, ni con las especificaciones contractuales referidas a derechos de autor, la preeminencia de la obra de Poirier llama la atención por la tenacidad con que se planteó en el escenario nacional e internacional. También su desarrollo como ilustradora nos plantea la temática de los elementos que va incorporando este profesional en la construcción de su propio estilo. Pero sin duda, el que sus imágenes pervivan hasta hoy es un signo de la profundidad con que éstas pueden llegar a calar a través de las generaciones.

Su trayectoria como ilustradora, desde sus primeras obras hasta sus trabajos finales, revelan una búsqueda constante en su oficio y una fuerte disciplina y perseverancia en su carácter profesional. Su vocación por este oficio queda de manifiesto cuando explica, al final de sus días: “Sigo amando el dibujo que me ha embellecido la vida”.

Selección de obras

Portadas

Desde su ingreso en 1935 a la editorial Zig-Zag, Elena Porier participó en la elaboración de cientos de portadas para sus diversas revistas y libros infantiles. La década de 1950 marca la época de mayor esplendor para la casa editorial, y Elena Poirier se transforma en la creadora de un sinnúmero de portadas para sus más importantes y masivas publicaciones: desde las revistas *El Peneca* y *Simbad*, a las series *Azul* y *Amarilla*, su producción visual invita al lector a adentrarse a un mundo de aventuras y fantasías.



Portada de El Peneca: Felices Pascuas. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1956.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 26 x 18 cm.

MHN 3-41382



Portada de El Peneca. Silvino y sus tesoros. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1951.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 25,9 x 18,4 cm.

MHN 3-40973

El Intrépido PENECA

N.º 2660

\$ 130.-

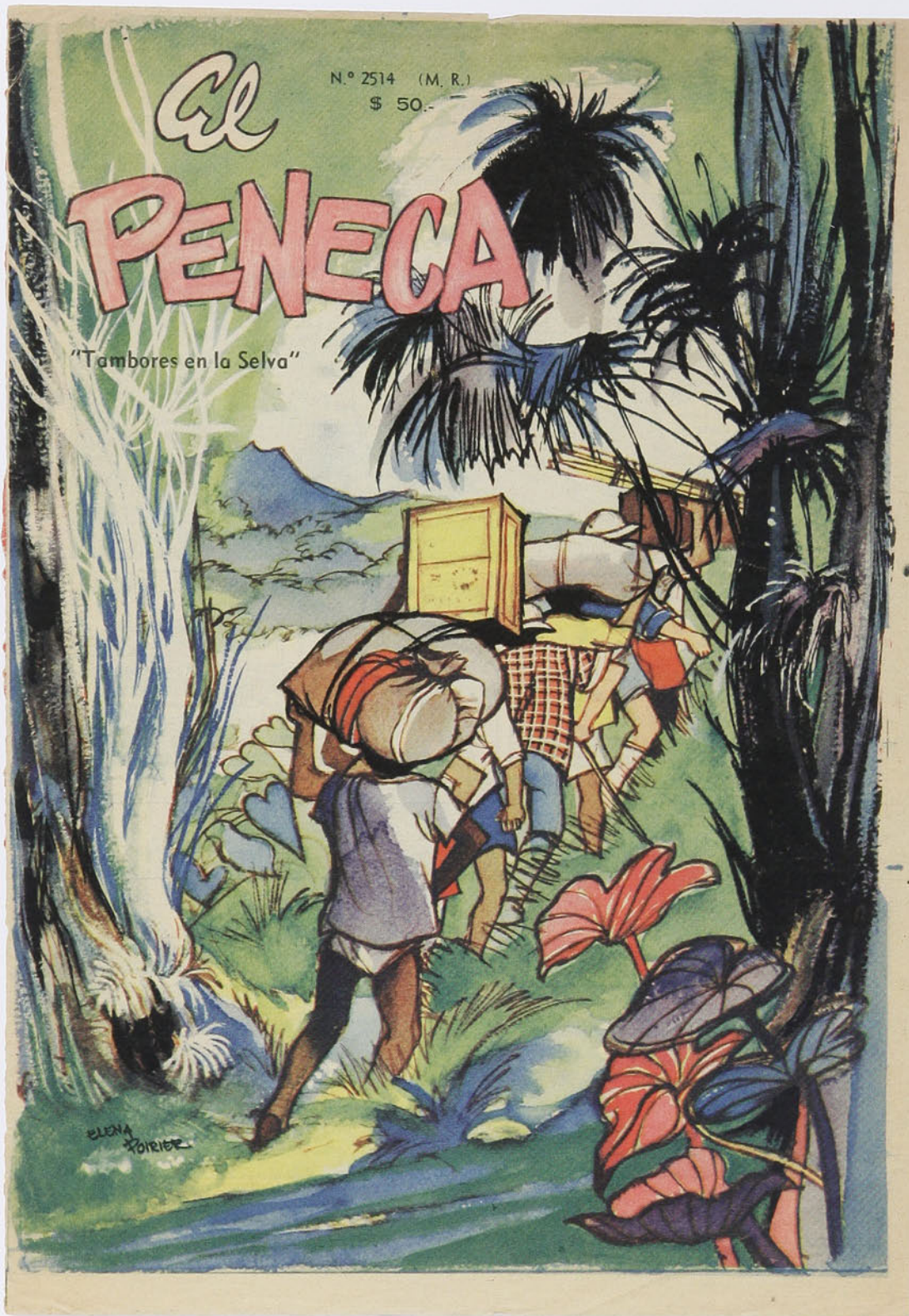
Regata Histórica de Venecia



Portada de El Intrépido Peneca. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1958.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 25 x 18,3 cm.

MHN 3-40988



Portada de El Peneca: Tambores en la selva. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1954.
Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 27 x 18,8 cm.

MHN 3-40975

ESTHER
COSANI

LAS DESVENTURAS DE ANDRAJO



Las desventuras
de

ANDRAJO

Portada de Las desventuras de Andrajo. Escrito por Esther Cosani.

Editorial Zig-Zag. Santiago, 1956.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 25,7 x 18,7 cm. MHN 3-41228

Las Hadas EN FRANCIA



Blanca Santa Cruz Ossa
ZIG-ZAG

Portada de Las hadas en Francia. Escrito por Blanca Santa Cruz Ossa.

Editorial Zig-Zag. Santiago, 1955.

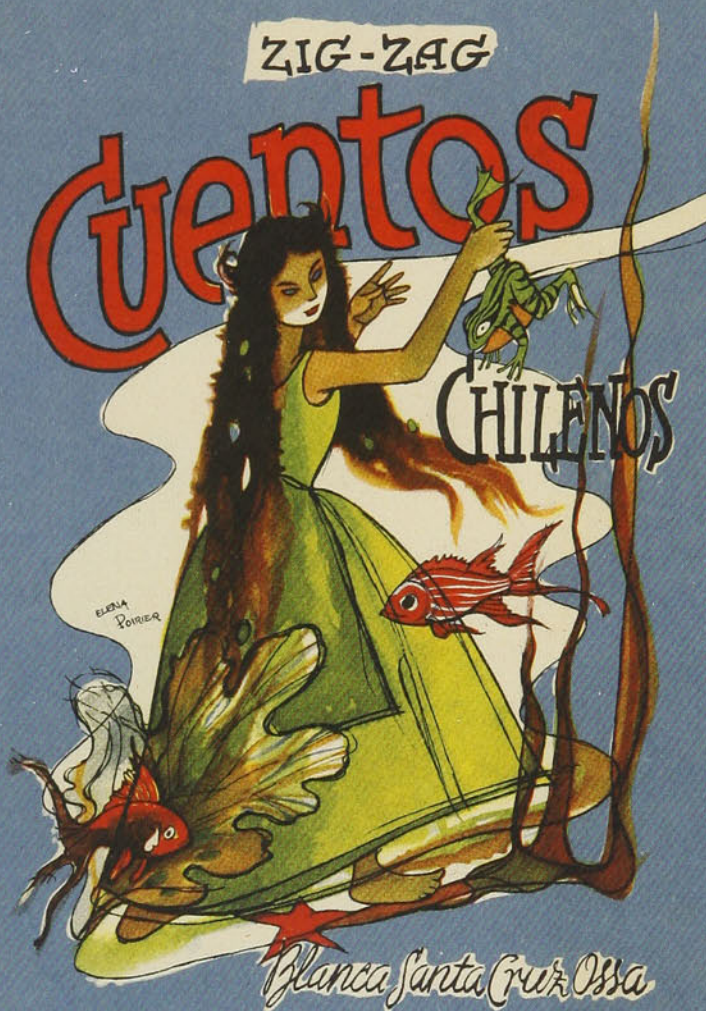
Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 28 x 20,1 cm. MHN 3-41163

Blanca
Santa Cruz
Ossa

ZIG-ZAG

Cuentos CHILENOS

CUENTOS CHILENOS



Portada de Cuentos Chilenos. Escrito por Blanca Santa Cruz Ossa.

Editorial Zig-Zag. Santiago, 1956.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 25,7 x 18,7 cm. MHN 3-31903

ZIG-ZAG

Carmen de Alonso





Página opuesta: portada de Medallones de Luna. Escrito por Carmen Alonso. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1955.

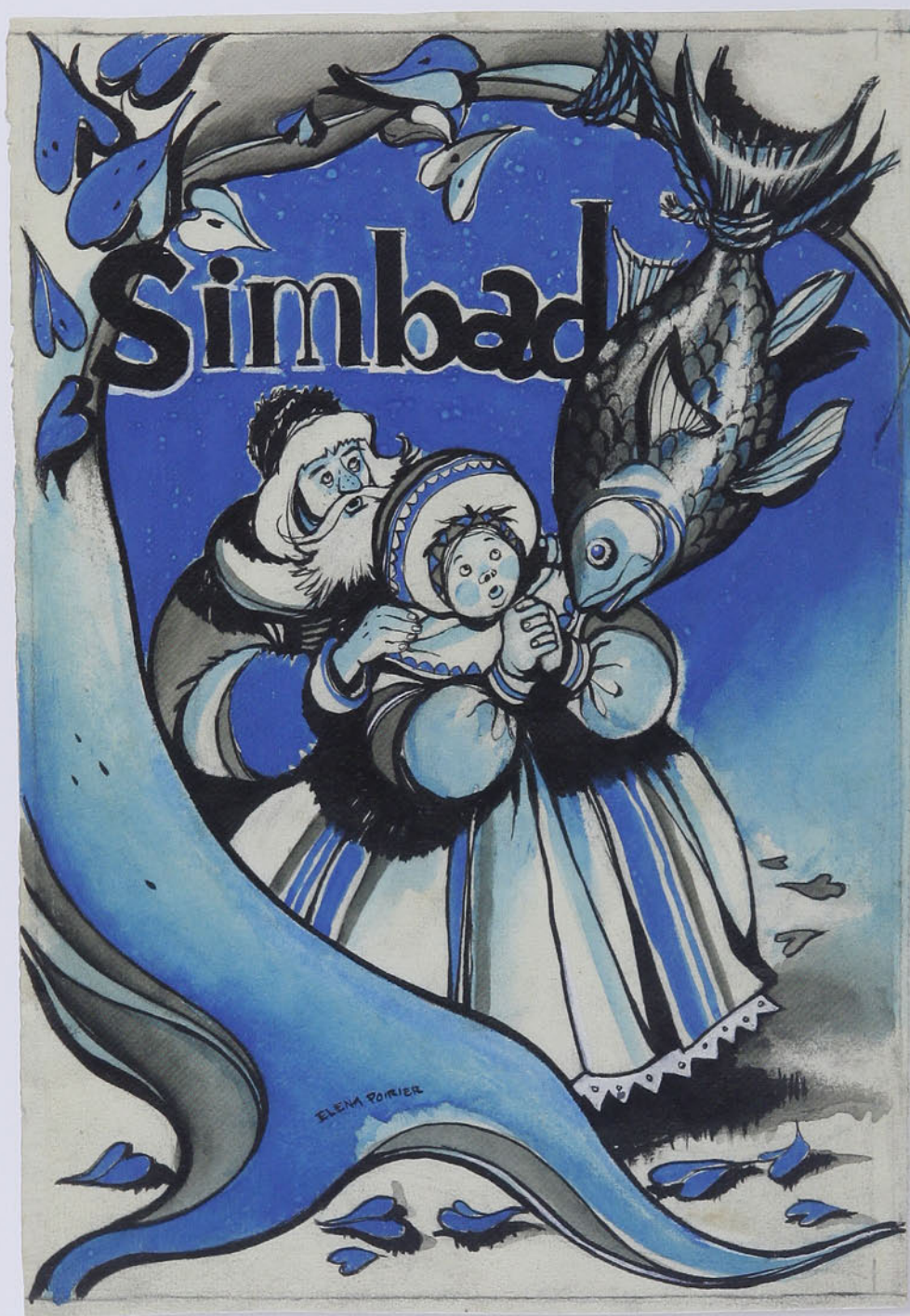
Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 28 x 18,7 cm.

MHN 3-36601

Arriba: portada de Los Mejores versos para niños. Selección de María Romero. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1955.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 23 x 18 cm.

MHN 3-41491



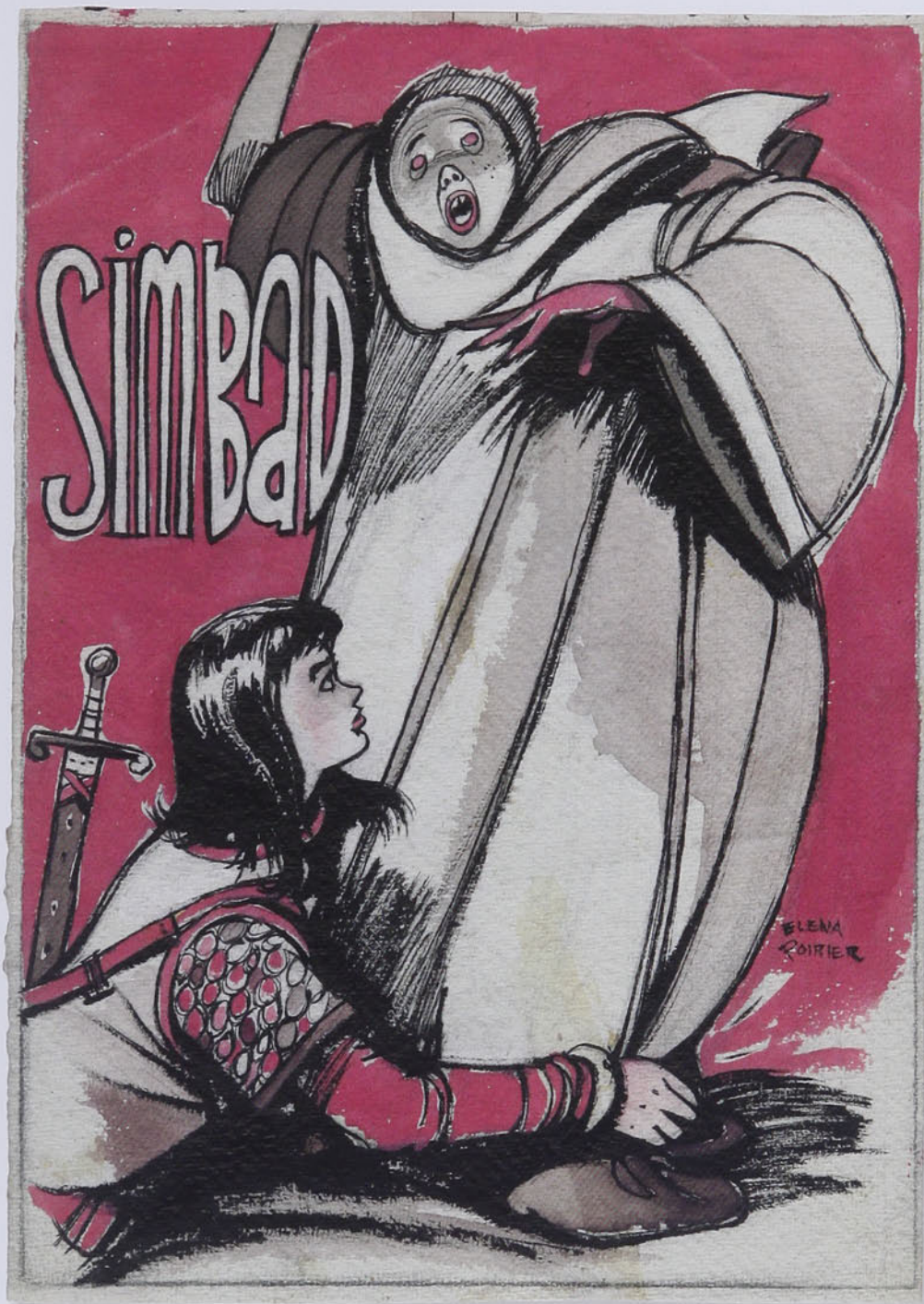
Portada de revista Simbad. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1953.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 21,1 x 30,6 cm
MHN 3-35935



Portada de revista Simbad. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1954.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 20,9 x 29,8 cm
MHN 3-35944



Portada de revista Simbad. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1954.
Ilustración, Elena Poirier Acuarela sobre papel. 29,5 x 21,5 cm.
MHN 3-41164



Portada de revista Simbad. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1954.
Ilustración, Elena Poirier Acuarela sobre papel. 19,8 x 28 cm.
MHN 3-41165



Portada de revista Simbad. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1954.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 20,6 x 28,7 cm.

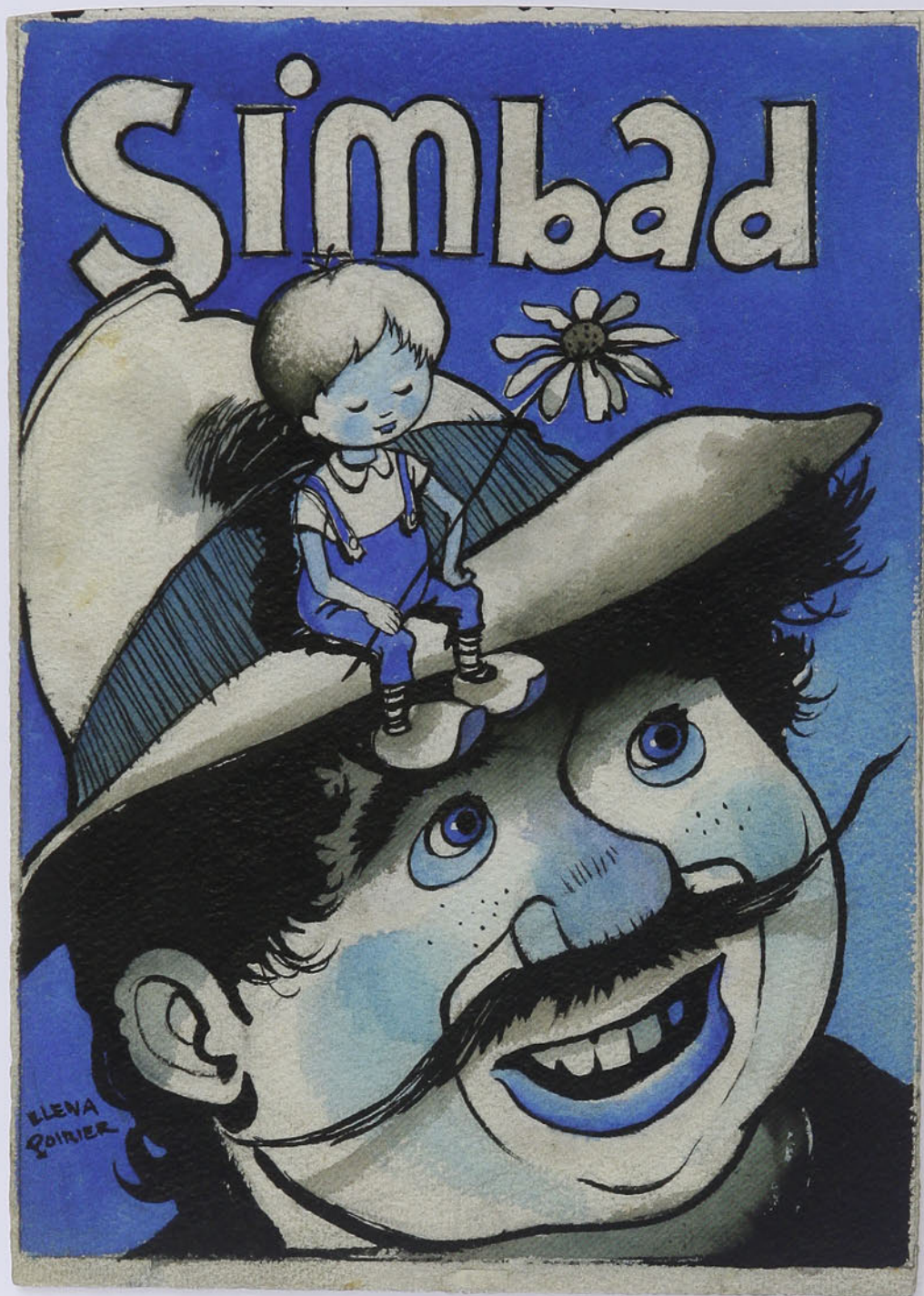
MHN 3-41167



Portada de revista Simbad. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1953.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 25,7 x 18 cm.

MHN 3-41168



Portada de revista Simbad. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1954.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 19,2 x 27,2 cm.
MHN 3-35943



Portada de revista Simbad Editorial. Zig-Zag. Santiago, 1954.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 21,5 x 29,6 cm.
MHN 3-35945



Portada de revista Simbad. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1953.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 18,4 x 26,7 cm.
MHN 3-35942



Portada de revista Simbad. Edición 5to aniversario. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1954.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 31 x 23,5 cm.

MHN 3-41169

Simbad

N.º 50

EL NIÑO DE LAS SELVAS



Portada de revista Simbad: El niño de las selvas. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1950.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 18,5 x 15 cm.

MHN 3-40990

Simbad

EL DESEO DE BLANQUIN

N.º 145

\$ 3.-



Portada de revista Simbad: El deseo de Blanquin. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1952.

Ilustración, Elena Poirier. Impresión sobre papel. 18,5 x 15 cm.

MHN 3-40989

Cuentos clásicos

Desde su ingreso a la casa editora italiana *Iniziative Editoriali*, en 1962, Elena Poirier se encarga de ilustrar escenas de los más diversos cuentos infantiles. Dibujos que recogen las aventuras y desventuras de personajes instalados en el imaginario colectivo, como *El gato con botas* o *Caperucita Roja*, contribuyen a la configuración de un imaginario visual infantil creado a partir de las manos, las acuarelas, y la maestría de su ejecutora.



El Gato con botas lleva de regalo unos conejos al rey. Del cuento El gato con botas recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1969-70.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 21,2 x 28,2 cm. MHN 3-35923



*El patito feo con su mamá y hermanos. Del cuento El patito feo de Hans Christian Andersen.
Iniziative Editoriali. Roma, 1969-70.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 38,4 x 14 cm. MHN 3-35512*





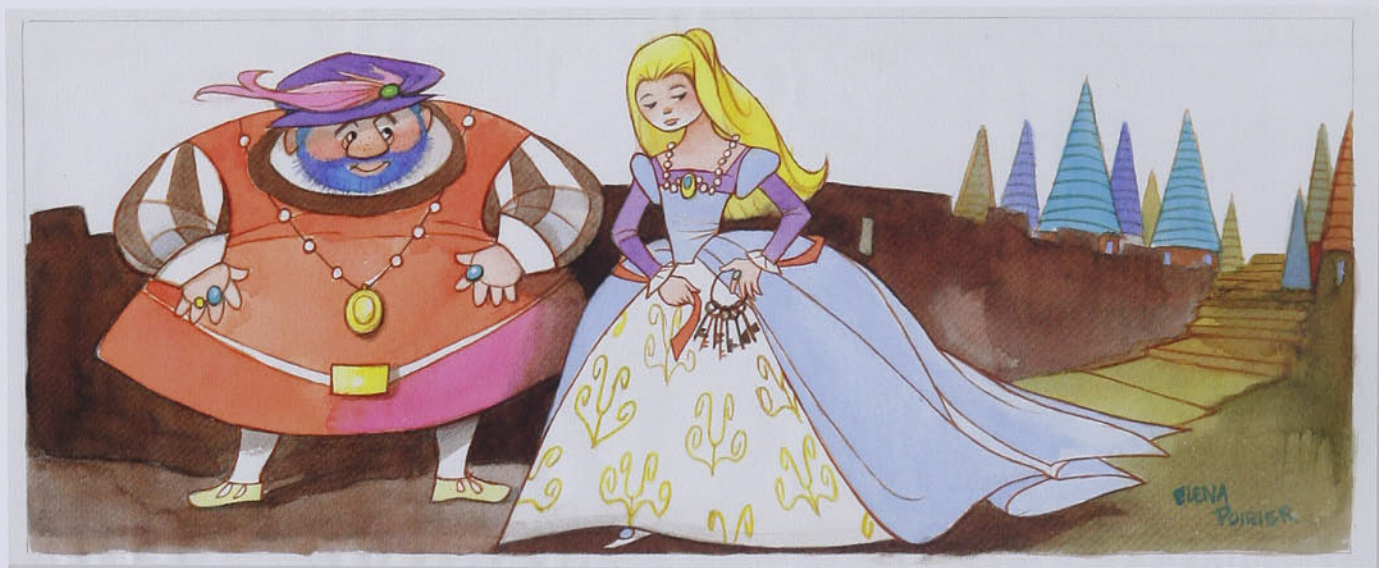
H.C. ANDERSEN - "IL BRUTTO ANATROCCOLO"

El nacimiento del patito feo. Del cuento El patito feo de Hans Christian Andersen.
 Iniziative Editoriali. Roma, 1969-70.
 Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 48,1 x 65,8 cm. MHN 3-40578



El patito feo es rechazado por ser diferente. Del cuento El patito feo de Hans Christian Andersen. Iniziative Editoriali. Roma, 1969-70.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 23,8 x 32,7 cm. MHN 3-35882

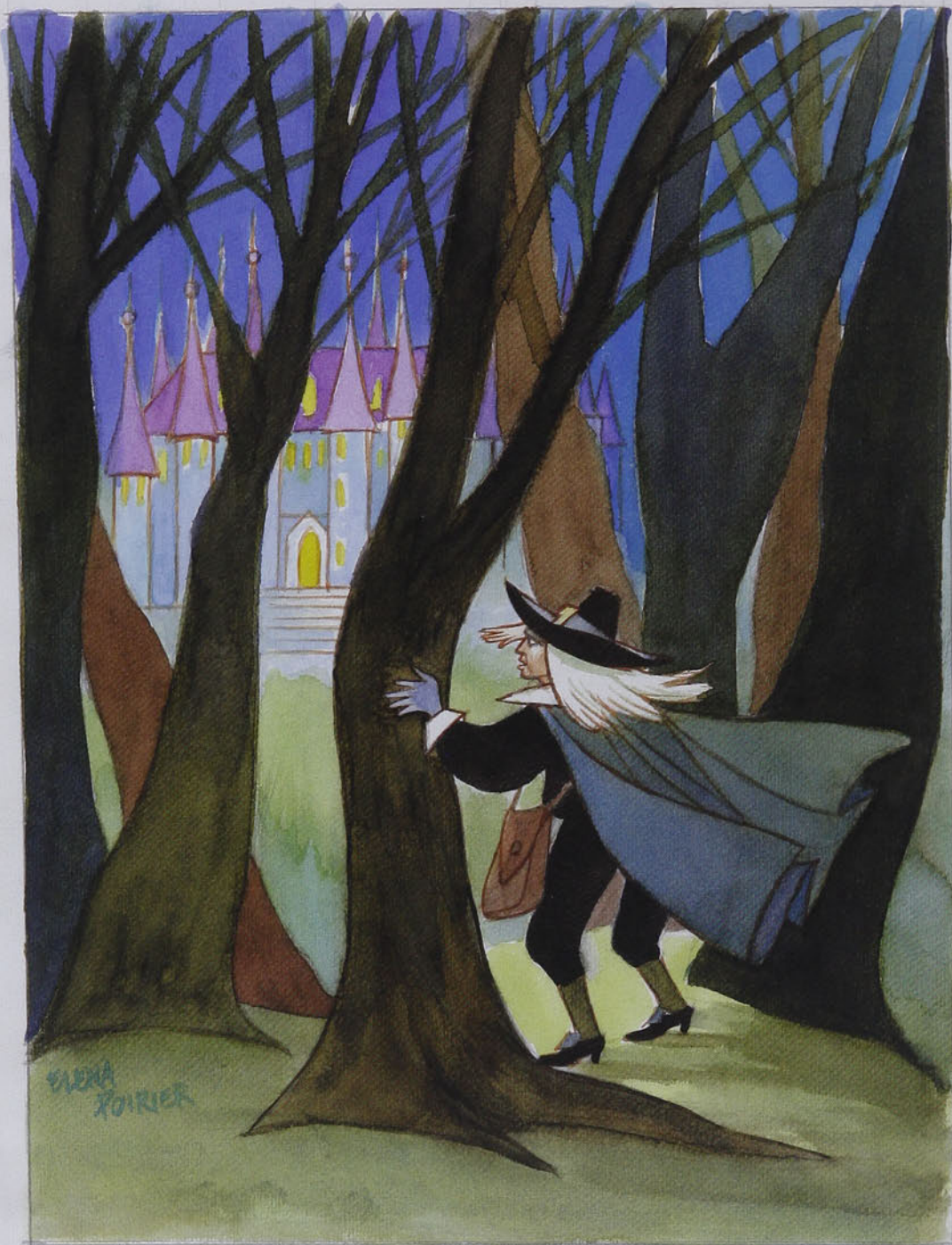


Barba Azul le entrega las llaves a su joven esposa. Del cuento Barba Azul recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 43,1 x 16,8 cm. MHN 3-35501



La reina disfrazada de campesina le entrega la manzana a Blancanieves. Del cuento
Blancanieves y los 7 enanos de los hermanos Grimm. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 41,4 x 15,4 cm. MHN 3-35876



Padre de Bella mirando el Castillo de la Bestia. Del cuento La bella y la Bestia de Jeanne Marie Leprince de Beaumont. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 21,2 x 27,8 cm. MHN 3-35915

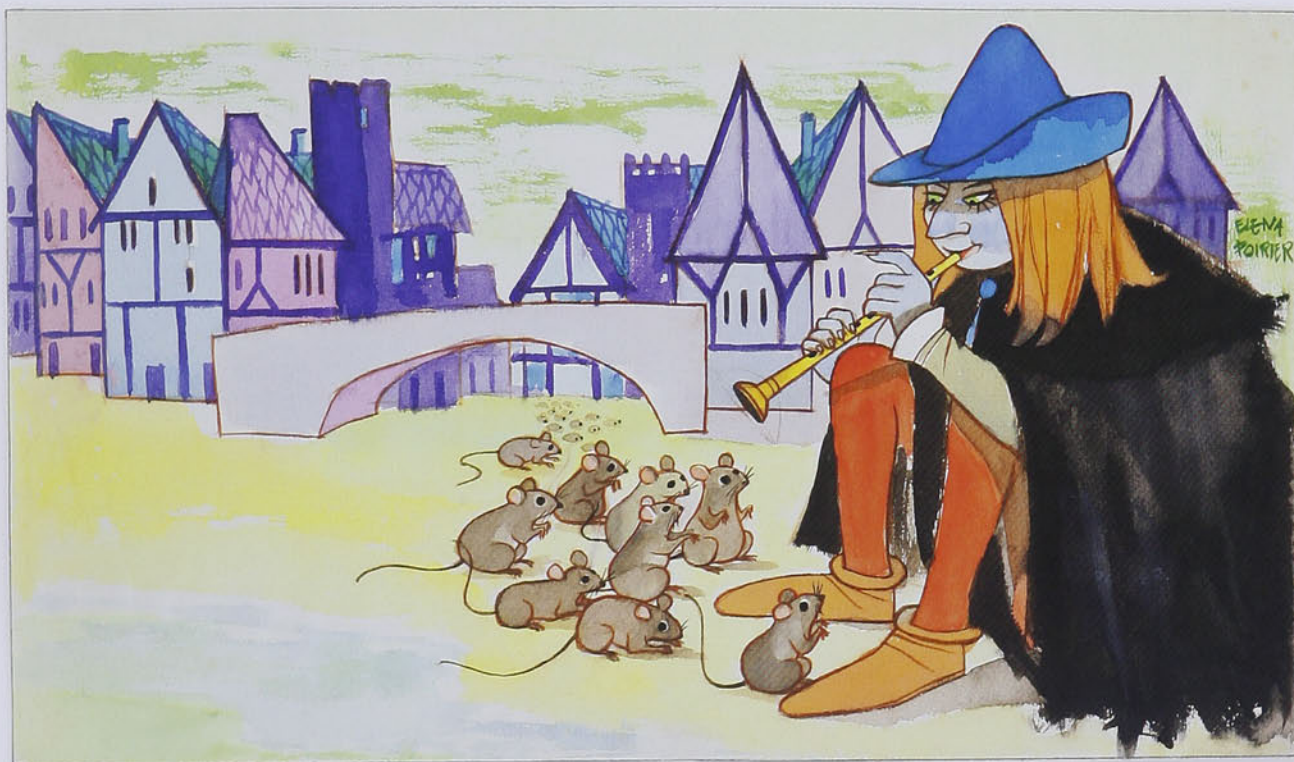


La Bestia enamorada de la Bella. Del cuento La bella y el monstruo de Charles Perrault.
Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 22,9 x 31,4 cm. MHN 3-35906



Bella le enseña modales a la Bestia. Del cuento La bella y la Bestia de Jeanne Marie Leprince de Beaumont. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 41,1 x 14,8 cm. MHN 3-35922



El Flautista encanta a los ratones de Hamelín. Del cuento El flautista de Hamelín recopilado por los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm. Iniziative Editoriali. Roma, 1972. Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 36,7 x 21,9 cm. MHN 3-41170



*La familia de leñadores decide abandonar a sus hijos en el bosque. Del cuento Pulgarcito recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 21 x 28,3 cm. MHN 3-35925*



Pulgarcito y sus hermanos son sorprendidos por el ogro. Del cuento Pulgarcito recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 23,2 x 32,8 cm. MHN 3-35924



*Pulgarcito le roba las botas de siete leguas al ogro. Del cuento Pulgarcito recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.
Ilustración Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 41,9 x 16,8 cm. MHN 3-35926*



El beso de amor que despierta a la Bella durmiente. Del cuento *La bella durmiente del bosque* recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1969-70.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 40,9 x 14,8 cm. MHN 3-35929



La Sirenita rescata al príncipe del naufragio. Del cuento La Sirenita de Hans Christian Andersen. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71. Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 40,3 x 16,8 cm. MHN 3-35509



*La bruja trepa por los cabellos de Rapunzel. Del cuento Rapunzel de los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 40,2 x 14,8 cm. MHN 3-35928*



Hansel y Gretel perdidos en la oscuridad del bosque. Del cuento Hansel y Gretel recopilado por los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71. Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 39,3 x 16,8 cm. MHN 3-35961





Hansel y Gretel junto a la bruja. Del cuento Hansel y Gretel recopilado por los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 39,3 x 16,8 cm. MHN 3-35962



Arriba: Caperucita Roja se encuentra con el Lobo. Del cuento Caperucita Roja recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 43,6 x 20,2 cm. MHN 3-35979

Abajo: Lobo disfrazado de abuelita. Del cuento Caperucita Roja recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 22,1 x 24,9 cm. MHN 3-35334



*La Cenicienta barriendo la casa. Del cuento La Cenicienta recopilado por Charles Perrault.
Iniziative Editoriali. Roma, 1969-70. Ilustración Elena Poirier.
Acuarela sobre papel. 27,2 x 39,8 cm. MHN 3-36563*



ROMA-1980. "INIZIATIVE EDITORIALI".

La Cenicienta trabaja en su cocina. Del cuento La Cenicienta de Charles Perrault.
 Iniziative Editoriali. Roma, 1980.
 Ilustración Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 39,8 x 27,2 cm. MHN 3-41172



La hada madrina convirtiendo la calabaza en carruaje. Del cuento La Cenicienta recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1969-70.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 38 x 14,2 cm. MHN 3-35977



Hada madrina convirtiendo a los ratones en cocheros. Del cuento La Cenicienta recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 36,2 x 14,3 cm. MHN 3-35978



La pequeña vendedora de fósforos caminando por la fría noche. Del cuento La pequeña vendedora de fósforos de Hans Christian Andersen. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71. Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 22,9 x 31,8 cm. MHN 3-35838



ROMA-1975. "LA FOSFORERITA". (H.C. ANDERSEN).

La pequeña vendedora de fósforos enciende la última cerilla. Del cuento La pequeña vendedora de fósforos de Hans Christian Andersen. Iniziative Editoriali. Roma, 1985.

Ilustración Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 48,1 x 66 cm. MHN 3-35797



*Pinocho, un muñeco de madera. De la novela Las aventuras de Pinocho de Carlo Collodi.
Iniziative Editoriali. Roma, s/f.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 36,7 x 21,8 cm. MHN 3-36257*





La Sirenita y sus hermanas salen a la superficie. Del cuento La Sirenita de Hans Christian Andersen. Iniziative Editoriali. Roma, 1970-71.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 22,1 x 24,9 cm. MHN 3-35790



"LA SIRENETA" (H. C. ANDERSEN).
ROMA-1995.

La Sirenita le pide a la bruja del mar convertirse en humana. Del cuento La Sirenita de Hans Christian Andersen. Iniziative Editoriali. Roma, 1985.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 48,1 x 66 cm. MHN 3-36436



ROMA-1985. "EL SOLDADITO DE PLOMO." (H.C. ANDERSEN).

Viaje por las aguas del alcantarillado del soldadito de plomo. Del cuento El soldadito de plomo de Hans Christian Andersen. Iniziative Editoriali. Roma, 1985.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 47,7 x 66,1 cm. MHN 3-35798

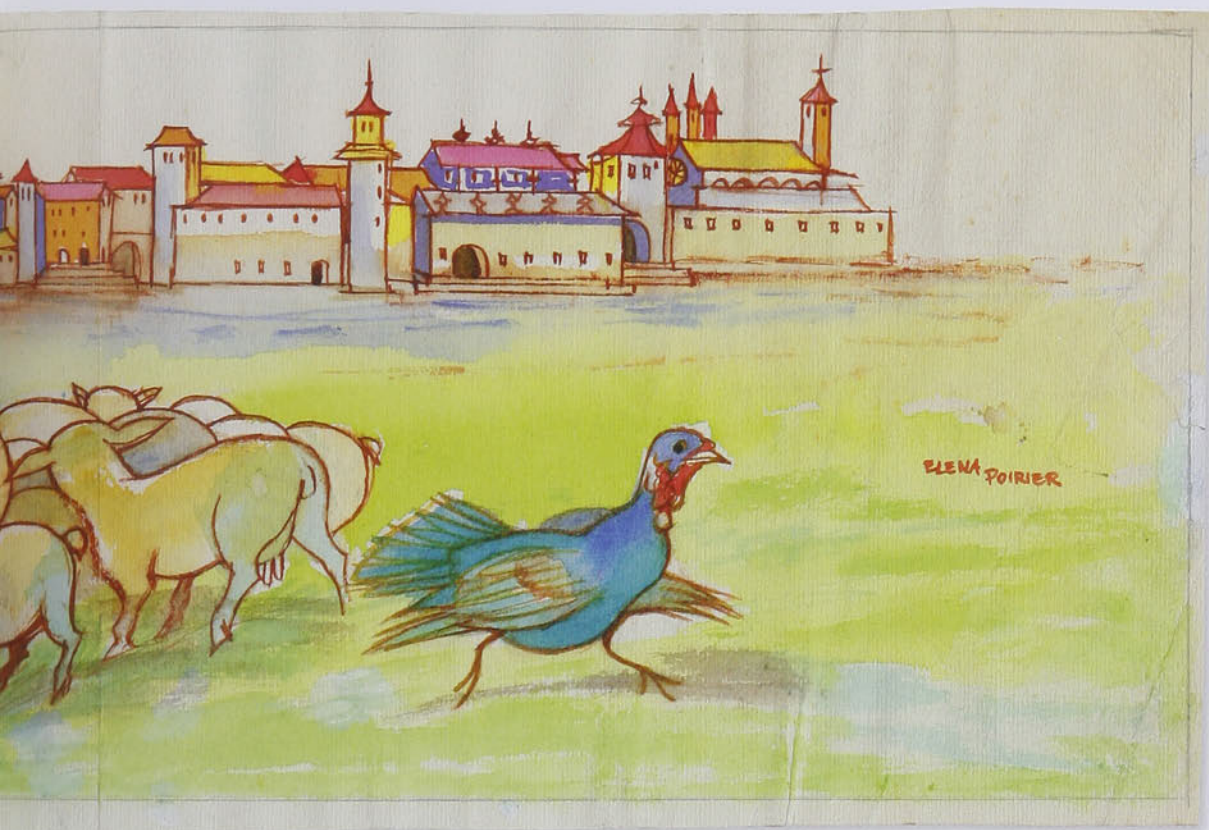


La princesa pastorea animales oculta con la piel de asno. Del cuento Piel de asno recopilado por Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1965. Ilustración Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 27,4 x 37,2 cm. MHN 3-41157



La princesa huye de su padre oculta en la piel de asno. Del cuento Piel de Asno de Charles Perrault. Iniziative Editoriali. Roma, 1969-70.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 41,1 x 14,6 cm. MHN 3-35506



Figuras recortables

Entre 1962 y 1980, Elena Poirier participó como creadora e ilustradora para la revista italiana MIAO, parte de *Iniziative Editoriali*. Uno de sus mayores aportes a esta publicación fue la producción de figuras recortables para la “Serie Construcción” de la revista: imágenes producidas para ser intervenidas que dan cuenta de la versatilidad de la artista.



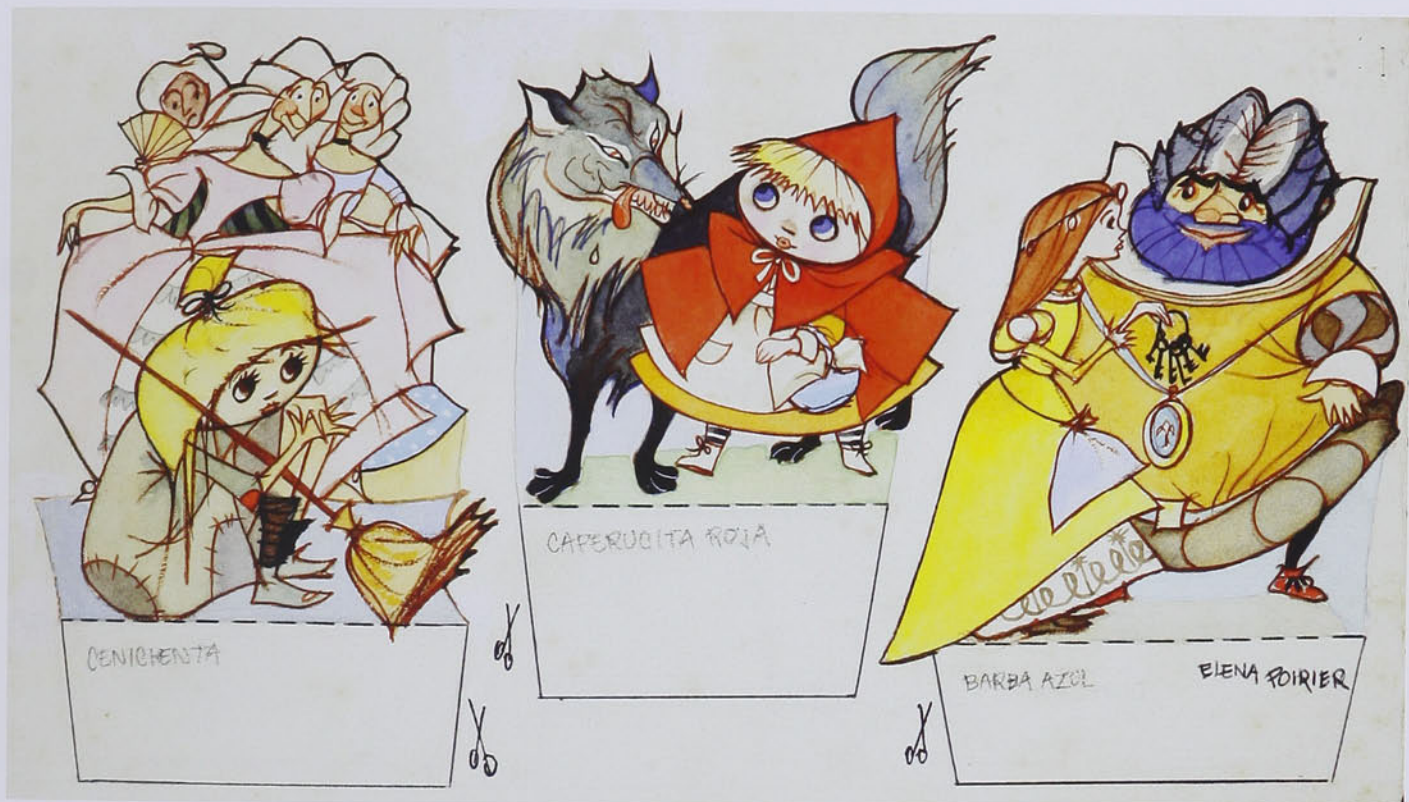
Pinocho vuela sobre un ave.

Ilustración, Elena Poirier. Roma, s/f. Acuarela sobre papel. 24,4 x 36,4 cm.

MHN 3-36181

02.26.199

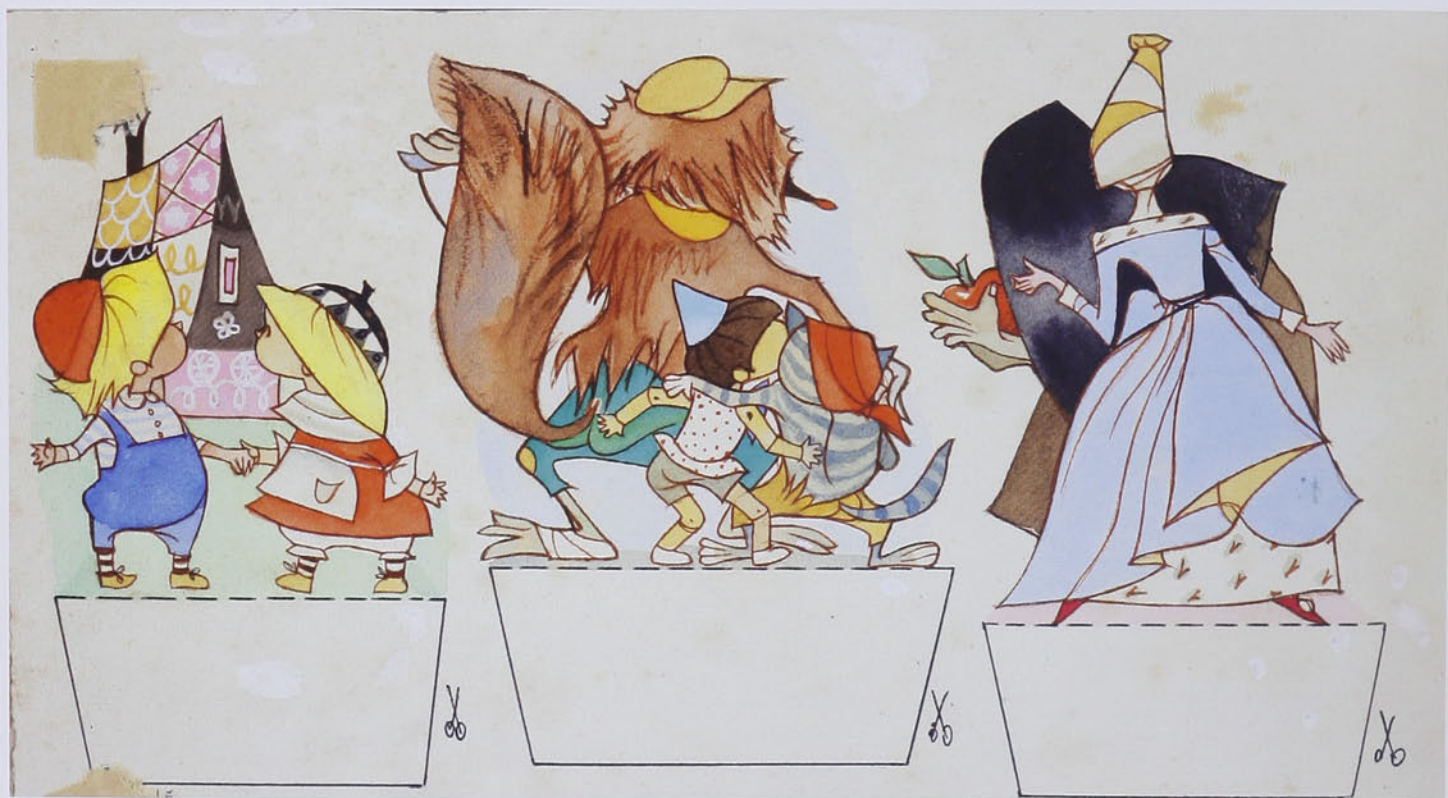




Cenicienta, Caperucita y el Lobo, y Barba Azul (anverso y reverso).

Ilustración, Elena Poirier. Roma, s/f. Acuarela sobre cartón. 19,5 x 34 cm.

MHN 3-36191





Blancanieves, Pinocho, Hansel y Gretel (anverso y reverso).

Ilustración, Elena Poirier. Roma, S/F. Acuarela sobre cartón. 19,5 x 34,5 cm.

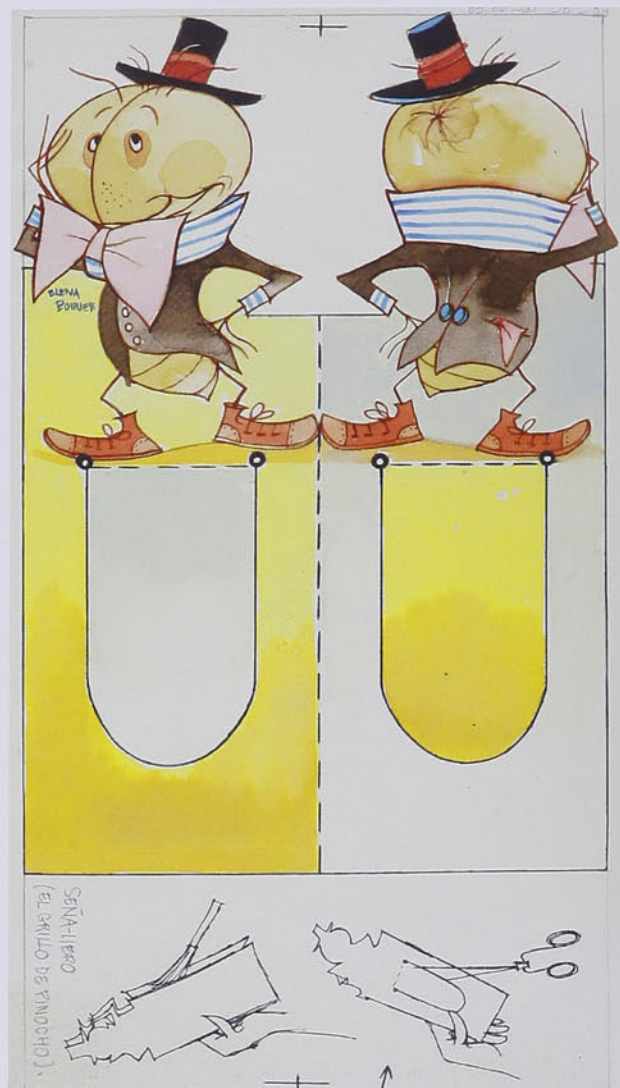
MHN 3-36193



Caperucita Roja (marcapágina).

Ilustración, Elena Poirier. Roma s/f. Acuarela sobre papel.

36 x 22,2 cm. MHN 3-36219



Pepe Grillo (marcapágina).

Ilustración, Elena Poirier. Roma s/f. Acuarela sobre papel.

36 x 22,2 cm. MHN 3-36220



Cenicienta. Ilustración, Elena Poirier. Roma, S/F.

Acuarela sobre papel. 22,5 x 36,5 cm.

MHN 3-36205

Polita y su mundo

En 1956, Elena Poirier y Alicia Morel trabajan juntas en la edición de las aventuras de *La Hormiguita Cantora* y el *Duende Melodía*, primer paso de una serie de colaboraciones entre ambas. Así, y en paralelo a una fuerte amistad, Poirier dibujará las escenas que ilustran las aventuras de *Polita*, la sobrina de la *Hormiguita Cantora* que verá la luz en tres publicaciones: *Polita va a la escuela* (1985), *Polita aprende el mundo* (1990), y *Polita en el bosque* (1996).



La hormiguita cantora. Ilustración basada en los cuentos de Alicia Morel.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 28,5 x 38,9 cm.
MHN 3-39837



*Araña leyendo en su telaraña. Ilustración basada en los cuentos de Alicia Morel.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 39 x 28,8 cm.
MHN 3-39839*



DO-RE-MI-FA. Del cuento Polita en el bosque de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1996.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,9 x 46,2 cm. MHN 3-36571



La casa de hojas. Del cuento Polita en el bosque de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1996.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,8 x 46,3 cm. MHN 3-32382



Polita en la colmena. Del cuento Polita en el bosque de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1996.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,8 x 46,3 cm. MHN 3-36570



*Algo colorado en el bosque. Del cuento Polita en el bosque de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1996.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,9 x 46,1 cm. MHN 3-36575*



*Las risas y los sustos. Del cuento Polita en el bosque de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1996. Ilustración Elena Poirier.
Acuarela sobre papel. 33,8 x 46,3 cm. MHN 3-36576*



*Polita se arranca (2). Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1985.*

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,1 x 48,1 cm. MHN 3-36549



La huerta maravillosa. Del cuento Polita en el bosque de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1996.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,8 x 46,2 cm. MHN 3-36577



Las Tareas. Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1985.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,1 x 47,8 cm. MHN 3-36548



Polita va a la escuela (2). Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1985.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33 x 47,8 cm. MHN 3-36547



Polita aprende la O. Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1985.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33 x 48,2 cm. MHN 3-36546



Uno, dos y tres (2). Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1985.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. MHN 3-36543



*La tejedora. Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1985.
Ilustración de Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33 x 47,2 cm. MHN 3-36544*



Polita se arranca (1). Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1985.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,1 x 48,8 cm. MHN 3-36542



*Uno, dos y tres (1). Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1985.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33 x 47,8 cm. MHN 3-36541*



Polita quiere ser reina. Del cuento Polita va a la escuela de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1985.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,1 x 47,9 cm. MHN 3-36540



El escarabajo serio. Del cuento Polita en el bosque de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1996.

Ilustración, Elena Poirier, 1996. Acuarela sobre papel. 33 x 46,5 cm. MHN 3-32381



s/t. "Un cuento de Alicia Morel publicado en El Peneca (en blanco y negro, después lo repetí a color)".

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,2 x 48 cm. MHN 3-41173



El baile de la nieve. Del cuento Polita aprende el mundo de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1991.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,2 x 48 cm. MHN 3-41174



*Polita aprende el mundo. Del cuento Polita aprende el mundo de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1991.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 46 x 33 cm. MHN 3-41175*



Polita. Del cuento Polita en el bosque de Alicia Morel.

Editorial Universitaria. Santiago, 1996.

Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,9 x 46 cm. MHN 3-32380



*El nacimiento de Polita. Del cuento Polita aprende el mundo de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1991.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33,1 x 47,8 cm. MHN 3-41177*



Vacaciones por fin. Del cuento Polita aprende el mundo de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1991.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33 x 47,8 cm. MHN 3-41176



*El desván del Duende Melodía. Del cuento Polita aprende el mundo de Alicia Morel.
Editorial Universitaria. Santiago, 1991.
Ilustración, Elena Poirier. Acuarela sobre papel. 33 x 47,2 cm. MHN 3-40945*

Los autores

ALICIA MOREL CHAIGNEAU

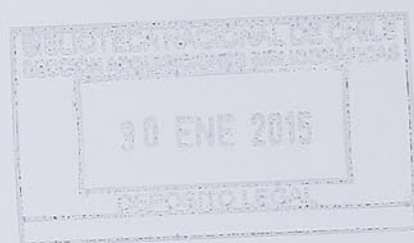
Escritora, dramaturga, poeta, y ensayista nacional, destacada por su trabajo en el ámbito de la literatura infantil. Es autora de cuentos reconocidos como clásicos de la literatura infantil chilena: *La Hormiguita Cantora* y *el Duende Melodía* (1957); y la trilogía protagonizada por su personaje *Polita*. Es, además, una de las fundadoras del *International Board on Books for Young People-Chile* (1964), en conjunto a otras destacadas escritoras del género como Marcela Paz, con quien también ha trabajado colectivamente. Durante su trayectoria ha recibido distintos premios y reconocimientos, entre los que destacan la Orden al mérito del Consejo Mundial de Educación, otorgado en 1989, y el homenaje recibido en el Congreso iberoamericano de lengua y literatura infantil y juvenil (2010).

MANUEL PEÑA MUÑOZ

Escritor, profesor de castellano y especialista en literatura infantil y juvenil. Autor de libros de narrativa, memorias, libros de viajes y poesía infantil de tradición oral. Entre sus libros se destacan la novela “Mágico Sur” que obtuvo el Premio de Literatura Gran Angular en España (Ediciones SM), “Historia de la Literatura Infantil Chilena” (Editorial Andrés Bello) e “Historia de la Literatura Infantil en América Latina” (Fundación SM España). Entre sus libros de crónicas literarias se mencionan “Ayer soñé con Valparaíso” (RIL Ediciones). Se ha destacado como conferenciante y director de seminarios de literatura infantil en Chile y Latinoamérica en los que se han formado profesores y bibliotecarios. En la actualidad escribe libros, realiza investigaciones literarias y participa en programas de fomento de la lectura.

MARÍA ISABEL MOLINA VALENZUELA

Periodista por la Universidad Diego Portales y Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología por la Universidad de Chile. Gestora cultural; editora e investigadora en las áreas de edición e ilustración. Es socia directora de PLOP! Galería y directora del sello Grafito Ediciones.



Museo Histórico Nacional:

Director
Diego Matte P.

Directora (S)
Isabel Alvarado P.

Subdirectora de Colecciones
Carla Miranda V.

*Subdirectora de Educación
y Comunidad*
Javiera Müller B.

*Subdirectora de Administración,
Finanzas y Personal*
Marta López U.

Prensa y Comunicaciones
Sofía Ortigosa I.

*Asistencia a Dirección
y Coordinación de Proyectos*
Raquel Abella L.

Arquitecto
Cristóbal Sánchez M.

Colección de Artesanía y Arte Popular
Gregory Ortega S.

*Colección de Armas y Armamentos,
Colección de Herramientas y Equipos,
Colección de Libros y Documentos*
Carolina Barra L.

Colección de Fotografía
Carla Franceschini F.

Colección Textil y Vestuario
Isabel Alvarado P. (Curadora)
Fanny Espinoza M. (Conservadora)

*Colecciones de Mobiliario,
Colección de Artes Decorativas y Escultura,
Depósito de Colecciones*
Brian Smith H.

*Colección Numismática,
Colección de Pinturas y Estampas*
Carla Miranda V.

Departamento de Conservación
Gregory Ortega S.
Rocío Pérez-Aguilera S.
Moisés Rivera R.

Documentación y Registro Patrimonial
Natalia Isla S.
Marcela Covarrubias P.

Asesor de Colecciones
Hugo Rueda R.

Laboratorio y Archivo Fotográfico
Marina Molina V.
Juan César Astudillo C.

Catálogo Fotográfico
Carolina Suaznábar B.

Producción Gráfica
Mario Ormazábal A.

Biblioteca
Alejandra Morgado H.

Departamento Educativo
Marcela Torres H.
Mauricio Soldavino R.
Fernanda Venegas A.

Extensión y Comunidad
Grace Standen C.

*Recursos Financieros,
Contabilidad y Adquisiciones*
Luis Escobar O.

*Apoyo Subdirección
de Administración y Finanzas*
María Teresa Torres S.

Secretaría
Alejandra Ortiz V.

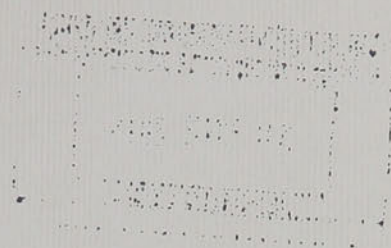
Administrador Edificio
Mauricio Navarro M.

Mayordomía
Héctor Carrasco G.
Cecilia Pinto M.

Boletería
Patricio Latorre A.

Jefe Vigilancia
Francisco Catrileo R.

Vigilancia
Héctor Aranis A.
Alex Aravena C.
César Garrido V.
Danilo Ormeño C.
Mauricio Milla M.
Julio Vega Z.
Juan Cayuqueo S.
Juan Carlos Muñoz O.



Aunque su nombre es prácticamente desconocido para el grueso del público, la obra de Elena Poirier (Gorbea, 1921 – Roma, 1998) es parte importante del conjunto de dibujantes que configuraron un imaginario infantil y nacional propio del siglo xx, entre los que se inscribe junto a *Coré*, su mentor.

Con *Elena Poirier, ilustradora*, el Museo Histórico Nacional pretende difundir y poner en valor tanto su figura como su producción, relevando el oficio y la maestría con que tradujo la palabra escrita de historias y cuentos infantiles a una imagen gráfica cargada de un sello personal.

Biblioteca Nacional



557826

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

